Cuadernos de Estrategia 190
La evolución de la demografía y su incidencia en la defensa y seguridad nacional

Instituto Español de Estudios Estratégicos

ieee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos

MINISTERIO DE DEFENSA

Cuadernos de Estrategia 190

La evolución de la demografía y su incidencia en la defensa y seguridad nacional

Instituto Español de Estudios Estratégicos

ieee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos

MINISTERIO DE DEFENSA

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
http://publicacionesoficiales.boe.es/

Edita:

MINISTERIO DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

https://publicaciones.defensa.gob.es/

© Autores y editor, 2017

NIPO: 083-17-186-X (impresión bajo demanda)

NIPO: 083-17-185-4 (edición libro-e)

Fecha de edición: diciembre 2017
Imprime: Ministerio de Defensa

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de los autores de la misma.
Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

ÍNDICE

Página

Introducción 7
Joaquín Leguina Herrán

Demografía española: una visión panorámica sobre el siglo xx..... 9

Capítulo primero

Demografía del entorno: África y Unión Europea..... 17
Juan A. Mora Tebas

Introducción 17

África: Crecimiento y estructura de la población..... 18
- ***Fecundidad*** 18
- ***Infancia y juventud (0-24 años)***..... 21
- ***Edad laboral (25-59 años)***..... 22
- ***Envejecimiento (>65 años)***..... 23
- ***Mortalidad***..... 23
- ***Movimientos migratorios*** 24
- ***Urbanización*** 25
- ***Incidencias en la Seguridad y Defensa***..... 28

Unión Europea: Crecimiento y estructura de la población..... 29
- ***Fecundidad*** 32
- ***Infancia y juventud (0-24)*** 34
- ***Edad laboral (16-64)*** 35
- ***Personas de edad avanzada***..... 36
- ***Mortalidad***..... 38
- ***Movimientos migratorios*** 40
- ***Cambio demográfico*** 43
- ***Incidencias en la Seguridad y Defensa***..... 44

Capítulo segundo

Evolución demográfica de españa (1976-2016) 47
Alejandro Macarrón Larumbe

Panorama general 47

Principales indicadores demográficos y su evolución en los últimos 40 años 49

Página

Situación demográfica Regional 51

Capítulo tercero

Movimientos migratorios 55
Alejandro Macarrón Larumbe

Hacia Europa 56

Inmigración 57

La Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI) 60

Cambio de signo 64

Jóvenes 66

La crisis de los refugiados 69

Capítulo cuarto

El futuro de la población en España 77
AA.VV.

De las proyecciones en general 77

Consideraciones metodológicas 78

Escenarios para el futuro de la población de España 81

La proyección de la dinámica demográfica 83
- ***La fecundidad*** 83
- ***La esperanza de vida*** 86
- ***Los saldos migratorios*** 87
- ***Volumen y estructura por edades de la población*** 88
- ***La distribución provincial de la población de España*** 93

Algunas conclusiones de las proyecciones demográficas para la seguridad y la defensa 96
- Pensiones 98

Conclusiones y puesta en perspectiva 101

Composición del grupo de trabajo 105

Cuadernos de Estrategia 107

Introducción

Joaquín Leguina Herrán

Resumen

La influencia de la evolución demográfica en el futuro de muchas políticas, y entre ellas las de Defensa, es un hecho aceptado por todos los analistas. Este trabajo pretende mostrar, desde un punto de vista estadístico y analítico, cuál es la situación española a este respecto, desde los acontecimientos que han tenido lugar a partir de 1900 hasta el análisis de nuestro entorno (África y la UE).Es necesario analizar la evolución demográfica de España desde 1976 hasta la actualidad, examinado con detalle los movimientos migratorios y su difícil cuantificación, con especial mención al, así llamado, «problema de los refugiados». Finalmente, mediante el desarrollo de una prospectiva demográfica, se busca analizar las implicaciones que tendrían lugar con las distintas proyecciones planteadas.

Palabras clave

Demografía. España. África. Unión Europea. Seguridad. Defensa. Prospectiva.

Abstract

The influence of demographic evolution on the future of many policies, including those of Defence, is a fact accepted by all analysts. This paper aims to show,

from a statistical and analytical point of view, the Spanish situation in this respect, from the events that took place since 1900, to the analysis of our environment (Africa and the UE).

It is necessary to analyse the demographic evolution of Spain from 1976 to the present, examining in detail the migratory movements and their difficult quantification, with special mention to the so-called "refugee problem". Finally, through the development of a demographic prospective, it seeks to analyse the implications that would occur with the different projections.

Keywords

Demography. Spain. European Union. Africa. Security. Defence. Prospective.

Demografía española: una visión panorámica sobre el siglo XX

Las esperanzas que se extendieron en Europa con la llegada del siglo XX pronto se convirtieron en negrura cuando las estrategias geopolíticas de las grandes potencias desembocaron en una guerra mortífera (1914-1918) que llenó los campos de batalla de innumerables muertos, destruyendo así a una parte notable de la juventud europea de la época.

A esta catástrofe demográfica se uniría a partir de 1918 una auténtica peste, la epidemia de gripe («gripe española» se llamó, por no haber censura de prensa en España a la sazón, y poderse informar sobre ella libremente, a diferencia de lo que ocurría en las naciones beligerantes, pues en realidad el virus vino de EE.UU.).

Quienes sufrieron una mayor mortandad, que también se debió al aumento de la tuberculosis, fueron los niños y los jóvenes. Los nacidos durante la epidemia también sufrieron secuelas y malformaciones que les harían vivir menos años. La gripe «española» es considerada la pandemia más mortífera de la historia. El virus de origen aviar era el *Influenza virus A,* subtipo H_1N_1 que había sufrido 25 mutaciones, alguna de las cuales le permitió adaptarse al cuerpo humano y conseguir multiplicarse diariamente 50 veces más que la gripe común y 39.000 más en cuatro días.

Se estima que murieron entre el 10 y el 20 % de los infectados, lo que arrojaría entre 50 y 100 millones de fallecimientos en todo el mundo. En España murieron por esa causa unas 300.000 personas[1], aunque las cifras oficiales de la época solo admitieron 175.000 fallecidos. La Gran Guerra, con el hacinamiento cuartelario y el movimiento de tropas, facilitó la propagación de la epidemia. Al parecer, el primer caso se detectó en Fort Riley (Kansas) y cuando aquellos soldados norteamericanos fueron enviados a Francia trajeron el virus a Europa. Entre los fallecidos más notables estuvieron los artistas austríacos Koloman Moser, Gustav Klint y Egon Schille (pintores) y Otto Wagner (arquitecto), y en Francia murieron por esta causa los escritores Guillaume Apollinaire y Edmond de Rostand, el autor de «Cyrano de Bergerac». En España, entre los enfermos que sobrevivieron a este mal figura el rey Alfonso XIII.

Se calcula que los países europeos involucrados en el conflicto movilizaron a 58 millones de hombres durante los años de la guerra, una cifra que equivalía aproximadamente a la mitad de la población activa masculina. La cifra de muertos y desaparecidos se elevó a unos 9 millones, equivalente al 15,5 % de los movilizados. A esas pérdidas militares hay que añadir las pérdidas civiles

[1] Por ilustrar mejor la magnitud de la tragedia, como en 1918 España tenía unos 21 millones de habitantes, y en 2017 tiene unos 46,5 millones, si ahora sufriésemos una pandemia con idéntica mortalidad a la de 1918, el número de fallecidos en España superaría holgadamente los 600.000.

y las provocadas indirectamente por el aumento de mortalidad ocasionada por la mayor incidencia de las enfermedades infecciosas.

Las pérdidas directas e indirectas ocasionadas por la guerra en Europa —excluida Rusia— se pueden evaluar en 22 millones.

Desde el inicio del siglo xx, mediante un acuerdo internacional, se comenzaron a levantar censos en los años terminados en cero con fecha censal en el 31 de diciembre (última hora del último día del año). Se escogió esa fecha y hora por ser el único momento del año en que generaciones y edades coinciden (todos los nacidos en el año censal tienen en ese momento cero años cumplidos, todos los nacidos en el año anterior al censal tienen un año, etc.). Sin embargo no es una buena fecha, pues coincide en Europa y en buena parte del mundo con las fiestas navideñas, que producen una gran movilidad domiciliaria, por eso a partir de los años ochenta del siglo xx la mayor parte de los países europeos cambiaron las fechas censales. En cualquier caso, estos censos modernos suministraron mejores datos y clasificaciones más explicativas, con lo cual se dispuso de series demográficas más fiables y continuas.

El censo español de 1900 (31 de diciembre) contabilizó una población de 18.594.405 habitantes y el último censo antes de la guerra, el de 1930, 23.563.867 habitantes. En 1910, 19.927.150 y en 1920 21.303.162.

En 1920 la URSS tenía 139,1 millones de habitantes, Alemania 52,3, el Reino Unido 43,7, Francia 39 e Italia 36,4. La población total de Europa en esa fecha posterior a la mortífera Gran Guerra se estima que era de 467,1 millones de habitantes. Veinte años después, al inicio de la II Guerra Mundial, había crecido hasta los 556,4 millones.

La España del siglo xx anterior a la guerra civil estuvo marcada —tanto económica como demográficamente— por la ya citada conflagración europea (1914-1918). A propósito de España, Francisco Bernis[2] escribió en 1923 lo siguiente:

> *«El equilibrio anterior a la Gran Guerra fue violentamente sustituido por una situación bien diferente. El consumo y la producción nacionales en su relación con el extranjero fueron modificados y presumo que a causa de ello sobran en el país más de trescientos mil españoles, que no hubiesen sobrado en otro caso».*

Estas previsiones de Bernis en buena parte se cumplieron.

Durante aquellos años (final de la Restauración, Dictadura primorriverista y II República) se asistió en España al inicio de lo que más tarde recibiría el nombre de «transición demográfica». Etapa que llegó a España con algunos años de retraso respecto a los países más significativos de Europa. Este proceso

[2] Bernis, Francisco: *Las consecuencias económicas de la guerra.*

coincidió con una notable y creciente concentración urbana. En efecto, el proceso de urbanización, ya iniciado en el siglo XIX, continuó, aunque lentamente, de suerte que a la altura de 1930 la población rural era aún muy alta. En esa fecha los españoles que vivían en municipios con menos de 10.000 habitantes representaban respecto al total casi el 60 %, mientras que no llegaban al 10 % los que vivían en ciudades con más de medio millón de vecinos.

La teoría de la transición demográfica, formulada a raíz del fuerte descenso de la natalidad experimentado en muchos países occidentales durante las primeras décadas del siglo XX, y especialmente a partir de los años 20, es una de esas raras teorías a las que se les atribuyen varios padres, aunque E. W. Notestein es considerado por muchos como el autor de la formulación definitiva.

En resumen, esta teoría describe el paso de un sistema de equilibrio demográfico caracterizado por elevadas tasas de natalidad y mortalidad con un lento crecimiento poblacional a un sistema demográfico «moderno», un nuevo equilibrio, también con lento crecimiento, pero debido a tasas de natalidad y mortalidad reducidas. Entre ambos estadios tendría lugar la fase transicional propiamente dicha, con un elevado crecimiento como consecuencia de un descenso de la mortalidad anterior al descenso de la natalidad, aunque hay ejemplos de países donde el descenso de la fecundidad fue simultáneo o incluso anterior al de la mortalidad.

Durante los años anteriores a la Guerra Civil la natalidad en España inició un leve pero apreciable retroceso, pasando de una tasa bruta de natalidad del 36,2 por 1.000 en 1903 al 25,7 por 1.000 en 1935. Durante todo ese periodo el crecimiento vegetativo (nacimientos menos muertes) fue positivo con la excepción de 1918, en que, a causa de la referida epidemia gripal, el saldo vegetativo fue negativo (-4 por 1.000 habitantes).

Ese crecimiento vegetativo, que en primer año del siglo (1901) fue del 7,2 por 1.000, pasó al 10,0 por 1.000 en el año anterior a la guerra (1935). Por encima de ese 10 por 1.000 estuvo el saldo vegetativo en los años 1903 (11,3); 1924 (10,1); 1926 (11,0) y alcanzó su máximo: 11,8 por 1.000 en 1932.

La Descendencia Final (DF) de las generaciones nacidas entre 1871-1875 fue de 4,6 hijos por mujer, que en las generaciones posteriores no hizo sino bajar. Las mujeres nacidas al final del siglo XIX tendrían de media al final de su vida fértil 3,5 hijos y las nacidas inmediatamente antes de la guerra (1931-1935) 2,7 hijos.

El paso de 3,5 hijos por mujer en el quinquenio anterior a la guerra (1931-1935) a 2,77 hijos por mujer en el periodo 1936-1940 se debe más a la catástrofe de la Guerra Civil que a cualquier otra causa, aunque en 1940 hubo una recuperación parcial de los nacimientos, que la guerra había retrasado.

Como consecuencia de la evolución de la fecundidad —cuyos efectos se vieron agravados por las pérdidas humanas provocadas por la Gran Guerra— el

temor a la caída demográfica en Europa se extendió por casi todos los países y alcanzó su punto máximo en los años treinta. Se hablaba entonces de la caída de la «vitalidad demográfica», y esa caída era considerada como una señal de decadencia (fue la época de Spengler y su obra *La decadencia de Occidente*, escrita entre 1916 y 1920).

Las políticas demográficas llevadas a cabo —por el fascismo en primer lugar y por el nazismo después— para «revitalizar la demografía» fueron la expresión de aquel miedo. Se trataba de políticas que intentaban modificar comportamientos consolidados respecto a la procreación, la nupcialidad e incluso la movilidad. Políticas que fueron coherentes con las ideologías en las que se sustentaban, pero esas políticas pro-natalistas tuvieron efectos muy modestos, porque si bien los incentivos y premios consiguieron adelantar matrimonios y nacimientos (especialmente en Alemania, donde se dedicaron medios considerables) y producir una recuperación, esta fue de corta duración y no incidió en las decisiones últimas de las parejas en cuanto a sus descendencias finales.

En cuanto a la mortalidad, el número absoluto de fallecimientos en España durante la primera etapa del siglo evolucionó desde los 517.600 fallecidos en 1901 a los 384.600 de 1935.

En el Reino Unido, la esperanza de vida en 1920 superaba a la española en casi doce años; la francesa en 8,2 años, la alemana en 7,8 años y la italiana en 4,2 años. Diez años después, la esperanza de vida española había ganado casi 9 años, mientras que en Alemania crecía 7,4 años y en Italia 4,9 años. Reino Unido y Francia verían crecer su esperanza de vida entre 1920 y 1930 tan solo en 3,2 y 2,7 años respectivamente. Puede decirse, por lo tanto, que en España la mortalidad mejoraba a buen ritmo y también se puede afirmar sin riesgo que si no hubieran existido la Guerra Civil y sus secuelas la esperanza de vida española se hubiera colocado a la cabeza de Europa mucho antes. Conviene recordar que en 1995 la esperanza de vida al nacer era ya mayor en España que en el Reino Unido y que en Alemania.

Ese avance contra la muerte en España —y el que se producirá una vez dejados atrás los efectos de la Guerra Civil— se explican en buena parte por la caída de la mortalidad infantil. De las tasas de mortalidad durante el primer año de vida y, sobre todo, por la caída de la mortalidad en el grupo de edad 1-4 años, la mortalidad infantil se mantuvo estable durante la primera etapa del siglo, pero tras la epidemia de gripe comenzó a caer rápidamente.

En 1942, Jesús Villar Salinas publicó un opúsculo («Repercusiones demográficas de la última guerra española») en el cual estimó en 800 mil el número de muertos a causa de la guerra, incluyendo en esa cifra tanto los muertos en el frente como los de las retaguardias y también los causados por el hambre y la falta de atenciones.

Pierre Vilar («Historia de España») rebajó la cifra a 560.000 y, por su parte, el historiador británico Hugh Thomas («La guerra civil española») ha estimado

que el número de muertos por todas las causas (frente, retaguardia, bombardeos, desnutrición y también a las muertes violentas inmediatamente después de la guerra) estuvo en torno al medio millón de personas.

Aunque nunca se llegue a saber con absoluta precisión cuántos españoles murieron en la guerra, las cifras son ya bastante solventes. Tan solventes como impresionantes. En el frente, es decir, en la parte directamente militar de la guerra, murieron en torno a 95.000 combatientes. Pero lo peor ocurrió en las retaguardias: unos 160.000 españoles fueron pasados por las armas, muertos en bombardeos, por enfermedades curables o por falta de alimentos en ambas retaguardias.

Si a todas estas muertes se añaden los casi 200.000 exiliados, estamos hablando en torno a medio millón de personas sobre un censo, el de 1930, que había contabilizado un total de 23 millones de habitantes.

Al final de la guerra de España 170 núcleos urbanos habían quedado prácticamente destruidos. Doscientas cincuenta mil casas quedaron inhabitables y otras tantas parcialmente dañadas.

Comparando la producción de 1935 con la de 1940 la caída fue del 21,2 % en la Agricultura y del 30 % en la Industria. En ese mismo periodo la renta per cápita cayó el 26,7 %. Los niveles de renta per cápita de 1935 no se recuperarían hasta bien entrados los años cincuenta.

En 1935 hubo en España 613.700 nacimientos, que bajaron a 419.800 en 1939[3]. Durante los dos años completos de la guerra (1937 y 1938) se perdieron en España al menos 200.000 nacimientos. También la nupcialidad se vio afectada: se retrasaron o se suspendieron al menos 300.000 matrimonios.

El primer tramo después de la guerra (1939-1948) se caracterizó por la «reconstrucción», sin que el país pudiera salir de una estructura productiva propia de una economía agraria en la cual la escasez de alimentos condujo al racionamiento (en 1939 se creó la Comisaría de Abastecimientos y Transportes, «abastos» en el habla popular de la época, que administró las cartillas de racionamiento). Más que reconstrucción, lo que hubo durante aquel periodo fue estancamiento: la inversión languidecía, la producción de viviendas descendía... Como ha escrito el profesor Manuel-Jesús González, «la guerra civil se cobraba su precio en penuria y desorganización»[4].

Durante el trienio 1948-1950 se produjo lo que bien puede denominarse «transición económica». Esos años cobran importancia porque representa-

[3] Nótese que en 2016, en una España con un 80 % más de población que en 1939, nacieron menos niños que en aquel año, de una precariedad material para la población incomparablemente superior a la de los peores años de la última crisis económica.

[4] González, Manuel-Jesús: *La economía política del franquismo*. Tecnos. Madrid, 1979.

ron el primer eslabón de una nueva etapa que desembocará en el Plan de Estabilización (1959). Manuel Jesús González lo describió así[5]:

> *«Sostengo que la primera sucesión de cambios económicos relevantes hay que ubicarla claramente en la década de 1950. La transformación tecnológica del decenio de 1960 hubiera sido inviable sin la primera ola industrializadora que aconteció en la década anterior, que, basada en una generación de bienes de equipo de sencillo diseño y en una protección comercial intensa, comportó la acumulación de capital y el ensanchamiento del mercado, suficientes para absorber la tecnología de importación de la década siguiente».*

Desde 1956 se inició el proceso de sustitución de importaciones y al comienzo de los años sesenta mejoraron de forma sustancial las expectativas empresariales. Por su parte, el sector exterior ayudó al crecimiento. El 4 de noviembre de 1950 España fue admitida en la FAO y el 6 de noviembre las Naciones Unidas autorizaron la vuelta de los embajadores a Madrid.

Los efectos de aquella «apertura» económica —junto al ciclo expansivo que se estaba produciendo en Europa occidental— no se hicieron esperar. El PIB industrial creció entre 1959 y 1963 un 45,8 % y la productividad por persona ocupada en la Industria creció durante esos cinco años el 5,6 % anual. El número de turistas, que en 1959 fue de 4.195.000, alcanzó en 1964 la cifra de 14.103.000 y en el mismo periodo la entrada de divisas por turismo pasó de 128,6 millones de dólares en 1959 a 918,6 millones en 1964. Por su parte, la inversión de capital extranjero pasó de 964,2 millones de pesetas en 1959 a 4.687,8 millones en 1964. Las remesas de los emigrantes, prácticamente inexistentes antes de 1960, crecieron desde 55 millones de dólares en 1960 hasta los 239 millones en 1964.

La importación de bienes de equipo (la mayor parte máquina-herramienta industrial) creció en tan solo tres años (1961-1963) de 233,9 a 530 millones de dólares. Entre el año 1960 y el 1970 el PIB se duplicó, concretamente creció en términos monetarios el 102 %. La Agricultura pasó de representar el 24 % del PIB en 1960 al 13 % en 1970, mientras que la Industria pasaba del 35 al 38 % y los servicios del 41al 49 %. En 1960 la reserva de divisas alcanzaba los 590 millones de dólares.

La etapa de la autarquía, es decir, desde el final de la Guerra Civil hasta la mitad de los años cincuenta, se caracterizó por la inestabilidad, tanto en los nacimientos como en los fallecidos. La estabilidad se alcanzó a partir del abandono de las políticas autárquicas, preludio de la liberalización iniciada en 1959, pero los 635.000 nacimientos de 1935 no se volverán a alcanzar hasta 1957. No se puede afirmar lo mismo de los matrimonios (150.600 en 1935), que fueron superados ampliamente por los 215.800 de 1940, que bajaron a 189.600 en 1941. Durante toda la etapa del general Franco el número de matrimonios no bajó de los 174.000, que fueron los celebrados en 1943.

---

5 González,. M. J.: *Op. cit.*, p. 117.

Mientras que en Europa tras la Segunda Guerra Mundial comenzó una etapa de intensa nupcialidad, en España esta fase de descenso de la edad al matrimonio y de reducción de los niveles de soltería se produjo más tarde: en los años cincuenta y en un contexto de mejoría de las condiciones socioeconómicas. Fue ese cambio económico lo que impulsó a los jóvenes españoles a contraer matrimonio a edades cada vez más tempranas y con una intensidad progresivamente mayor hasta la década de los 70, durante la cual se da un nuevo cambio de tendencia. De nuevo, este punto de inflexión aparece retrasado en el tiempo respecto a la mayoría de países europeos, cuyo comportamiento nupcial tendió hacia pautas más restrictivas desde la década de los 60.

Desde finales de los años cincuenta se produjo una importante recuperación de la natalidad durante el periodo 1956-64, con tasas brutas de natalidad por encima del 21 por 1.000 (periodo conocido como el *baby boom* español). Pero el *boom* español fue más tardío, más breve y de menor intensidad que el observado en los grandes países de Europa y en los EE.UU.

A partir de la segunda mitad de los 60 las tasas brutas de natalidad comenzaron a disminuir en España, aunque de manera muy lenta, pasando del 23,1 por 1.000 en 1965-69 hasta el 18,8 por 1.000 en 1975.

Los indicadores longitudinales ratifican lo dicho: entre las generaciones nacidas en el inicio de los años treinta, la más tardía en alcanzar su máxima fecundidad es la generación española nacida en 1935 (en Bélgica la de 1931, en Dinamarca, Italia, Noruega, Alemania, y Suiza la de 1933), pero el ISF (Indicador de Fecundidad, un índice transversal que se conoce como «número de hijos por mujer») máximo en España fue el de 1964 (3,01) y coincide con el año en el cual también alcanzaron su máximo Inglaterra y Gales (2,94), Bélgica (2,71), Francia (2,90), Irlanda (4,07), Italia (2,70), Noruega (2,98), Portugal (3,15), RFA (2,55), Suecia (2,48) y Suiza (2,67).

Es evidente que aquellos años la fecundidad española, aunque alta en comparación con el resto de Europa, no era una fecundidad «natural». En otras palabras: muchas parejas españolas usaban ya métodos anticonceptivos modernos y más cuando, durante los años sesenta se empezaron a comercializar los anovulatorios («la píldora» se decía entonces).

La evolución de la mortalidad durante la larga posguerra forma parte del proceso que se ha llamado transición epidemiológica, donde ya han desaparecido las grandes crisis y pandemias, las enfermedades infecciosas están en claro retroceso y los accidentes y el cáncer empiezan a ser protagonistas.

La evolución de la esperanza de vida al nacimiento pasó desde los 64,3 años en las mujeres y 59,8 años en los varones en 1950[6] a los 75,1 años y 69,6 años respectivamente en 1970.

[6] Se ha obviado el año 1940 por ser un año de total anormalidad.

Durante la primera mitad del siglo la esperanza de vida en España se mantuvo claramente más baja que la de otros países mediterráneos, como Italia. De hecho, los 50 años de esperanza de vida no los superaron las mujeres españolas hasta la tercera década del siglo xx, mientras que la fecha media en que alcanzaron los 50 años el conjunto de mujeres europeas fue, aproximadamente, 1903. Las españolas lo lograron con, aproximadamente, 25 años de retraso.

Una vez pasados los años de la guerra y la posguerra, la mortalidad infantil volvió a caer, colocándose a finales de los años cuarenta al nivel que marcaba a la tendencia anterior a la guerra. A partir de los años cincuenta, con una mortalidad infantil inferior ya a 70 fallecidos por 1.000 nacimientos, esta cayó a un ritmo del 5 % anual, colocándose en los años finales de esta etapa claramente por debajo del 20 por 1.000, y mayor aún fue la caída de la mortalidad de 1 a 4 años.

La diferencia entre la mortalidad masculina y la femenina no ha dejado de crecer (a favor de las mujeres). Hasta los años veinte existía una evidente sobremortalidad de las mujeres jóvenes, relacionada con una muy alta mortalidad reproductiva, pero a partir de los años cincuenta comienza una clara divergencia. La mortalidad de los varones jóvenes llegó a ser hasta tres veces superior a la de las mujeres a mediados de los años noventa. Esta fuerte divergencia coincide con un relativo estancamiento de la mortalidad de los hombres jóvenes durante los años sesenta. La mortalidad en los extremos de la vida, en la infancia y en los mayores, es también claramente más alta en los hombres. Estas diferencias no han dejado de aumentar a lo largo del siglo xx. A medida que se ha ido reduciendo la mortalidad exógena (enfermedades puerperales, infecciones, accidentes...) las diferencias entre la mortalidad masculina y la femenina no se atemperan sino que aumentan y —dado que este fenómeno es universal— se llega a la conclusión de que la resistencia biológica de las mujeres es mayor que la de los varones. Esa resistencia biológica de las mujeres es algo que se aprecia con toda claridad en edades infantiles y juveniles. Sin embargo, su resistencia al deterioro físico y mental no letal no es mayor, hasta el punto de que la esperanza de vida con buena salud es similar entre hombres y mujeres.

Capítulo primero

Demografía del entorno: África y Unión Europea

Juan A. Mora Tebas

Introducción

En términos de Seguridad y Defensa, los desafíos geopolíticos que plantean los vertiginosos cambios demográficos no se pueden afrontar, si no se analizan con suficiente antelación. Para no ignorar esta función estratégica que es la anticipación, es imprescindible conocer la evolución de la demografía a 20 años vista (horizonte de 2040) y su relación con la Seguridad. Este capítulo se centrará en lo que sucede, y lo que podría suceder, en nuestro entorno geográfico más inmediato: África y Europa.

Según los resultados de la variante media de la proyección de la *World Population Prospects: 2017 Revision,* la población mundial alcanzará casi 7.600 millones a mediados de 2017 (7.405 millones según el US Census Bureau–International Database, del gobierno de EE.UU.), lo que implica que el mundo habrá crecido 1.000 millones de personas en los últimos 12 años (938 millones según el US Census Bureau). El 60 % viven en Asia (4.500 millones), el 17 % en África (1.300 millones, que serían 1.222 millones según el US Census Bureau), el 10 % en Europa (742 millones), el 9 % en América Latina y el Caribe (646 millones) y el 6 % restante en Norteamérica (361 millones) y Oceanía (41 millones)[1].

[1] División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. NN.UU. 2017.

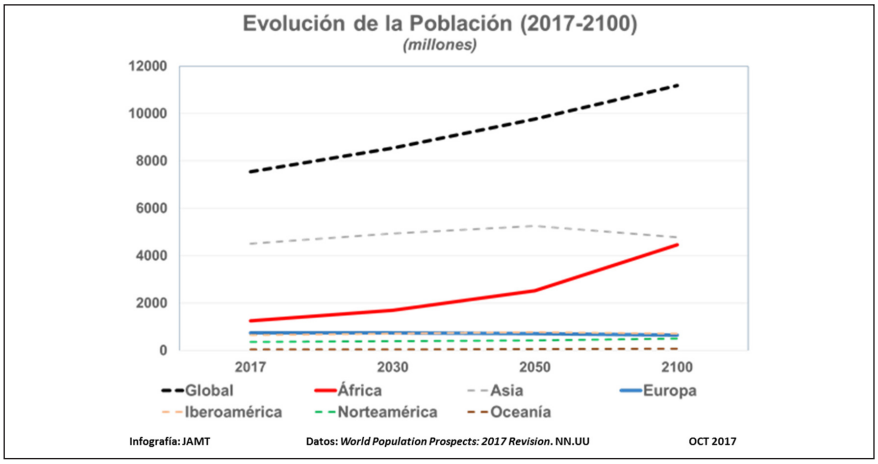


Figura 1.1: Evolución de la Población Mundial (2017-2100).

La mayor parte del aumento previsto de la población mundial puede ser atribuido a una corta lista de países con una alta tasa de fecundidad. Para el periodo 2017-2100, 33 países, la mayoría en vías de desarrollo, tienen una alta probabilidad de triplicar su tamaño[2].

África: Crecimiento y estructura de la población

En los años 1950-1960 la población de todo el continente africano era de unos 275 millones (9 % de la población mundial). En la década de los 90 los africanos eran unos 640 millones (12 % de la población mundial) con un índice de fecundidad media de 6,7 hijos por mujer y se pronosticó que esta cifra descendería hasta el 2,1 % en 2020. La predicción se cumplió en parte, pasando de 5,1 nacimientos por mujer (2000-2005) a 4,72 hijos por mujer durante el periodo 2010-2015[3].

Fecundidad

África no es homogénea (etnias, religiones, lenguas, etc.) y tampoco lo es en lo relativo a la fecundidad:

Magreb. Se encuentra a punto de completar su transición demográfica en países como, Túnez (ISF 2,1 hijos por mujer) o Argelia (3 hijos por mujer).

Argelia es un caso especial en el Magreb, porque sufre un retroceso a efectos de la tendencia a una menor fecundidad). En efecto, los programas de

[2] (División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. NNUU 2017) p. 5.

[3] NB: La mayoría de los datos relativos África están extraídos del *World Populatio Prospects.The 2017 Revision*, editado por División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (Secretaría General de la ONU), el 21 de junio de 2017; haciéndose constar la fuente cuando no sea el caso.

planificación familiar permitieron bajar el Índice Sintético de Fecundidad (ISF) de 4,5 hijos por mujer (1990) a 2,8 en 2008 (2,4 en 2000). Sin embargo, este Índice aumentó a 3,03 en 2014, lo que se interpreta como un signo de la reislamización del país. Como resultado, la población argelina era de 40 millones en 2016, cuando se estimaba en tan solo 1 millón en 1830[4].

Sahel. El caso del Sahel es especialmente relevante. Se trata de una región incapaz de alimentar a su población, la cual se viene duplicando casi cada 20 años debido a un crecimiento anual del 3,9 % y unos índices de fecundidad superiores a 5,6 hijos por mujer (salvo Mauritania con 4,9).

El ejemplo de Níger ilustra una catástrofe anunciada. Se trata de un país cuyas 3/4 partes están en el desierto del Sahara, que tenía 3 millones de habitantes en 1960 y que podrá llegar a los 40 millones en 2040 y 60 millones en el año 2050 debido a una fecundidad superior a 7 hijos por mujer. Pero las encuestas muestran que las nigerinas quieren tener hasta 9 hijos y sus maridos... ¡11 hijos![5].

África Tropical[6]. Es la única región relevante del mundo que ha permanecido en el centro de la transición demográfica. El rápido descenso de la mortalidad no se ha visto acompañado de una reducción significativa de la fecundidad. El número de hijos por mujer es actualmente del orden de 5,5 y los escenarios prospectivos solo prevén una reducción lenta de la fecundidad.

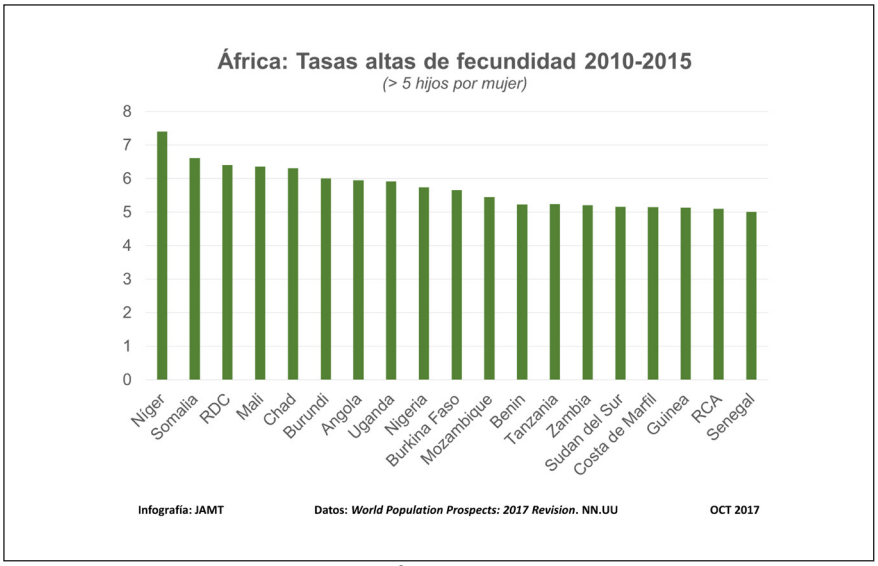


Figura 1.2: África: Número de hijos por mujer (ISF) 2010-2015.

[4] LUGAN, Bernard (2016) «Afrique: un suicide par la démographie» 5 de agosto de 2016.

[5] Entrevista a Mamadou Issoufou, presidente de Nigeria. *Jeune Afrique*. 28 de diciembre de 2014.

[6] Región de África subsahariana atravesada por el ecuador. Se refiere a África Occidental, Central y Oriental.

África Austral. Es la región africana con menos crecimiento en su conjunto, siendo su ISF de 2,7 hijos por mujer.

Algunas regiones del mundo todavía se caracterizan por los altos niveles de fecundidad de madres adolescentes (15-19 años), lo que constituye un asunto preocupante en muchos países dadas las consecuencias sociales y sanitarias adversas tanto para las madres jóvenes como para sus hijos. Durante el periodo 2010-2015, la región del mundo con el índice de fecundidad más alto en madres adolescentes fue África, con un 99 por 1.000 mujeres.

A nivel mundial, se espera que la fecundidad descienda de 2,5 hijos por mujer (2010-2015) a 2,2 en 2045-2050 y 2,0 en 2095-2100. Pero en África encontramos la excepción, porque en todas las partes del mundo la tendencia se ha invertido, por lo que nadie pone en duda que la cuestión demográfica es crucial para el futuro de África, aunque las interpretaciones sean divergentes. Este ritmo de crecimiento de la población desde mediados del siglo XX, en un continente y a largo plazo, es un acontecimiento único en la historia de la humanidad[7].

Entre 2017 y 2050, 26 países africanos doblarán su población. Incluso, se estima que 6 países africanos (Angola, Burundi, Níger, Somalia, Tanzania y Zambia) quintuplicarán su población en 2100.

Para 2050 se prevé que el 40 % de los nacimientos en el mundo serán africanos, totalizando entre 2.000 y 3.000 millones (el 90 % en África Subsahariana), constituyendo el 25 % de la población mundial; alcanzando 4.200 millones en 2100, 1/3 de la población mundial[8]. Para 2050 la mitad del crecimiento mundial se concentrará en 9 países, de ellos 5 serán africanos (Nigeria, República Democrática del Congo-RDC, Etiopía, Tanzania y Uganda).

Con unos altísimos índices de fecundidad, África ve su población aumentar un 3 % anual, lo que significa que duplicará su población cada 23,5 años[9]. Y según los datos de la revisión 2017 de perspectivas de población de la ONU, con el ritmo de crecimiento de población 2014-2015, serían unos 27,3 años. Y según las estimaciones del US Census Bureau, de acuerdo con el crecimiento 2015-2016, se duplicaría en 29 años. La tendencia es a ralentizarse ese crecimiento, aunque seguirá siendo fortísimo. Y este crecimiento fuera de lo común plantea grandes retos:

Retos internos:

- Alcanzar un crecimiento económico que esté al nivel de la gran masa de población juvenil.
- Controlar el fenómeno de expansión de las tierras cultivables a costa de la disminución de las zonas de pastoreo. Lo que causaría la sobreexplotación y agotamiento de los pozos de agua, que acabarían por originar

[7] (POURTIER 2016) «Le défi africain: ¿bombe démographique ou dividende démographique?» Diploweb 28 de mayo de 2016.

[8] (LUGAN, Bernard 2016) «Afrique : un suicide par la démographie» 5 de agosto de 2016.

[9] LUGAN, Bernard (2016) «Afrique: un suicide par la démographie» 5 de agosto de 2016.

varios conflictos comunitarios[10]. Estos conflictos se presentarían difuminados como conflictos étnicos y/o religiosos.

Desafíos externos. Las relaciones de África con el resto del mundo estarán marcadas por las consecuencias de esta explosión demográfica sin precedentes[11].

Por ejemplo, para 2040, la frágil región del Sahel, en proceso de desertificación y con limitados recursos, tendrá que acoger a más de 150 millones de habitantes.

Infancia y juventud (0-24 años)

África tiene una población muy joven, 3 de cada 5 personas (el 60 %) son menores de 25 años. Esto no ha cambiado desde 1950 hasta nuestros días. Sin embargo, debido al masivo crecimiento de la población, el número absoluto de niños y jóvenes de 0 a 24 años de edad se ha quintuplicado pasando de 138 millones en 1950 a 716 millones en la actualidad.

En 2017, los menores de 15 años eran el 41 % de la población al que habría que sumarle los jóvenes de 15 a 24 años que constituyen un 19 % (Figura 1.3).

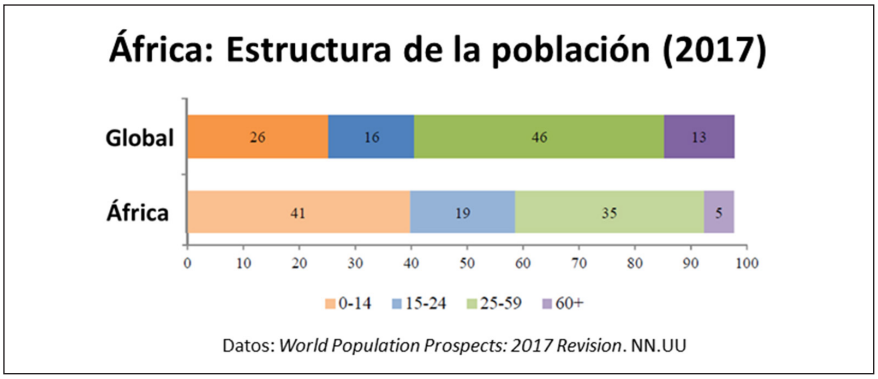


Figura 1.3: Estructura de la población africana (2017).

Aunque se espera que las poblaciones de todos los países crezcan en el futuro, las poblaciones seguirán siendo jóvenes en las regiones donde la fecundidad sigue siendo alta. En 2017, el 60 % de la población africana estaba

[10] Para profundizar más sobre estos conflictos comunitarios ver: MORA TEBAS, Juan A. «Conflictos Comunitarios en África: Pastores vs Agricultores». CESEDEN/IEEE. Documento de Análisis 02/2017, 17 de enero de 2017. Disponible en : http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2017/DIEEEA02-2017_Conflictos_Intercomunitarios_JAMT.pdf

[11] POURTIER, Roland (2016) «Le défi africain: bombe démographique ou dividende démographique?» Diploweb 28 de mayo de 2016.

por debajo de los 25 años; se prevé que este porcentaje caiga ligeramente al 57 % en 2030, para continuar disminuyendo hasta el 50 % en 2050, que aún seguirá siendo un porcentaje mayor de jóvenes que el que se espera para otras regiones del mundo.

Este gran cambio en la estructura por edades en África es consecuencia del retraso en la caída de la fecundidad en este continente. Los índices de fecundidad muy altos, a pesar de la relativamente baja mortalidad infantil, han dado lugar a un enorme número de niños y jóvenes menores de 25 años en muchos países africanos (especialmente en África Oriental y Occidental).

Proporcionar a estas generaciones de niños y jóvenes sanidad, educación y oportunidades de empleo será crucial para el éxito de la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible[12].

Edad laboral (25-59 años)

Contrariamente a la opinión general, el precio de la mano de obra es relativamente alto en África —tres veces más en Djibouti que en Bombay— porque la ciudad africana es cara, los costes de transporte, vivienda y alimentos disuaden a los emprendedores, creando un círculo vicioso donde se impone la falta de competitividad[13]. Las tasas de paro juvenil son muy altas (Suazilandia, Sudáfrica, Libia y Gambia tienen cerca del 50 % de paro juvenil) y en la mayoría de los países la casi totalidad de los trabajadores tienen un nivel cultural muy bajo. Las tasas más altas de empleados con estudios superiores están en Argelia, Mauricio y Sudáfrica[14].

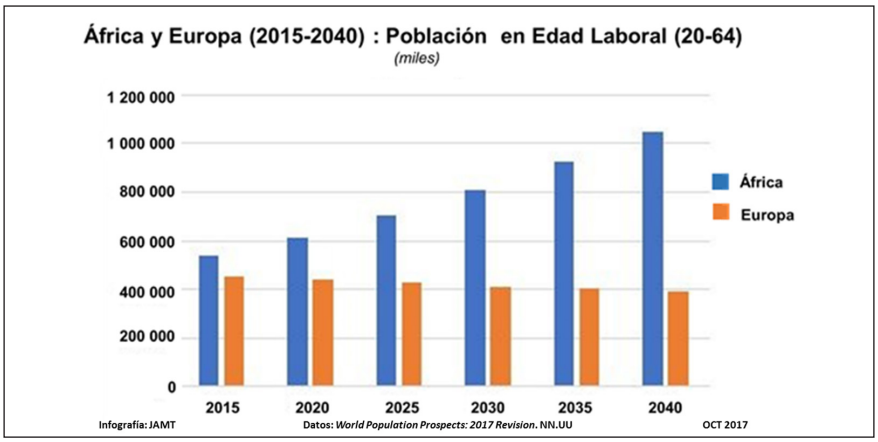


Figura 1.4: África y Europa (2015-2040). Población en edad laboral.

12 (Asamblea General de Naciones Unidas 2015).

13 Informe del Banco Mundial (2017). «Ouvrir les villes africaines au monde». 9 febrero de 2017 (LALL, HENDERSON et VENABLES 2017).

14 (Mo Ibrahim Foundation 2017) Ibrahim Foundation Report 2017 Africa at a Tipping Point' on 8 April in Marrakech, Morocco.

En 2040, la población africana en edad de trabajar será 2,5 veces superior a la europea. Para evitar graves tensiones sociales que la falta de empleo podría crear, el crecimiento económico del PIB de África, según algunos estudios, se debería situar en el 6 %, pero aun así, ese eventual crecimiento de renta per cápita anual significaría que la renta per cápita se duplicaría en poco más de una generación, lo que implicaría cuadruplicar el PIB del continente en 25 años.

Envejecimiento (>65 años)

Pero el grupo de niños y jóvenes no es el único que experimentará un crecimiento enorme: el número de personas mayores de 50 años ha aumentado de unos 26 millones en 1950 a 130 millones en la actualidad.

África, que tiene la distribución de edad más joven de cualquier región del mundo, está también previsto que experimente un rápido envejecimiento de su población en las próximas décadas, pasando de un porcentaje de la población mayor de 60 años, del 5 % en 2017 al 9 % en 2050.

En los próximos 35 años su número se «disparará» a 412 millones; y al final del siglo XXI, África acogería a más de 1.300 millones de personas mayores de 50 años[15].

Mortalidad

Mortalidad Infantil

La tasa de mortalidad infantil[16] es un importante indicador de desarrollo y bienestar. La reducción de dicha tasa ha sido sustancial y de gran alcance en los últimos años. Entre 2000-2005 y 2010-2015, la mortalidad infantil disminuyó en más del 20 % en 163 países, incluyendo 47 de los 57 países africanos.

En 1960 había 80 países que no llegaban al umbral de los 50 años de esperanza de vida al nacer[17], según datos del Banco Mundial. En el periodo 1960-2015, la media mundial pasó de 52,5 años a 71,5. Aumentó en 3,6 años entre 2000-2005 y 2010-2015, es decir, pasó de 67,2 a 70,8 años. Todas las regiones compartieron este aumento, pero los mayores logros fueron en África,

---

15 http://www.demographics.at/index.html

16 Tasa de mortalidad infantil: Número total de defunciones de menores de un año de vida, pertenecientes a un determinado ámbito, por cada 1.000 nacidos vivos en ese ámbito. (Instituto Nacional de Estadística-INE 2017), p. 11.

17 Esperanza de vida al nacimiento: Número medio de años que vivirían los componentes de una generación de individuos sometidos en cada edad al patrón de mortalidad observada sobre las personas de un determinado ámbito a lo largo del año. (Instituto Nacional de Estadística-INE 2017), p. 10.

donde la esperanza de vida aumentó en 6,6 años entre estos dos periodos después de elevarse en casi 2 años durante la década anterior.

En 2015 había 76 países con una esperanza inferior a los 70 años. Los 25 países con peores cifras pertenecían al África Tropical.

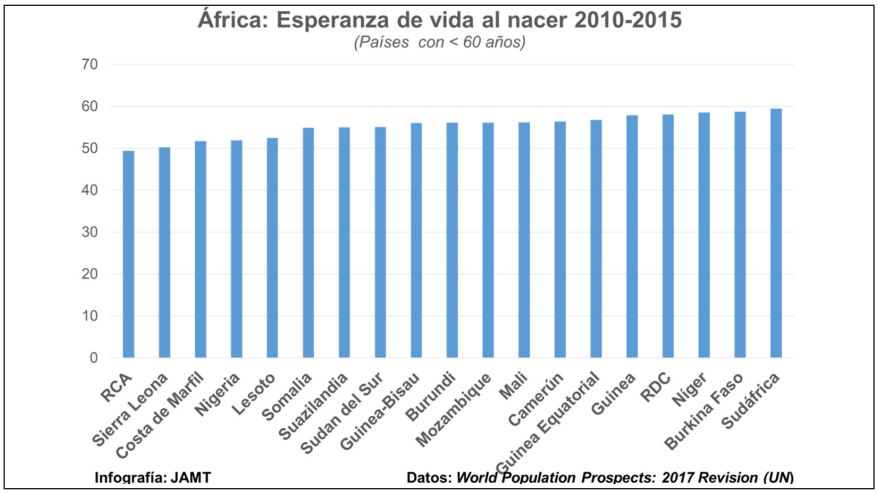


Figura 1.5. África: Esperanza de vida al nacer (2010-2015).

El caso de Sudáfrica es especial por ser el país con la mayor incidencia de la epidemia del VIH/SIDA. Así, la esperanza de vida sudafricana pasó de 62 años (1990-1995) a 53 años (2000-2005) y (2005-2010), aumentando a los 59 años (2010-2015). Esto representa un retroceso de dos décadas de mejoras potenciales en las tasas de supervivencia.

A nivel mundial, se estima que la esperanza de vida aumentará de 71 en 2010-2015, a los 77 años en el periodo 2045-2050. Está previsto que África gane cerca de 11 años de esperanza de vida a mediados de siglo, alcanzando los 71 años en 2045-2050. Tales incrementos están condicionados a nuevos avances en la lucha contra el SIDA[18] y a los éxitos contra otras epidemias.

Movimientos migratorios

Los movimientos intraafricanos han sido notables: desde las zonas con alta presión demográfica hacia aquellas donde la presión es más baja, es decir, hacia las zonas generadoras de empleo; desde países interiores sin salida al mar, hacia los países con litoral[19].

[18] Debido a la mayor accesibilidad y efectividad del tratamiento y en base a la evaluación de datos no disponibles anteriormente, el impacto estimado sobre la mortalidad de la epidemia de VIH/SIDA se ha reducido en la Revisión de 2017 en comparación con evaluaciones anteriores, dando por resultado un aumento del tamaño de la población en varios de los países afectados por la epidemia.

[19] (POURTIER 2016).

Las razones económicas son el argumento más utilizado por los migrantes en tránsito cuando responden a los cuestionarios de los centros de información de inmigración de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en Níger. Matrimonio, inseguridad, discriminación y persecución se mencionan marginalmente [20].

Las migraciones extraafricanas plantean otros problemas menos importantes en términos absolutos, pero reflejan el elevado deseo de la juventud por emigrar. Las encuestas en las escuelas reflejan claramente el deseo de salir de África. La gran Encuesta Mundial de Gallup va en la misma dirección: África subsahariana es la región del mundo donde el deseo de emigrar es el más fuerte (33 % de la población)[21].

Urbanización

En el espacio de 20 años, la población urbana del continente africano se ha multiplicado por dos (472 millones en 2015, según las Naciones Unidas), y aún debería doblar en los próximos 20 años, para llegar a los 1.000 millones. África podría ser mayoritariamente urbana, 25 años más tarde que Asia Oriental (China ya había cruzado este umbral en 2011), 75 años después que América Latina y 85 años después que Francia[22].

La tasa de urbanización africana que era del 14 % en 1950, llegó al 40 % en 2013 y será más del 60 % en 2050.

La urbanización acompaña la transformación de las economías, con el paso de sociedades rurales poco productivas a sistemas más complejos en los que las industrias y actividades del sector servicios van progresivamente ocupando un lugar preponderante[23].

Las ciudades africanas crecen, sobre todo, debido al propio incremento de la población, pues el éxodo rural solo es responsable de un tercio de los nuevos urbanitas a los que hay que dar acceso a trabajo, vivienda, escuela, salud, etc. [24].

Todo esto se traduce en una urbanización sin industrialización, fenómeno único en la historia de la urbanización de Europa en el siglo XIX o la de Asia en el siglo XX, que fueron acompañadas por un fuerte crecimiento de la industria manufacturera, gran proveedor de puestos de trabajo. A pesar de

---

20 DAMGÉ, Mathilde «Jeune, éduqué, vulnérable... portrait-robot du migrant au Niger» *Le Monde,* 7 de junio de 2017.

21 (ESPIPOVA, RAY y PUGLIESE 2011), p. 21.

22 CARAMEL, Laurence (2017). «Un milliard de citadins dans vingt ans: l'Afrique est-elle prête». *Le Monde*, 30 de julio de 2017.

23 Ibídem.

24 Ibídem.

todos los problemas que genera, la urbanización africana tiene muchos aspectos positivos, entre ellos la disminución significativa de la fecundidad y el previsible crecimiento de las clases medias[25].

El Banco Africano de Desarrollo (BAD), con un optimismo excesivo, considera que el círculo virtuoso del desarrollo se basa en la clase media urbana. Los criterios del BAD incluyen en las clases medias a las personas con ingresos entre 2$ y 20$ por día, por lo que más de 300 millones de africanos (el 25 %) pertenecerían a la clase media[26].

Si bien es cierto que la clase media está creciendo dos veces más rápidamente que la población, el número de personas pobres que viven en la ciudad crece más rápidamente que el tamaño de la clase media[27].

Un dato objetivo que puede aclarar las condiciones diferentes en las que crecen las ciudades africanas es el ingreso medio per cápita en una etapa comparable de la urbanización:

> *«Cuando los países de Oriente Medio y África del Norte alcanzaron una tasa de urbanización del 40 %, su renta per cápita era de 1.800$. Y cuando los países de Asia Oriental y del Pacífico superaron ese mismo umbral, estos ingresos ascendían a 3.600$. En África [subsahariana], llega a solo 1.000$»*[28].

Los barrios de chabolas (*bidonvilles o slums*) se multiplican al ritmo del crecimiento demográfico, de forma que los estados y las comunidades locales no tienen medios financieros suficientes para sostenerlos. Hoy en día, más del 60 % de la población urbana vive en chabolas. Sirva como ejemplo la ciudad de Dakar, que se diseñó para 300.000 habitantes y que acoge más de 3 millones[29].

En estas ciudades mal equipadas la contaminación del aire comienza a ser un verdadero problema, por la antigüedad de los vehículos y generadores diésel, la quema de basuras, el uso de carbón vegetal para cocinar, etc. Onitsha, situada a orillas del río Níger (al sur de Nigeria) es una de las diez ciudades más contaminadas del mundo, con un nivel de partículas finas treinta veces superior a las normas de la Organización Mundial de la Salud (OMS)[30] .

---

25 (POURTIER 2016).

26 Ibídem.

27 Ibídem.

28 (LALL, HENDERSON et VENABLES 2017) LALL, Somik V nay; HENDERSON, J. Vernon; VENABLES, Anthony J. 2017. «*Africa's Cities: Opening Doors to the World*». Washington, DC: World Bank. © World Bank. https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/25896 License: CC BY 3.0 IGO.

29 (CARAMEL 2017).

30 (CARAMEL 2017).

Investigadores de la Universidad de Yale estiman que las ciudades africanas en crecimiento podrían absorber 5,87 millones de km^2 de tierras en los próximos 15 años, es decir, casi 12 veces la superficie de España (lo cual equivale a unas 9.700 veces el tamaño del municipio de Madrid, que es de 604,3 km cuadrados. Y si tomásemos la provincia de Madrid como «el gran Madrid», con el doble de población que la capital, serían 731 veces la provincia. Y esto en solo 15 años. Estos mismos autores dibujan un continente donde el crecimiento urbano se concentra alrededor de cinco ejes:

- Valle del Nilo en Egipto
- Costa oeste africana con el Golfo de Guinea,
- Región de Kano (norte de Nigeria)
- Addis Abeba y su periferia en Etiopía
- Orilla norte del lago Victoria. En este caso, «hay una alta probabilidad de que el espacio entre Kampala (Uganda) y Kisumu (Kenia) se convierta en una sola aglomeración urbana», es decir, una macrociudad que se extendería a lo largo de 300 km[31].

África será un continente urbanizado, donde proliferarán por miles los barrios de chabolas *(bidonvilles o slums*), verdaderos polos generadores de pobreza y violencia. Para el año 2050, África tendrá entre 300 y 500 millones de urbanitas más, algunos por incremento natural pero la mayoría como consecuencia del éxodo rural, lo que pondrá en peligro todas las políticas de desarrollo[32] aunque sea más barato dar servicios modernos y calidad de vida en ciudades (por economías de escala) y más fácil crear nuevos empleos en ella que en el campo, el cual, por otra parte, al mecanizarse, necesita mucho menos mano de obra para producir más. Así ha pasado en todo el mundo al desarrollarse.

Con 1,8 millones de habitantes en la actualidad, Bamako, la capital maliense, conoce el crecimiento urbano más rápido del continente (5,5 % anual) por lo que contaría con 3,6 millones en 2030[33] y ciudades como Lagos (Nigeria) y Kinsasa (República Democrática del Congo, RDC) serán megalópolis de más de 20 millones de personas.

En la actualidad hay 500 millones de urbanitas africanos estando previsto que alcance los 1.000 millones, es decir, que el 50 % de africanos vivirán en aglomeraciones urbanas en 2040[34].

---

31 SETO KC, GÜNERALP B, HUTYRA LR (2012).«*Global forecasts of urban expansion to 2030 and direct impacts on biodiversity and carbon pools».* Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America (PNAS) October 2, 2012 vol. 109 no. 40 pp 16083–16088. (SETO KC 2012).

32 (LUGAN, Bernard 2016).

33 (Agence France Press-AFP 2017).

34 AFP (2017). «En Afrique, les villes explosent mais créent peu de richesse» *Jeune Afrique.* 19 de marzo de 2017. (Agence France Press-AFP 2017).

Incidencias en la Seguridad y Defensa

A Nivel Político-Estratégico

- *Proliferación de los conflictos comunitarios.* La explosión demográfica provocará una progresiva saturación del control de las tierras, lo que multiplicará el esquema de violencia asociado a la pugna por los terrenos (cultivos o pastos) y los recursos entre autóctonos-migrantes-extranjeros en una competición por controlar los espacios rurales. Un ejemplo es lo sucedido en Costa de Marfil (2ª guerra civil, febrero-abril de 2011), país con un 25 % de extranjeros, donde los habitantes del norte son considerados extranjeros en el sur, por ser una zona que acoge a inmigrantes de países más pobres como Burkina Faso o Malí, demostrando que la hospitalidad tradicional puede mutar en xenofobia[35].
- *Incremento de las manifestaciones y revueltas populares.* Es de prever un creciente descontento de las inmensas masas de jóvenes sin empleo en los suburbios de grandes ciudades; lo que constituye un polvorín fácil de incendiar y de ser utilizados por populismos y extremismos nacionalistas y/o religiosos. No descartándose que las revueltas populares (*black springs*) desbanquen del poder a líderes que pretendan perpetuarse en el poder, como sucedió en Burkina Faso durante el otoño de 2014.
- *Movimientos masivos de la población: Alteración del equilibrio social (étnico y/o religioso) = «Balcanización/Libanización».*
  La composición étnica de los países, combinada con los problemas sociales y con gobiernos débiles, podrían generar disturbios internos, iniciando una violencia que puede extenderse a los países vecinos; lo que podría llegar a provocar guerras interestatales. En algunos países, se producirán alteraciones en el equilibrio étnico y/o religioso debido a la migración transfronteriza y a las altas tasas de fecundidad de determinados grupos sociales. Este desequilibrio se trasladará al campo político, dando lugar a que minorías de hoy se transformen en mayorías del futuro.
- *Incremento del crimen organizado y del «banditerrorismo».* Los altos índices de paro juvenil y las carencias educativas constituyen un caldo de cultivo para el bandidismo crónico que existe en muchos países del Sahel y África subsahariana. En los últimos años, estas bandas de malhechores han ido asumiendo progresivamente la proclama yihadista. El tipo de trabajo ofrecido (conducir todoterrenos, manejo de armas, etc.) y la posibilidad de obtener fácilmente altos ingresos que les ofrecen estos grupos, ejercen una atracción difícil de neutralizar, por lo que se augura un crecimiento del fenómeno terrorista, que crecerá y evolucionará para adaptarse al entorno urbano.
- *Gobernanza difícil.* El elevado ritmo de crecimiento de la población concentrada en los países y colectivos más pobres, dificultará que los go-

[35] (POURTIER 2016).

biernos puedan erradicar la pobreza, reducir la desigualdad, combatir el hambre y la desnutrición, ampliar o actualizar los sistemas de servicios básicos.

- *Urbanización desmedida.* En 2040 el 50 % de la población africana vivirá en zonas urbanas. Las megapolis resultantes de las migraciones masivas internas serán ingobernables, sobre todo, por la «horizontalidad» de su concepción urbanística que las extenderán a más de 100 km.
- *Mayor representación en los organismos internacionales.* Los líderes africanos reclamarán un mayor poder decisorio y una mayor representación en las organizaciones internacionales relacionadas con la seguridad (en 2050 el 26 % de la población mundial será africana). Recientemente, con ocasión del 54° aniversario de la Unión Africana, su presidente en ejercicio y presidente de Guinea, Alpha Condé, reclamó dos asientos permanentes en el Consejo de Seguridad para países africanos[36].

Unión Europea: Crecimiento y estructura de la población

Desde el Tratado de Roma de 1957, la población de los países que conforman la actual Unión Europea (EU-28)[37], creció anualmente hasta mediados de la década de los 80, esencialmente debido al aumento natural, es decir, a la diferencia entre el número de nacimientos y el de fallecimientos. A mediados de la década de 2010, la UE registró una ruptura demográfica sorprendente.

En 2015, y por primera vez desde la década de los 50, se produjeron dos fenómenos demográficos en la UE:

- El despoblamiento, al superar en 135.000 las muertes a los nacimientos[38].
- El crecimiento del número de habitantes fue debido exclusivamente a los flujos migratorios de personas procedentes de países no miembros de la UE, aunque este fenómeno venía produciéndose desde años anteriores. Si se excluye del cómputo los nacimientos de madre extracomunitaria y los fallecimientos en la UE de personas nacidas fuera de ella. Así, en 2013 hubo 413.000 muertes de personas nacidas en la UE y residentes en ella, más que nacimientos en la UE de madres nacidas en ella.

Esta es la consecuencia de un «invierno demográfico» que dura desde mediados de la década de los 70, «invierno» del que es importante entender las razones y las diferencias según los países.

---

36 *La Tribune Afrique*, 25 de mayo de 2017.

37 NB: La mayoría de las informaciones y datos relativos a la Unión Europea (EU-28) están extraídos del «*Demography report – 2015*», (Oficina Europea de Estadística de la Comisión Europea, EUROSTAT. http://ec.europa.eu/eurostat), haciéndose constar la fuente cuando no sea el caso.

38 Esta brecha sería mucho más alta si se tiene en cuenta el anunciado «Brexit», ya que el exceso de muertes en la UE- 27, por lo tanto sin el Reino Unido, sería de 310.000.

A 1 de enero de 2016 la población total de la UE se estimaba en 510,3 millones. Durante ese año hubo tantos nacimientos como fallecimientos (5,1 millones), lo que significa que el crecimiento vegetativo[39] de la población de la UE fue neutral. El cambio demográfico[40] positivo (más 1,5 millones de habitantes) fue, por tanto, debido a la migración neta[41].

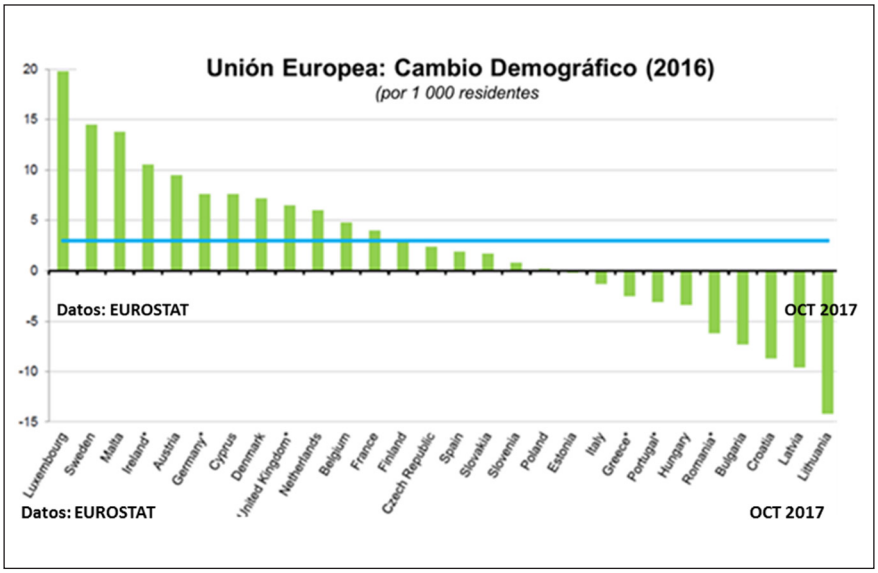


Figura 1.6. Unión Europea: Cambio demográfico (2016).

Durante el año 2016, la población de la UE aumentó en 1,5 millones de personas (+3.0‰), creciendo en 18 Estados miembros y disminuyendo en 10.

[39] Cambio natural / *Natural Change*: Diferencia entre el número de nacimientos y el número de muertes durante el año expresado por 1.000 personas. Se produce un cambio natural positivo, también conocido como incremento natural, cuando los nacimientos superan a las defunciones. Se produce un cambio natural negativo, también denominado como disminución natural, cuando los nacimientos son menos numerosos que los fallecimientos. (European Comission-EUROSTAT 2017), p. 5.

[40] Cambio demográfico / *Population change*: Diferencia entre el tamaño de la población al final y al comienzo de un periodo. En concreto, es la diferencia entre el tamaño de la población a 1 de enero de dos años consecutivos. Un cambio positivo de la población también se conoce como «crecimiento demográfico». (European Comission-EUROSTAT 2017), p. 5.

[41] Migración Neta / *Net Migration*: Diferencia entre el cambio natural y el cambio demográfico. Por lo tanto incluye ajuste estadístico correspondiente a todos los cambios en la población que no puede clasificarse como nacimientos, muertes, inmigración o emigración. (European Comission-EUROSTAT 2017), p. 5.

PRINCIPALES VARIACIONES DE LA POBLACIÓN (2016) *(por mil habitantes)*			
Luxemburgo	+19.8	Lituania	-14.2
Suecia	+14.5	Letonia	-9.6
Malta	+13.8	Croacia	-8.7
Irlanda	+10.6	Bulgaria	-7.3
Austria	+9.5	Rumania	-6.2
Alemania	+7.6		
Chipre	+7.6		
Dinamarca	+7.2		
Reino Unido	+6.5		
Países Bajos	+6.0		

Cuadro 1.1. Principales Variaciones de la Población en la UE en 2016.
Fuente: EUROSTAT 2017.

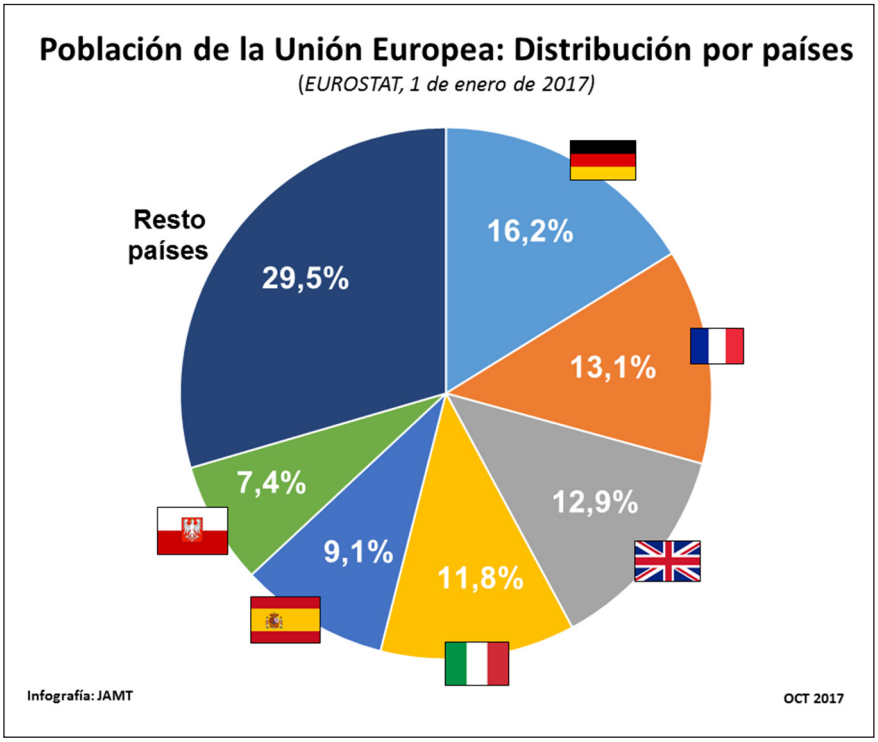


Figura 1.7. Población Unión Europea.

A 1 de enero de 2017, la población total se estimaba en 511,8 millones con la siguiente distribución:

- Alemania: 82,8 millones
- Francia: 67 millones
- Reino Unido: 65,8 millones
- Italia: 60,6 millones
- España: 46,5 millones
- Polonia: 38 millones

En cuanto a los restantes Estados miembros, 9 tienen una participación entre el 4 % y el 1,5 % de la población y 13 están por debajo del 1,5 %[42].

Fecundidad

En los últimos años, la fecundidad ha disminuido en prácticamente todas las regiones del mundo, constituyendo Europa la excepción, con el aumento de 1,4 nacimientos por mujer en 2000-2005 a 1,6 en 2010-2015[43], aumento que se debe en buena parte a la mayor fecundidad de las inmigrantes extraeuropeas.

Como ya se ha dicho, el indicador más utilizado para medir la fecundidad es el Índice Sintético de Fecundidad (ISF) o número de hijos por mujer.

Entre 1980 y 2003 el ISF disminuyó considerablemente en la mayoría de los Estados miembros. En 2001 y 2002 para el conjunto de la UE fue de 1,46 nacidos vivos por mujer (llegando a registrarse valores por debajo de 1,30 en Bulgaria, República Checa, Grecia, España, Italia, Letonia, Eslovenia y Eslovaquia). En 2010 se recuperó, ascendiendo a 1,62, para descender de nuevo a 1,54 en 2013 y recuperarse a 1,58 en 2014. En 2015 era de 1,58 hijos nacidos vivos por mujer (el mismo que en 2014), informando todos los países de índices superiores a 1,30.

Una explicación parcial de este repunte podría ser la tendencia a dar a luz en un periodo más tardío de la vida (en el periodo 2001-2015, la edad media de las mujeres en el parto pasó de 29 a 30,5 años). Asimismo, hay una contribución creciente a los nacimientos en Europa Occidental de las madres inmigrantes no europeas, cuya fecundidad media es muy superior a la de las nativas/europeas.

Unidad familiar relativamente débil. Con una baja proporción de personas casadas y alta proporción de nacimientos fuera del matrimonio. Sin embargo, en todos los países de Europa hay más hijos por hogar en aquellos hogares con una pareja casada al frente que si se trata de una pareja de hecho, o si el hogar es monoparental.

---

42 (European Comisión-EUROSTAT 2017), p. 1.

43 (División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, NN.UU. 2017), p. 12 § 6.

Tasas de divorcio relativamente altas. La inestabilidad de las parejas está bastante generalizada.

Alta participación de las mujeres en el mercado de trabajo, pues el número de hijos de las mujeres que no trabajan es, generalmente, mucho mayor que las que sí.

Índice Sintético de Fecundidad (ISF) 2015 *(nacidos por mujer)*			
Más Altas		**Más Bajas**	
Francia	1,96	**Portugal**	1,31
Irlanda	1,92	**Chipre**	1,32
Suecia	1,85	**Letonia**	1,32
Reino Unido	1,80	**Polonia**	1,32
Dinamarca	1,71	**España /Grecia**	1,33

Cuadro 1.2. Índice Sintético de Fecundidad (ISF) 2015

La región de ultramar francesa de Guayana y el territorio periférico español de la Ciudad Autónoma de Melilla registraron los índices de fecundidad más elevados, con 3,50 y 2,70 nacidos vivos por mujer, respectivamente. Estas fueron seguidas de Seine-Saint-Denis (cerca de la capital francesa) y otra región francesa de ultramar, Reunión. Por el contrario, los índices de fecundidad más bajos (por debajo de 1,35) se registraron principalmente en Alemania, así como en los Estados miembros del este y sur (Chipre, Portugal, España, Eslovaquia y Polonia) y, en menor medida, en Grecia e Italia. Las tres regiones más infecundas de toda Europa entre 2010 y 2014 fueron españolas: Asturias, Canarias y Galicia.

Durante el año 2016, 5,1 millones de bebés nacieron en la UE, 11.000 más que el año anterior, situando la tasa bruta de natalidad[44] del conjunto de la EU-28 en 10 por 1.000 residentes. Las tasas brutas de fecundidad más altas se registraron en países del norte y centro europeos, mientras que las más bajas se encontraban en el sur.

[44] Tasa Bruta de Natalidad /*Crude Birth rate*: El total de nacimientos de madre perteneciente a un determinado ámbito en el año por cada 1.000 habitantes. Cuando se evalúa el fenómeno restringido a un subconjunto poblacional, dentro del ámbito geográfico considerado, el indicador se denomina simplemente «Tasa de Fecundidad». (Instituto Nacional de Estadística-INE 2017), p. 6.

TASAS BRUTAS DE NATALIDAD (2016) *(por mil habitantes)*			
Más Altas		Más Bajas	
Irlanda	13.5	Italia	7.8
Suecia	11.8	Portugal	8.4
Reino Unido	11.8	España	8.7
Francia	11.7	Croacia	9.0
		Bulgaria	9.1

Cuadro 1.3. Tasas brutas de natalidad 2016

A nivel mundial, se espera que la fecundidad descienda de 2,5 nacimientos por mujer (2010-2015) a 2,2 en 2045-2050 y 2,0 en 2095-2100, según la proyección de la variante media. La tasa de fecundidad para el conjunto de Europa se espera que se incremente de 1,6 nacimientos por mujer (2010-2015) a casi 1,8 en (2045-2050). Este aumento, sin embargo, no evitará la contracción del tamaño de la población total.

En todos los países europeos el Índice Sintético de Fecundidad está por debajo del nivel requerido para el reemplazo de la población a largo plazo (alrededor de 2,1 nacimientos por mujer), y en la mayoría de los casos, ha estado por debajo del nivel de reemplazo durante varias décadas. En 2050, se estima que varios países (Bulgaria, Croacia, Letonia, Lituania, Polonia y Rumania) verán disminuir su población en más del 15 %[45].

Infancia y juventud (0-24)

El mayor porcentaje de jóvenes se encuentra por lo general en los Estados miembros que registraron los índices más altos de fecundidad. Este es el caso de varias regiones de Irlanda y Francia (Guayana y Reunión o las zonas de los suburbios de París). Las estructuras de edad de las grandes zonas urbanas pueden presentar una mayor proporción de jóvenes y de personas en edad laboral como resultado del «efecto llamada», relacionado con las mayores oportunidades de empleo que atraen tanto a migrantes internos como a migrantes internacionales. En Europa, solo el 27 % de la población son menores de 25 años.

[45] (División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, NN.UU. 2017), p. 5.

Aún más significativa es la disminución en el número de niños y adultos jóvenes (0-24): su número ha disminuido de 240 millones en 1950 a 197 millones en 2015. Su número se verá reducido en 18 millones para 2050, y al final del siglo XXI, Europa podría tener 165 millones de niños y adultos jóvenes. Su porcentaje con respecto al total de la población podría disminuir del 44 % en 1950 al 25 % en 2050.

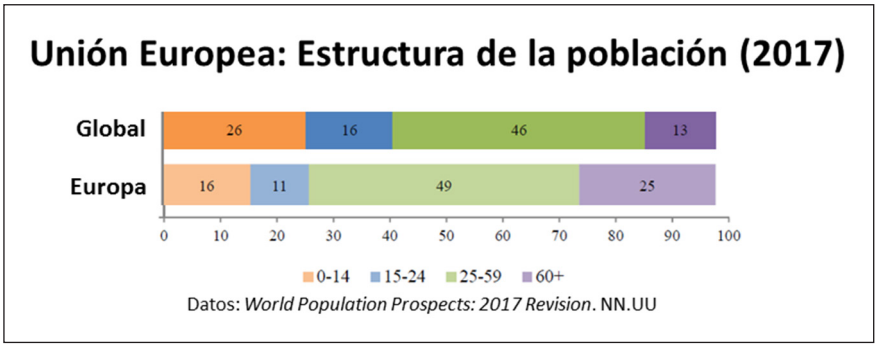


Figura 1.8. Estructura de la población: % por Grupos de Edades (2017).

Edad laboral (16-64)

En 1950, Europa tenía un máximo de 189 millones de personas en edad de trabajar. Actualmente, la población en edad laboral es 259 millones, el 35 % de la población.

A principios de 2015, la UE-28 contaba con 508,5 millones de habitantes. En el conjunto de la UE, las personas más jóvenes (0-19 años) representaron el 20,9 % de la población total, al tiempo que las personas en edad laboral (20-64 años) representaron tres quintas partes (60,2 %) del total, constituyendo las personas de edad avanzada (65 años o más) alrededor del 18,9 % de la población.

Examinando más detalladamente el grupo de la población en edad de trabajar, el 12,2 % de la población tenía 20-34 años el 28,6 % de la población tenía 35-54 años, y el 12,8 % tenía 55-64 años.

Los porcentajes más altos se encuentran en las capitales y grandes ciudades: Reino Unido (Londres-Centro), Dinamarca (Copenhague) y Rumanía (Bucarest); a continuación las regiones insulares españolas[46] de las islas Baleares (Ibiza y Formentera) e islas Canarias (Fuerteventura). Le siguen las capitales o grandes ciudades, principalmente en Alemania, Polonia, Rumanía, Eslovaquia, Reino Unido, Bulgaria (Sofía-Stolitsa) y Noruega (Oslo).

[46] Aunque su porcentaje de personas de 20-34 años es relativamente bajo en comparación con las regiones de las capitales (quizás debido a que los jóvenes suelen finalizar sus estudios en la península), pero con un alto porcentaje de personas de 35-54 y 55-64 años.

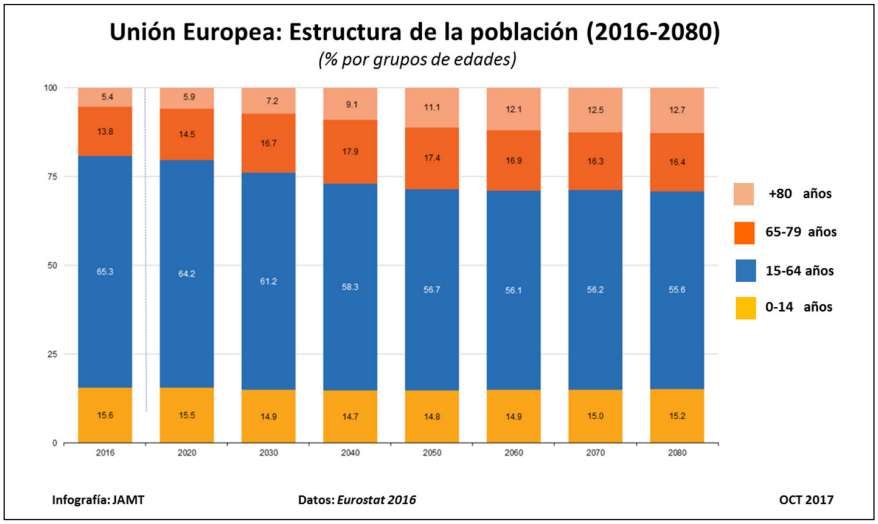


Figura 1.9. Estructura de la población por Grupos de Edades (2016-2080). Fuente: EUROSTAT.

En el transcurso de una generación, el trabajador europeo medio ha pasado de tener un empleo para toda la vida a tener más de diez a lo largo de su carrera profesional. Hay más mujeres trabajando que nunca, pero para lograr una verdadera igualdad de género, habrá que eliminar las barreras que aún persisten. En un momento en el que la población en edad de trabajar está disminuyendo en Europa, hay que aprovechar todo el potencial de su fuerza de trabajo.

Dentro de tan solo 35 años Europa puede tener menos de 179 millones de personas en edad laboral, 10 millones menos que en 1950, y este porcentaje caerá al 28 % a finales de siglo.

El envejecimiento de la población tendrá un profundo efecto en la relación población activa/población inactiva (*support ratio*). En 2017, dicha relación era de 3,3 personas en edad laboral (20-64) por cada persona jubilable (>65). Estos valores tan bajos ponen de manifiesto las presiones fiscales y políticas que muchos países deberán hacer frente en las próximas décadas en relación con los sistemas públicos de salud, pensiones y protección social para una creciente población de personas mayores de 65 años.

Personas de edad avanzada

El cambio más dramático en la estructura por edades de Europa es ya y será el aumento en el número de personas mayores de 50 años. En 1950, conformaban el 22 % de la población, representando el 38 % de la población en 2015.

Las personas de edad avanzada representan una proporción especialmente elevada de la población total en las regiones rurales y remotas de Grecia, España, Francia y Portugal, así como en varias regiones del este de Alemania. En 2015, las personas de edad avanzada de la región central e interior griega de Evrytania constituían más de un tercio (33,7 %) de la población total, el porcentaje más alto de la UE. Orense, en el noroeste de España, era otra región donde las personas de edad avanzada representaban más del 30 % de la población total, y fue una de las tres regiones españolas que se encontraban entre las 10 regiones de la UE con el porcentaje más alto (el 28,5 % o más) de personas de edad avanzada.

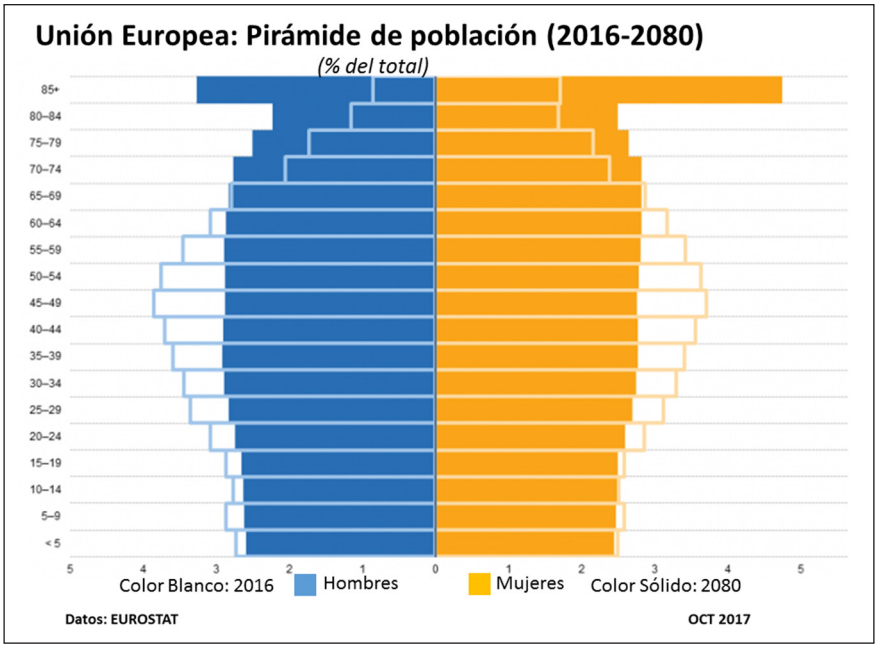


Figura 1.10. Pirámides de Población 2016-2080.

Europa está envejeciendo rápidamente y la esperanza de vida está alcanzando niveles sin precedentes. Para la segunda mitad del siglo XXI, casi la mitad de la población europea (47 %) tendrá 50 años o más y será la región «más vieja» del mundo, en 2030, con una media de edad de 45 años. Además, el número absoluto de personas mayores de 50 años de edad ha pasado de 119 millones en 1950, a 282 millones, estando previsto alcanzar el máximo hacia 2040 con 332 millones, para ir disminuyendo lentamente hasta los 302 millones en 2100[47].

[47] (Comisión Europea 2017), p. 10.

Mortalidad

La tasa bruta de mortalidad[48] está más influida por la estructura por edades que por la propia mortalidad (las personas de edad avanzada tienen más probabilidades de morir), así como la probabilidad de contraer una enfermedad específica o morir por una causa externa.

En 2016, se registraron 5,1 millones fallecimientos en la UE, casi 91.000 menos que el año anterior. La tasa bruta de mortalidad para el conjunto de la UE fue de 10,0 por cada 1.000 residentes.

TASAS BRUTAS DE MORTALIDAD (2016) *(por mil habitantes)*			
Más Altas		Más Bajas	
Bulgaria	15,1	Irlanda	6,4
Letonia	14,6	Chipre	6,4
Lituania	14,3	Luxemburgo	6,8
Rumania	13,0	Malta	7,6
Hungría	13,0	Países Bajos	8,7

Cuadro 1.4. Tasas Brutas de Mortalidad en la UE en 2016

Mortalidad infantil

El importante aumento de la esperanza de vida en toda la UE en años recientes se ha debido especialmente a la fuerte reducción de las tasas de mortalidad infantil[49].

Durante la década 2005-2014 la tasa de mortalidad infantil se redujo en más de una cuarta parte, del 5,1 ‰ al 3,7 ‰. Si se extiende el análisis a los últimos 20 años (en 1995 era del 7,5 ‰), la tasa de mortalidad infantil se redujo a la mitad.

[48] Tasa [Bruta] de Mortalidad: Número total de defunciones de personas pertenecientes a un determinado ámbito por cada 1.000 habitantes de ese ámbito, a lo largo de un año. Este término se emplea cuando el indicador se refiere al total de defunciones ocurridas en un determinado ámbito geográfico, mientras que cuando se evalúa el fenómeno restringido a un subconjunto poblacional, dentro del ámbito geográfico considerado, el indicador se denomina simplemente «Tasa de Mortalidad». (Instituto Nacional de Estadística-INE 2017), p. 9.

[49] Tasa de mortalidad infantil: Total de defunciones de menores de un año de vida, pertenecientes a un determinado ámbito, por cada 1.000 nacidos vivos en ese ámbito. (Instituto Nacional de Estadística-INE 2017), p. 12.

En 2015, alrededor de 18.400 niños fallecieron antes de cumplir un año de edad, 700 menos que en 2014. Esto equivale a una tasa de mortalidad infantil de 3,7 muertes por cada 1.000 nacidos vivos; cifra bastante baja en comparación con la tasa de 5,3 registrada en la década anterior (5,3 ‰) y la de medio siglo antes (32,8 ‰).

En 2015 y a pesar de esta progresión, algunos Estados miembros todavía tenían tasas de mortalidad infantil relativamente altas, como por ejemplo, Rumania (7,6 muertes por 1.000 nacidos vivos) y Bulgaria (6,6 muertes por 1.000 nacidos vivos). En ese mismo año las tasas más bajas se registraron en Eslovenia (1,6 muertes por 1.000 nacidos vivos) y Finlandia (1,7 muertes por 1.000 nacidos vivos). Comparado con 2014, se observa un pequeño repunte de la mortalidad infantil en 12 Estados miembros; desde el 0,1 ‰ en Alemania, República Checa, Irlanda, Italia y Austria al 1,3 ‰ en Chipre.

Esperanza de vida

Durante los últimos 50 años, la esperanza de vida[50] al nacer se ha incrementado en torno a 10 años por término medio en la UE, debido en gran parte a la mejora de la situación socioeconómica y de las condiciones medioambientales, así como a mejores tratamientos médicos y asistencia sanitaria. En 2014, la esperanza de vida al nacer fue de 80,9 años de media en la EU-28 registrándose la esperanza de vida más alta en la Comunidad de Madrid, con 84,9 años (siendo la más alta la de España en general).

Actualmente, Europa tiene el mayor porcentaje (25 %) de mayores de 60 años. El envejecimiento rápido ocurrirá en otras partes del mundo, de forma que para 2050 todas las regiones del mundo, excepto África, tendrán casi una cuarta parte o más de su población con más de 60 años. El número de las personas mayores en el mundo se prevé en 1.400 millones en 2030 y 2.100 millones en 2050 y podría aumentar a 3.100 millones en 2100. En las próximas décadas, un aumento del número de personas mayores es casi inevitable, dado el tamaño de las generaciones nacidas en las últimas décadas[51].

En el otro extremo de la escala se encuentran regiones con una esperanza de vida inferior a 78 años: Bulgaria, República Checa, Croacia, Estonia, Eslovaquia, Hungría, Letonia, Lituania, Portugal (Madeira y Azores), Polonia y Rumanía. La menor esperanza de vida al nacer se registró en Bulgaria (región del Noroeste), con 73 años, coincidiendo con el hecho de ser la región más pobre de la UE.

---

[50] Esperanza de vida [al nacer]: Número medio de años que puede esperar vivir un niño recién nacido sometido a lo largo de su vida a las condiciones actuales de mortalidad. (EUROSTAT)

[51] (División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. NN.UU. 2017), p. 11.

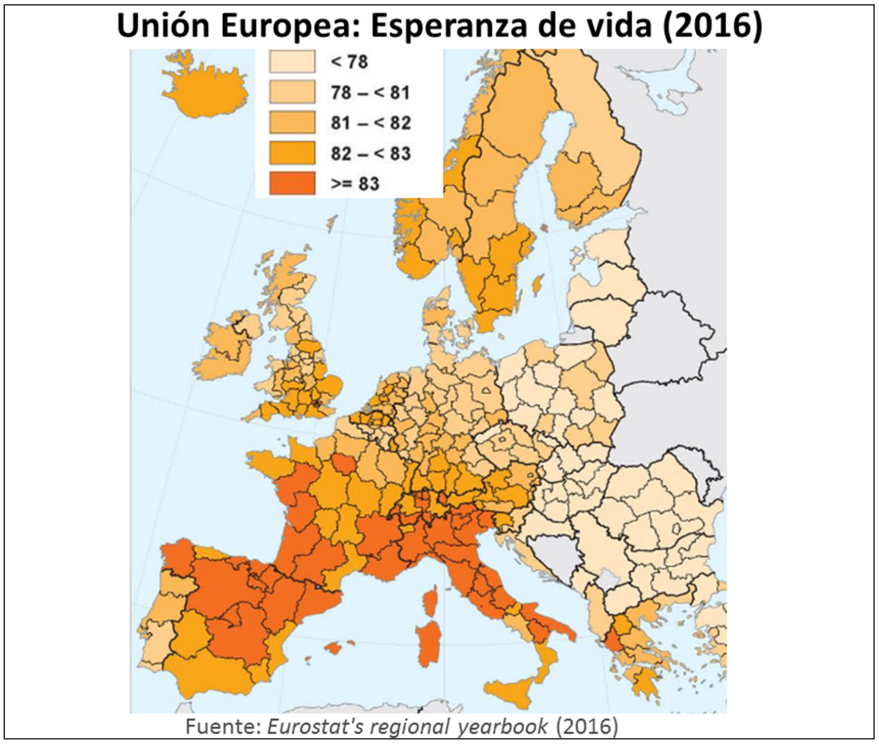


Figura 1.11. Esperanza de vida al nacer (2016) Fuente: EUROSTAT.

Es importante señalar que hay diferencias crecientes entre la esperanza de vida de los hombres y la de las mujeres. En 2014, el desfase en función del género fue de 5,5 años, pues la esperanza de vida de las mujeres era de 83,6 años, mientras que la de los hombres era de 78,1 años.

Movimientos migratorios

El cambio general de la población se produce como consecuencia de la interacción de dos componentes: movimiento natural de la población y migración neta (inmigrantes menos emigrantes). Estos componentes pueden combinarse para reforzar el crecimiento o la disminución de la población o bien pueden anularse mutuamente cuando evolucionan en direcciones opuestas.

Mientras que los movimientos de personas procedentes de Asia, África y América Latina hacia Europa han sido una característica clave de los patrones de migración global de casi medio siglo, los flujos migratorios dentro de las regiones también han sido relevantes[52].

[52] (División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. NN.UU. 2017), p. 10.

Históricamente, los patrones migratorios estuvieron relativamente equilibrados durante la década de los 60. Es en 1970 cuando se registra un flujo de salida neto de 707.028 personas que migraron de UE a otros destinos de todo el mundo; siendo este el número más elevado de emigrantes netos. El siguiente flujo de salida neto de migrantes se registró entre 1982 y 1984, un periodo de recesión; a partir de ese momento, se invirtió la tendencia, generándose más inmigrantes que emigrantes. A partir de 1988, la migración neta positiva superó las 500.000 personas cada año, con las excepciones de 1991 y 1997, con una migración neta superior a 1.000.000 de personas en 10 de los 27 años del periodo 1988-2014. La migración neta hacia la UE ascendió a 1,8 millones de personas en 2003, disminuyendo posteriormente hasta un mínimo de 712.000 personas en 2011. En 2013, la migración neta aumentó a 1,7 millones de personas y se mantuvo por encima de un millón en 2014.

En 2014, el flujo neto de migrantes (de otras regiones del mismo Estado, de otras regiones de la UE o de terceros países) estuvo especialmente concentrado en muchas partes de Alemania, Reino Unido, Francia, Austria y Suecia. La crisis de los refugiados, que supuso la llegada a Europa de 1,2 millones de personas en 2015, fue de una magnitud sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial[53].

En el tema de la migración, también se contraponen dos Europas:

Países con saldo positivo. En 2015, los países que registraron un saldo migratorio positivo fueron: Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Luxemburgo, Países Bajos, Dinamarca, Finlandia, Reino Unido y Suecia.

Países con saldo negativo. La migración neta fue negativa, en otras palabras, más personas dejaron la región que las que llegaron, en regiones del este y el sur de Europa (Eslovenia, Croacia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Grecia y Chipre), así como en el norte de Europa (Repúblicas bálticas), varias regiones de la península ibérica, Francia (isla de Francia y Champaña-Ardenas) y gran parte de Irlanda. Las mayores tasas brutas negativas de migración neta se registraron en la región fronteriza de Irlanda y en Atenas (Kentrikos Tomeas Athinon), donde la tasa de migración neta descendió a -21,1 ‰.

Inmigración

A principios de la década se focalizó la atención, quizás demasiado, en los inmigrantes procedentes de Oriente Medio y no prestando atención a los procedentes de África. En el año 2016, sin embargo, la inmigración procedente de África ha superado la de sirios, iraquíes y afganos. Según un informe de la Agencia Europea para la Gestión de la Cooperación Operativa en las Fronteras Exteriores (FRONTEX) el 93 % de los que desembarcaron en Italia el año pasado, procedían de África[54]. En 2016, coincidiendo con un flujo decreciente

[53] (Comisión Europea 2017), p. 11.

[54] (Agencia Europea para la gestión de la cooperación operativa en las fronteras exteriores -FRONTEX 2017).

en la ruta del Mediterráneo Oriental, el número de migrantes a través de los Balcanes occidentales se redujeron considerablemente de 764.000 en 2015, a 123.000. Descenso también debido a las medidas implementadas por la UE y países balcánicos occidentales.

Mientras tanto, el número de detecciones en la ruta del Mediterráneo Central aumentaron en 181.000 (casi un 25 %), el número más alto jamás registrado. Entre las diez primeras nacionalidades de inmigrantes que llegaron a Italia entre enero y noviembre de 2016, nueve eran africanas (solo los bangladesíes en 9ª posición con el 4,4 % de llegadas vienen a romper esta tendencia). Esto refleja la cada vez mayor presión migratoria procedente del continente africano, especialmente de África Occidental: Nigeria (21 %), Eritrea (11,7 %), Guinea (7,2 %) y Costa de Marfil (6,7 %)[55].

En el año 2016, se estimaron un total de 503.700 detecciones de pasos de frontera ilegales a lo largo de las fronteras exteriores de la UE. Los flujos migratorios disminuyeron dos tercios (364.000 llegadas en Europa) y han cambiado su naturaleza. Las travesías por el Mediterráneo Central (181.000) aumentaron en un quinto, tomando precedencia sobre los pasajes por el mar Egeo (175.000), reducidos en una cuarta parte[56].

Las presiones que motivan la migración también se multiplicarán (no así la hispanoamericana, asiática y magrebí, ya que son países que en general se están desarrollando, y en ellos la fecundidad ya no es explosiva), y se producirán flujos procedentes de diferentes partes del mundo, ante la consolidación de los efectos del crecimiento de la población y de las tensiones generalizadas.

En países donde la fecundidad está ya por debajo del nivel de reemplazo se espera que la población disminuya de tamaño a menos que la pérdida por el exceso de defunciones sobre los nacimientos sea contrapesada por una ganancia debida a la migración neta positiva. Sin embargo, la migración internacional en los niveles actuales será incapaz de compensar la pérdida esperada de la población vinculada a bajos niveles de fecundidad, especialmente en la región europea. Entre 2015 y 2050, el exceso de las defunciones sobre los nacimientos en Europa se prevé en 57 millones, mientras que la entrada neta de migrantes internacionales se espera que sea de unos 32 millones, lo que implica una reducción global de población europea en unos 25 millones[57].

---

55 (LEPARMENTIER y BAUMARD 2017) LEPARMENTIER, Arnaud & BAUMARD, Maryline. «Migrations africaines, le défi de demain». *Le Monde.* 16 de enero de 201?

56 Ibídem.

57 (División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. NN.UU. 2017), p. 16.

Cambio demográfico

Históricamente, el crecimiento de la población europea ha reflejado en gran parte las evoluciones del movimiento natural de la población[58].

Concretamente, la población de la UE aumentó entre el 1 de enero de 1960 y el 1 de enero de 2015 en 101,7 millones de habitantes, lo que equivale a un incremento interanual del 0,4 %. El crecimiento natural de la población alcanzó su máximo en 1964, cuando se registraron 3,6 millones más de nacimientos que de defunciones. A partir de ese momento, los índices de fecundidad disminuyeron progresivamente y la esperanza de vida aumentó de manera gradual, dando lugar a una desaceleración del crecimiento de la población. En 2003, el crecimiento natural de la población de los Estados miembros de la UE casi se había equilibrado, puesto que el número de nacimientos superó al número de defunciones en menos de 100.000. Posteriormente, el índice de fecundidad y el crecimiento natural de la población aumentaron de nuevo ligeramente en varios Estados miembros, si bien esta tendencia se invirtió de forma general con la llegada de la crisis económica y financiera (2008-2013), cuando el incremento natural de la población disminuyó de 578.000 a 82.000, subiendo a 191.000 en 2014, pero en términos generales la población descendió más del 4 ‰.

En 2014, los índices de crecimiento más altos estaban en el Reino Unido (Londres-Periferia y Londres-Centro), Alemania (Potsdam, Kreisfreie Stadt), Dinamarca (Copenhague), Irlanda (Dublín), Luxemburgo (la capital), Austria (Viena e Innsbruck), Suecia (Oslo), Francia (Guayana), España (Fuerteventura, Ibiza y Formentera) y Rumania (Bucarest-Ilfov).

---

[58] Cambio demográfico: Diferencia entre el tamaño de la población al final y al principio del periodo (por ejemplo, durante un año natural). Un cambio demográfico positivo se denomina crecimiento de la población y uno negativo se denomina descenso de la población.(EUROSTAT).
El cambio demográfico tiene dos componentes:
• Cambio natural. Diferencia entre el número de nacidos vivos y el número de fallecimientos. El cambio natural positivo, también conocido como incremento natural, se produce cuando los nacidos vivos son más numerosos que los fallecidos. El cambio natural negativo, también conocido como decrecimiento natural, se da cuando el número de nacidos vivos es inferior al de fallecidos.
• Migración neta, incluidos los ajustes estadísticos, calculada como la diferencia entre el cambio total en la población y el cambio natural; por ello, las estadísticas sobre migración se ven afectadas por todas las inexactitudes estadísticas en los dos componentes de esta ecuación, especialmente el cambio demográfico. La migración neta, incluidos los ajustes estadísticos, puede abarcar, además de la diferencia entre inmigración y emigración, otros cambios observados en las cifras de población entre el 1 de enero de dos años consecutivos que no puedan atribuirse a nacimientos, fallecimientos, inmigración o emigración.
Las tasas brutas de cambio se calculan respecto al cambio demográfico total, el cambio demográfico natural y la migración neta más el ajuste estadístico. En todos los casos, el nivel de cambio durante el año se compara con la población media del área considerada en el mismo año y la tasa resultante se expresa por cada 1.000 habitantes. (EUROSTAT).

Las regiones en disminución estaban principalmente distribuidas a lo largo de un arco situado en el sudeste de Europa que comienza en Croacia y atravesaba Hungría, Rumanía, Bulgaria (Vidin, con 20 ‰), y llegaba hasta Grecia con el índice más alto (24,9 ‰ en la región de Kentrikos Tomeas Athinon). También en varias regiones de la península ibérica y del este de Alemania.

Incidencias en la Seguridad y Defensa

La Unión Europea (UE) es sensible a los retos que plantean el problema demográfico a la Seguridad. Por ello, no es de extrañar que en su Estrategia Global de Seguridad 2016 sitúe los desafíos demográficos inmediatamente por detrás de la amenaza del terrorismo[59]. Los principales riesgos que se pueden deducir son:

A Nivel Político-Estratégico

- *Pérdida de la cohesión social.* El incremento creciente de la población inmigrante en los países de la UE, con diferentes costumbres, religiones, lenguas y razas, unido a su concentración en guetos urbanos podría hacer crecer el sectarismo que conllevaría a una falta de cohesión social que generaría enfrentamientos y conflictos violentos. Esta debilidad de las sociedades europeas debidamente manipulada por fuerzas populistas de uno y otro signo, puede conducir a cruentos enfrentamientos urbanos.
  Algunos analistas[60] incluso llegan a predecir una guerra civil en Europa, pues al incitarse en las sociedades europeas el odio hacia los musulmanes, se inicia una espiral que pasaría por radicalizar al resto de musulmanes (se prevé que sean 71 millones en 2050, el 13 % de la población[61]), que acabaría conduciendo a una guerra civil total en Europa.
- *Repoblamiento de grandes regiones («bantustanes»).* Como consecuencia de migraciones masivas, sobre todo de africanos, surgirán aglomeraciones urbanas (voluntariamente y/o instigados por los Estados), en regiones despobladas, agrupándose por etnias, lenguas, o religiones.
- *Cambio de orientación/prioridades de las misiones de las Fuerzas Armadas.* Se verán implicadas, cada vez más, en misiones «no específicas» tales como:
  - En territorio nacional:
    - Apoyo a la población en caso de catástrofes y migraciones masivas.

[59] Servicio Europeo de Acción Exterior (2016) «Estrategia de Seguridad Global de la UE: Una visión común, una actuación conjunta: una Europa más fuerte». § 3.4 p. 27. Disponible en https://europa.eu/globalstrategy/sites/globalstrategy/files/eugs_es_version.pdf

[60] David Engels (historiador de la Universidad libre de Bruselas), Gilles Kepel (politólogo, orientalista y académico francés), entre otros.

[61] *Pew Research Center projection* (http://www.pewresearch.org)

  - Apoyo a los cuerpos policiales (lucha contraterrorista, vigilancia de puntos sensibles, patrullas urbanas, control de fronteras, etc.).

- En operaciones/misiones en el exterior, cuyo número irá en aumento:
  - Primacía de las actividades en zonas urbanas sobre las realizadas en zonas rurales.
  - Formación / Asesoramiento/ Mentorización en Fuerzas Armadas de terceros países, dentro del concepto «Creación de Capacidades».
  - Apoyo [directo] humanitario.
  - Misiones de carácter policial (Control de población, control de puntos sensibles, lucha antiterrorista, etc.).

Esta ampliación/cambio de misiones exigirá la elaboración de nuevas doctrinas, una gran flexibilidad organizativa, precedida de un esfuerzo en formación multidisciplinar a todos los niveles. No se debe perder de vista que muchas de las tareas desempeñadas en misiones en el exterior podrían ser desarrolladas por personal militar en la reserva (>58 años), aliviando la carga de las unidades operativas.

- *Necesidad de un fuerte incremento de los efectivos de los Cuerpos policiales.* Reducción de efectivos de las Fuerzas Armadas en beneficio de los Cuerpos Policiales debido a:
  - Percepción social de la seguridad. La sociedad civil percibe el concepto de seguridad a través de la óptica de lo que sucede en su entorno inmediato y no sigue, o no le preocupa la seguridad/inseguridad internacional. Por ello, presionará a los decisores políticos (nacionales y locales) para aumentar la presencia policial ante el más que previsible aumento de la inseguridad en las grandes urbes.
  - Concentración de la población en grandes urbes. El aumento imparable de la población urbana a costa del despoblamiento rural.

- Industria de Defensa: Influencia en I+D+i. La industria de defensa europea deberá estar atenta a los cambios demográficos, para adaptarse a ellos. Por ejemplo:
  - Reduciendo sensiblemente la entidad de las tripulaciones de buques, vehículos de combate, aeronaves y sistemas de armas, aumentando la automatización por medio de la tecnología.
  - Adaptando los sistemas de armas al combate en zonas urbanas y escenarios abrasivos.
  - Adaptando el equipamiento del soldado (reduciendo pesos, aumentando la conectividad y ergonomía, etc.)

A Nivel Operacional

- *Reducción de los Presupuestos de defensa.* El desarrollo demográfico es uno de los factores básicos que influye en la financiación del presupuesto gubernamental. Al reducirse las personas jóvenes en edad laboral, se

presupone una reducción de los ingresos fiscales, lo que unido al progresivo e imparable aumento del gasto de las pensiones, reducirán los ingresos de los Estados y por ende, los dedicados a seguridad y defensa. También influirá la tendencia de incrementar los presupuestos dedicados a la Seguridad Interior.

- *Dificultades en la cohesión interna de las Fuerzas Armadas.* La falta de cohesión social también se daría en las Fuerzas Armadas europeas que deberán estar atentas para afianzarla mediante el fomento del espíritu de cuerpo, la igualdad en el desarrollo de las carreras profesionales, sin llegar a caer en el paternalismo de las cuotas.
  - *Reducción de efectivos de las Fuerzas Armadas en beneficio de los Cuerpos Policiales.* Como consecuencia de la percepción social de la seguridad y la concentración de la población en grandes urbes exigirán mayores efectivos policiales.
- *Dificultades para el reclutamiento,* Debido a la reducción del grupo de jóvenes a pesar de que cada vez será necesaria una fracción más pequeña de las Fuerzas Armadas la que requiera juventud y fuerza física, dada la creciente automatización del campo de batalla. En cambio, sería más grande la fracción que requiera madurez y pericia tecnológica.

Capítulo segundo

Evolución demográfica de españa (1976-2016)

Alejandro Macarrón Larumbe

Panorama general

Ya desde hace años, España es uno de los países del mundo con menor fecundidad y mayor esperanza de vida. Como consecuencia de ello, salvo nuevos y masivos flujos de inmigración extranjera, o que se produjera un fuerte repunte de la fecundidad, España puede perder población y envejecer, lo cual tendrá gran trascendencia para el bienestar social, la economía, la política interna y la geopolítica y, lógicamente, tendrá consecuencias relevantes para su seguridad y defensa.

Entre 1990 y 2014 la fecundidad en España fue en promedio de 1,29 hijos por mujer (ISF), y de 1,26 entre las mujeres de nacionalidad española, muy lejos de los 2,05 hijos por mujer que convencionalmente asegurarían el relevo generacional. En 2016, la edad media a la maternidad de las españolas fue de 32 años; si no variase la tasa de fecundidad y no hubiera flujos de inmigración neta, en cien años España perdería más del 75 % de los jóvenes de 0-15 años.

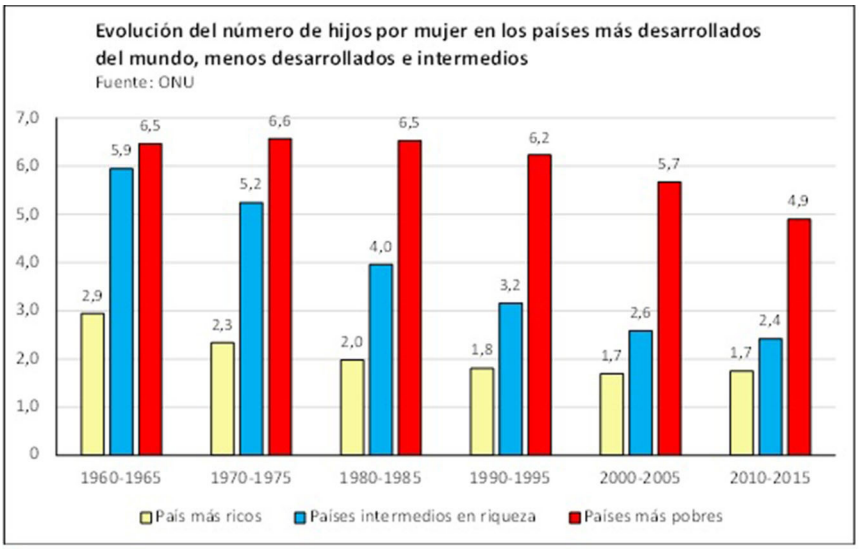
Antes de seguir adelante conviene dejar claro que el número de «viejos», es decir, el número de personas que sobrepasan la edad X (se suele tomar el 65 aniversario, aunque tan bajo nivel es hoy muy discutible) depende del número de nacimientos 65 y más años antes y de la mortalidad sufrida por esas generaciones. Pero en la evolución del índice de envejecimiento (personas con X años o más/Población total) apenas influye la evolución de la mortalidad sino, básicamente, la evolución de la fecundidad, además, naturalmente, de los saldos migratorios.

La esperanza de vida española ha sido la mayor de Europa en los últimos años, y a nivel mundial solo es ligeramente inferior a la japonesa. En 2016 fue de 83,2 años al nacer (80,4 años los varones, 85,9 años las mujeres). Este dato es un buen indicador de la calidad de vida en España y del sistema sanitario español. También es evidencia irrefutable de la elevada cohesión social que hay en nuestro país en todo lo que incide de manera significativa en la esperanza de vida, y en especial en materia de nutrición, salubridad y acceso a cuidados médicos modernos. De otro modo, la esperanza de vida conjunta de toda la población, incluidos los inmigrantes, no podría ser tan alta. Ahora bien, aunque la mejoría de la esperanza de vida apenas influye en el índice de envejecimiento (personas con 65 y más/Total de la población) sí que determina una creciente longevidad, es decir, más ancianos. La sociedad española tiende a estar muy envejecida, un fenómeno común a todos los países desarrollados, y en no muchos años, también a los países emergentes. Esta combinación de baja fecundidad y muy alta longevidad lleva a que España, como ya se comentó, haya sido el país menos fecundo del mundo entre 1989 y 2014, pero también hay otros récords:

- Las tres regiones europeas más infecundas de 2010 a 2014, de un total de 276, fueron Asturias, Canarias y Galicia. Otras dos CC.AA., Castilla y León y Cantabria, figuran también entre las diez regiones con menor fecundidad de toda Europa.
- Entre las seis regiones con más proporción de población mayor de ochenta años de toda Europa figuran Castilla y León, Asturias y Galicia.
- Las tres provincias de toda Europa con más proporción de personas con 65 años y más son Orense, Zamora y Lugo. En ellas hay más de dos muertes por nacimiento (también en Asturias y León), y en 2016 se llegó a 3 a 1 en Zamora.
- Nacen ahora menos españoles que a finales del siglo XVIII (cuando España tenía una población 4 - 5 veces menor).
- Las españolas (junto a las italianas) son las europeas que con más edad tienen el primer hijo.
- Antes de 2020, por primera vez en la Historia, según la ONU, habrá más personas en el mundo mayores de 64 años que menores de 5. En España ya hay cuatro mayores de 64 por cada menor de 5.

El panorama español es similar al de Alemania, Italia, Portugal, Suiza, Austria, casi toda la Europa del Este y Rusia, así como en Japón. Y con perfiles un poco más suaves en cuanto a fecundidad y envejecimiento, también es el caso del resto de Europa, EE.UU. y otros países desarrollados. China, Corea y otros países de Asia e Iberoamérica muestran una tendencia demográfica parecida. En estos últimos países, la caída de la fecundidad ha sido más reciente que en Europa, pero se ha producido de manera más abrupta. En cualquier caso, las tendencias demográficas de medio y largo plazo son similares. De hecho, la fecundidad mundial ha caído a la mitad en los últimos 50 a 60 años, y sigue descendiendo. (Ver Figura 2.1)

Las tendencias demográficas autóctonas se ven amplificadas o atenuadas en función del saldo migratorio. Los flujos migratorios con el extranjero, tradicional-



La tasa de fecundidad mundial pasó de 5,0 hijos por mujer en 1960-1965 a 2,5 en 2010-2015, según la ONU.

Figura 2.1. Evolución número de hijos por mujer. Comparativa en función del desarrollo.

mente negativos en España, cambiaron de signo de manera drástica hacia 1991, y mucho más desde 2001. (Este fenómeno se tratará en el capítulo siguiente).

Principales indicadores demográficos y su evolución en los últimos 40 años

Como consecuencia de la baja fecundidad de los últimos años, en España —y en muchos otros países europeos ocurre algo parecido—, la estructura de edades de la población ya no presenta el tradicional perfil triangular (del que se derivó el concepto demográfico de «pirámide» de edades), por el peso creciente en nuestra población de las personas de mediana y avanzada edad (ver figura 2.2).

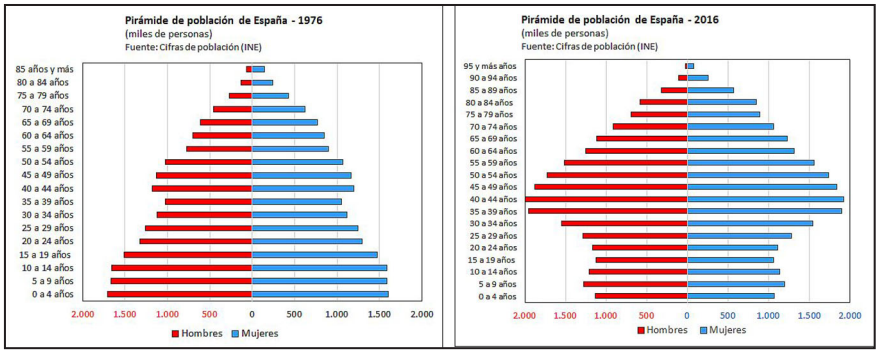


Figura 2.2. Pirámide de población en España. Año 1976. Año 2016.

En 1976, en contraste, aún conservaba en lo esencial su clásica forma triangular.

Si nada cambia sustancialmente en las variables que determinan la evolución demográfica (tasas de fecundidad y tasas de mortalidad por edades, inmigración y emigración), partiendo de esta pirámide de población ya invertida respecto de su aspecto triangular tradicional, y con los actuales valores de fecundidad, la sociedad española tendrá un porcentaje creciente de personas en edad de jubilación, una población en edad laboral menguante —salvo incrementos continuos de la edad de jubilación—, y posiblemente, aunque dependiendo de los saldos migratorios, una menor población total.

El cuadro 2.1 suministra los principales indicadores demográficos a 1 de enero de 2016, y como comparación también con fecha 1 de enero de 1976. Desde entonces, junto a un apreciable crecimiento de población, que se debe en sus dos terceras partes a la inmigración extranjera recibida y los hijos que esos inmigrantes han tenido en España, se observa una gran disminución del porcentaje de población infantil y juvenil, un fuerte incremento de la población en edad activa[1], y un crecimiento aún más amplio, en términos porcentuales, de la población jubilada. Esto ha conllevado una sustancial re-

Resumen de indicadores demográficos de España en 1976 y 2016			
Fuente: INE, Eurostat, análisis propio	1976	2016	Variación % 1976-2016
Población residente (millones)	35,9	46,5	29%
Población nacida en el extranjero (millones)	0,2	5,9	3376%
% de población nacida en el extranjero	0,5%	12,7%	2586%
Población con menos de 20 años (millones)	12,7	9,2	-28%
% población con menos de 20 años	35,5%	19,8%	-44%
Población de 20 a 64 años (millones)	19,3	28,5	48%
% población de 20 a 64 años	53,8%	61,4%	14%
Población con 65 años o más (millones)	3,8	8,7	127%
% población con 65 años o más	10,7%	18,7%	75%
Esperanza de vida al nacer (años)	73,3	82,7	13%
Edad mediana de la población (años)	30	42	40%
Número de nacimientos	668.596	418.432	-37%
Tasa de fecundidad (número de hijos por mujer)	2,8	1,3	-54%
Porcentaje de hijos de madre extranjera	<1%	22,6%	N/D
Crecimiento vegetativo (nacimientos menos muertes)	371.260	-1.976	-101%
NB. Datos de población a 1 de enero del año. Esperanza de vida, nacimientos, fecundidad y crecimiento vegetativo, del año previo (1975 y 2015, respectivamente)			

Cuadro 2.1

[1] Como una gran parte de los españoles cursan estudios universitarios u otros posteriores a la enseñanza secundaria, hemos tomado los 20 años de manera aproximada como la edad promedio de ingreso en el mercado laboral de la población española. Por otra parte, la edad oficial de jubilación se está incrementando, hasta llegar a los 67 años en 2027, desde los 65 tradicionales. No obstante, aunque en 2017 ya está en 65 años y cinco meses, y hay personas que siguen trabajando varios años después de la edad oficial o teórica de pase a retiro, la edad promedio efectiva de jubilación en España es inferior a los 65 años.

ducción en la ratio entre población en edad activa y en edad de retiro. La población extranjera, de ser muy reducida en la España de 1976 —menos de 200.000 personas—, ha pasado a ser una parte muy significativa de la población total del país, y más entre las generaciones del futuro, como se aprecia en las estadísticas de nacimientos, a los que hay que sumar una cantidad apreciable de hijos de inmigrantes que, aunque no nacieron en España, se instalan a vivir en ella antes de cumplir los 10 años de edad.

Las dos componentes de las variaciones de población, el crecimiento vegetativo (a diferencia entre nacimientos y defunciones) y el saldo migratorio han tenido una evolución muy diferente en los últimos 40 años.

El crecimiento vegetativo anual, superior a 375.000 personas hacia 1975-1976, empezó a caer desde 1977, al hacerlo también la fecundidad, y se redujo casi hasta cero en 1998. Repuntó justo a finales del siglo XX por el crecimiento temporal del número de nacimientos que se produjo desde 1999 a 2008, debido, sobre todo, a los hijos de los inmigrantes, para caer de nuevo a partir de 2009, tornándose negativo en 2015 (varios años antes ya lo era en la población de nacionalidad española).

Lo más probable es que esa tendencia negativa en el saldo vegetativo (nacidos menos fallecidos) se prolongue, pues las defunciones tienden a aumentar en una población envejecida, y los nacimientos tienden a menguar, al haber cada vez menos mujeres en edad fértil, que serán en los próximos años las mujeres pertenecientes a las generaciones nacidas entre 1977 y 1998. En 1976 nacieron en España 677.000 niños. Y en el periodo 1995-1998 menos de 370.000 al año.

En conjunto, la población de España creció en casi 11 millones de personas desde 1975 a la actualidad. Un 55 % de ese crecimiento se debió directamente al saldo migratorio positivo con el exterior, proporción que subiría a unos dos tercios del aumento total de población si añadimos a ese porcentaje los hijos que tuvieron en España los inmigrantes. El tercio restante se debió al saldo vegetativo positivo acumulado de la población española en estas décadas, casi todo él concentrado en el periodo 1975-1995, y fue debido a la inercia de la mayor natalidad que hubo en España en las tres décadas previas a 1980.

Situación demográfica Regional

Aunque la tónica demográfica general es similar, existen notables variaciones al estudiarla por CC.AA. y por provincias —y dentro de estas, por comarcas y localidades— en cuanto a los índices de fecundidad, grados de envejecimiento y evolución poblacional, esta última está ligada al saldo local entre nacimientos y defunciones, y a los movimientos migratorios internos y externos. Esta variabilidad es de suma importancia respecto a los negocios que se realizan a escala local, como las operaciones de banca minorista con particulares y con empresas pequeñas con actividad volcada en sus mercados locales.

Los cuadros 2.2 y 2.3 y la figura 2.3 muestran los principales indicadores de población y envejecimiento por CC.AA., así como su variación en los últimos 40 años. En ellas se aprecia la mencionada diversidad en la magnitud de las variaciones de población, presencia de población extranjera y envejecimiento.

También se aprecia gran variación por CC.AA. en los indicadores de fecundidad y crecimiento vegetativo (nacimientos menos defunciones), así como en la proporción entre fallecimientos y nacimientos, que anticipan cómo tendería a evolucionar la población en ausencia de flujos migratorios con otras partes de España y con el extranjero.

Datos de población, extranjería y envejecimiento a comienzos de 2016, y variación 1976-2016, por CCAA						
Fuente de datos: INE (Cifras de población), análisis propio	Población total - 1976	% población nacida en el extranjero - 1976	% variación 1976-2016 de la población total	% variación 1976-2016 de población nacida en España	% población con 65 años o más (total)	% con 65 años o más (nacidos en España)
TOTAL ESPAÑA	48.446.828	12,7%	29,2%	13,3%	18,9%	20,4%
Andalucía	8.405.303	9,3%	35,0%	23,1%	16,5%	16,9%
Aragón	1.318.738	12,7%	12,0%	-1,7%	21,2%	23,7%
Asturias	1.041.026	7,0%	-4,8%	-11,0%	24,5%	25,8%
Baleares	1.135.633	23,4%	90,4%	46,8%	15,6%	16,9%
Canarias	2.135.722	18,8%	70,4%	39,1%	15,6%	15,9%
Cantabria	582.548	8,1%	18,7%	9,6%	20,9%	22,2%
Castilla y León	2.454.858	7,6%	-6,7%	-13,3%	24,4%	26,0%
Castilla - La Mancha	2.048.147	9,9%	21,1%	9,7%	18,5%	20,2%
Cataluña	7.408.853	15,7%	33,5%	13,1%	18,8%	21,2%
Comunidad Valenciana	4.933.051	15,7%	46,9%	24,5%	19,0%	19,7%
Extremadura	1.085.115	4,1%	-3,2%	-6,7%	20,0%	20,6%
Galicia	2.720.544	7,8%	-0,8%	-8,0%	24,4%	25,9%
La Rioja	312.815	12,9%	28,3%	12,3%	20,4%	22,9%
Madrid	6.424.843	16,7%	51,4%	26,8%	17,4%	19,8%
Murcia	1.466.507	15,0%	63,8%	40,0%	15,5%	16,7%
Navarra	637.540	12,9%	30,2%	14,1%	19,4%	21,8%
País Vasco	2.164.144	7,3%	7,2%	-0,2%	21,9%	23,2%
Ceuta	84.663	11,7%	32,7%	17,7%	11,4%	11,6%
Melilla	84.777	21,5%	48,1%	16,9%	10,1%	8,3%

Cuadro 2.2

En lo relativo a la fecundidad (medida en número de hijos por mujer), la diferencia entre la total de cada comunidad autónoma y la de las mujeres residentes en ella de nacionalidad española —incluyendo inmigrantes con doble nacionalidad—, en especial en algunas CC.AA. como La Rioja, el País Vasco y Cataluña, además de Ceuta y Melilla, da una idea de la superior natalidad de su población inmigrante —debida sobre todo a los inmigrantes de religión musulmana—, y de la importancia del aporte de esta en fecundidad y nacimientos a la comunidad correspondiente. Asimismo, cabe reseñar que la fecundidad de las tres CC.AA. que la tienen más baja (Asturias, Canarias y Galicia) fue asimismo la menor entre todas las regiones de cualquier país europeo, en promedio, entre 2010 y 2014.

En cuanto a las provincias, el cuadro 2.4 muestra los indicadores principales de población, crecimiento vegetativo y envejecimiento. Está ordenada por el porcentaje de personas con 65 años o más. Se aprecia entre ellas, una vez más, una gran variabilidad de valores en los principales indicadores demográficos.

Cabe repetir que las tres provincias españolas con más personas en edad avanzada, —Orense, Zamora y Lugo—, son también las provincias o equivalentes de cualquier país europeo con 65 años, y más, de entre las que

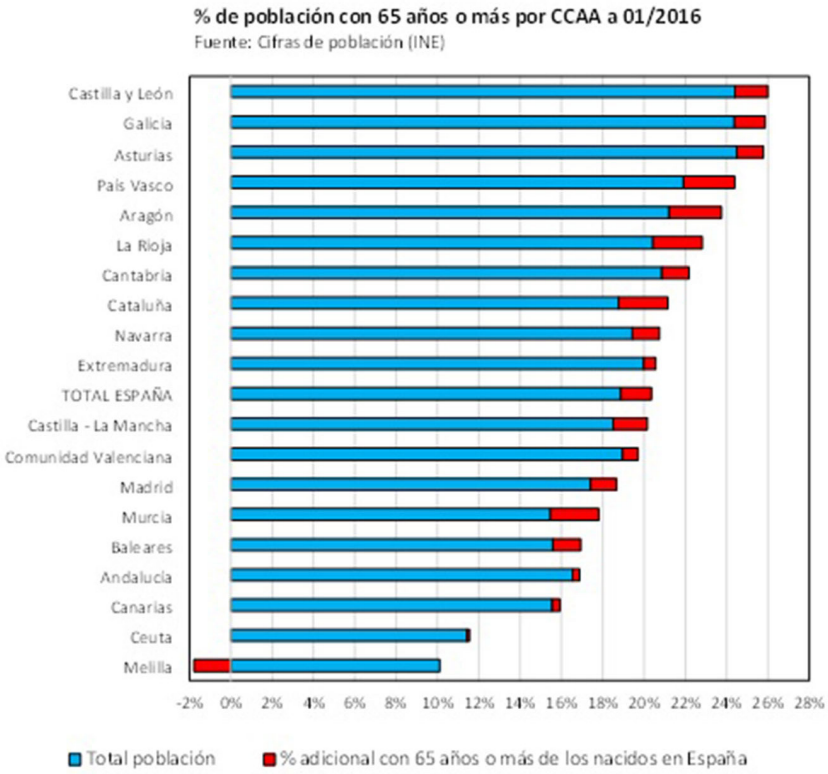


Figura 2.3. Porcentaje de población con 65 años o más por CC.AA. a 01/2016.

Datos de fecundidad y saldo vegetativo por CCAA en 2015					
Fuente de datos: INE (Cifras de población y nacimientos por CCAA), Eurostat (nacimientos de madres nacidas en el extranjero), análisis propio	Hijos por mujer (total)	Hijos por mujer (españolas)	% de nacimientos de madres nacidas en el extranjero (est.) (*)	Nacimientos menos muertes	Defunciones por cada nacimiento
TOTAL ESPAÑA	1,33	1,28	22,6%	-1.976	1,00
Andalucía	1,40	1,38	14,7%	8.632	0,89
Aragón	1,35	1,30	27,0%	-2.987	1,26
Asturias	1,01	0,99	11,7%	-7.095	2,10
Baleares	1,24	1,22	34,0%	2.275	0,79
Canarias	1,05	1,05	21,5%	1.036	0,94
Cantabria	1,15	1,13	13,5%	-1.666	1,38
Castilla y León	1,18	1,15	15,9%	-11.913	1,69
Castilla - La Mancha	1,33	1,31	20,1%	-1.709	1,09
Cataluña	1,41	1,30	32,6%	5.584	0,92
Comunidad Valenciana	1,32	1,29	24,3%	-901	1,02
Extremadura	1,28	1,27	8,2%	-2.624	1,29
Galicia	1,10	1,09	8,0%	-12.261	1,63
La Rioja	1,34	1,20	31,7%	-361	1,13
Madrid	1,37	1,32	26,3%	18.020	0,72
Murcia	1,57	1,48	28,9%	4.743	0,70
Navarra	1,45	1,37	23,3%	327	0,96
País Vasco	1,39	1,27	20,5%	-2.662	1,14
Ceuta	1,86	1,65	24,0%	592	0,46
Melilla	2,52	1,70	57,7%	994	0,34
(*) NB. Los datos por CCAA se han estimado deflactando el porcentaje regional de nacimientos de madre extranjera sin doble nacionalidad que da el INE (17,6% a nivel nacional) con el de nacimientos de madre nacida en el extranjero (22,6% a nivel nacional)					

Cuadro 2.3

Indicadores demográficos por provincias de España, ordenadas de las más a las menos envejecidas						
Fuente: INE (Cifras de población, nacimientos y defunciones),	Población a 01/2016	% variación 1976-2016 de la población	% variación 1976-2016 de la población nacida en	Nacimientos menos muertes por 1.000 hab. en 2015	Muertes por nacimiento en 2015	% población con 65 años o más a 01/2016
Total ESPAÑA	**46.445.828**	**29,2%**	**13,3%**	**-0,04**	**1,00**	**18,7%**
Orense	314.764	-27,5%	-34,7%	-8,97	2,55	30,7%
Zamora	181.347	-25,7%	-29,5%	-9,74	2,83	29,7%
Lugo	336.213	-18,8%	-23,9%	-8,76	2,36	28,7%
León	475.021	-13,0%	-18,8%	-6,69	2,05	26,0%
Salamanca	338.609	-9,3%	-14,8%	-4,80	1,70	25,6%
Soria	90.821	-16,9%	-26,2%	-6,09	1,88	25,4%
Ávila	163.688	-17,1%	-23,6%	-6,32	1,94	25,1%
Asturias	1.041.026	-4,8%	-11,0%	-6,80	2,10	24,4%
Palencia	164.253	-15,7%	-19,7%	-6,03	1,86	24,2%
Teruel	136.074	-17,0%	-25,6%	-5,81	1,81	24,0%
La Coruña	1.124.212	5,7%	-1,6%	-3,74	1,50	23,7%
Cuenca	204.071	-13,0%	-22,7%	-4,80	1,65	22,8%
Burgos	359.925	-0,8%	-9,3%	-3,06	1,40	22,7%
Vizcaya	1.134.416	0,8%	-5,4%	-2,19	1,27	22,2%
Huesca	220.623	1,3%	-11,0%	-3,87	1,46	22,2%
Segovia	156.362	0,0%	-11,7%	-3,93	1,52	22,0%
Cáceres	402.488	-9,7%	-13,4%	-4,10	1,56	21,9%
Guipúzcoa	707.911	6,5%	-1,0%	-0,81	1,09	21,6%
Valladolid	524.832	17,5%	9,9%	-1,91	1,24	21,6%
Pontevedra	945.355	13,9%	5,7%	-2,39	1,32	21,4%
Cantabria	582.548	18,7%	9,6%	-2,85	1,38	20,7%
Zaragoza	962.041	20,9%	5,7%	-1,39	1,16	20,5%
La Rioja	312.815	28,3%	12,3%	-1,15	1,13	20,3%
Álava	321.816	40,5%	27,8%	1,22	0,88	20,1%
Alicante	1.842.756	78,2%	40,2%	0,03	1,00	19,5%
Ciudad Real	508.476	2,6%	-4,1%	-2,50	1,30	19,4%
Navarra	637.540	30,2%	14,0%	0,51	0,95	19,3%
Lérida	429.138	22,6%	1,9%	-0,98	1,11	19,1%
Barcelona	5.446.273	26,9%	8,6%	0,79	0,92	18,8%
Badajoz	682.628	1,1%	-2,3%	-1,42	1,16	18,7%
Albacete	392.991	15,2%	6,7%	-0,57	1,06	18,7%
Castellón	571.258	40,1%	20,9%	-0,50	1,06	18,5%
Jaén	646.620	-1,3%	-3,9%	-2,03	1,24	18,5%
Córdoba	792.483	8,8%	5,3%	-1,04	1,12	18,4%
Valencia	2.519.036	31,5%	16,8%	-0,27	1,03	18,3%
Tarragona	791.747	68,2%	41,2%	0,70	0,93	18,2%
Gerona	741.695	68,8%	36,3%	1,54	0,85	17,6%
Toledo	689.307	44,9%	30,4%	0,68	0,93	17,5%
Granada	917.659	21,9%	12,1%	0,17	0,98	17,2%
Madrid	6.424.843	51,4%	26,8%	2,82	0,72	17,2%
Málaga	1.641.148	74,9%	42,8%	1,40	0,85	16,9%
Santa Cruz de Tenerife	1.024.662	65,3%	31,5%	-0,05	1,01	16,6%
Huelva	521.741	27,0%	15,9%	1,22	0,87	15,9%
Guadalajara	254.303	75,6%	49,0%	1,22	0,87	15,6%
Sevilla	1.940.996	37,5%	31,3%	1,74	0,83	15,6%
Baleares	1.135.633	90,4%	46,6%	2,01	0,79	15,4%
Murcia	1.466.507	63,8%	39,8%	3,24	0,70	15,3%
Cádiz	1.248.368	33,4%	27,0%	1,36	0,86	15,3%
Almería	696.288	76,9%	43,0%	3,79	0,67	14,5%
Las Palmas	1.111.060	75,4%	46,3%	0,98	0,87	14,1%
Ceuta	84.663	32,7%	17,7%	7,01	0,46	11,3%
Melilla	84.777	48,1%	16,9%	11,74	0,34	10,0%

Cuadro 2.4.

tienen una población de 100.000 habitantes o más. En esas tres provincias, así como en Asturias y León, en 2015 fallecieron más de dos personas por cada una que nació.

Capítulo tercero

Movimientos migratorios

Alejandro Macarrón Larumbe

La tradicional emigración española hacia América durante los años finales del siglo XIX se mantuvo durante el primer tercio del siglo XX. Se calcula que entre 1880 y 1930 más de tres millones de españoles se fueron al continente americano. En torno al censo de 1920 se calcula que un millón de ellos residían en países iberoamericanos, mientras que en esas fechas tan solo residían en España 76.000 extranjeros.

La emigración española pronto pasó a ser más europea y menos transoceánica. En efecto, al inicio del siglo (Censo francés de 1901) se contabilizaron en Francia 80.500 españoles, que diez años después (Censo francés de 1911) eran 106.000 y la corriente migratoria española hacia Francia se intensificó tras estallar la Gran Guerra (1914-1918).

Muchos españoles aprovecharon la política de puertas abiertas del Gobierno francés, preocupado, sin duda, por la falta de brazos causada por la masiva movilización militar y así, según los datos oficiales franceses, desde enero de 1916 a marzo de 1918 (27 meses) hubo en Francia 220.000 entradas de asalariados españoles. El núcleo más numeroso (más del 20 %) de emigrantes a Francia provenía de las provincias valencianas y de Murcia.

Al final de la Gran Guerra (1918) más de 250.000 españoles estaban instalados de forma permanente en Francia, pero más tarde, ya en el periodo 1931-1936 y a causa de la Gran Depresión, se produjo una fuerte caída en la emigración española hacia Francia, de suerte que en el inicio de la Guerra Ci-

vil (1936) el número de españoles que vivía en Francia (255.000) era apenas superior a los contabilizados en 1921.

En los treinta años posteriores a la Guerra Civil, la población española pasó de los 26.386.854 habitantes contabilizados en el Censo de 1940 (31 de diciembre) a los 34.041.531 del 31 de diciembre de 1970. En 1950 se contabilizaron 28.172.268 habitantes y 30.776.935 en 1960.

En la inmediata posguerra hubo fuertes restricciones a la salida de españoles al extranjero y especialmente a Francia[1], pero la emigración hacia ese país se reanudó durante el quinquenio 1956-1960, cuando la economía francesa se vio obligada a complementar sus efectivos laborales, a causa de la incorporación al trabajo de una serie de generaciones «vacías» y también a la guerra de Argelia. Por su parte, la economía española, frenada por la estabilización monetaria, se vio impelida a liberar los brazos sobrantes y así la emigración exterior española creció a raíz del Plan de Estabilización (1959), y lo que antes había sido una emigración transoceánica se convirtió en una fuerte salida de trabajadores hacia el entorno europeo. América quedó así en segundo plano ante una poderosa corriente intraeuropea y España fue, después de Italia, el principal partícipe en esa nueva emigración.

Hacia Europa

En el censo francés de 1960, cuando apenas se había iniciado la emigración española masiva hacia Europa, los españoles en Francia eran 394.389 y constituían el grupo extranjero más numeroso después de los italianos: concretamente, los españoles representaban el 21,5 % de todos los extranjeros residentes en Francia.

Este nuevo ciclo migratorio español se caracterizó por rebasar el área francesa y extenderse a otros países vecinos: a Alemania en primer lugar, pero también a Suiza, a Austria, a los Países Bajos y a Bélgica. Los años con máxima emigración española fueron: 1962 a Francia (63.500 emigrantes), 1965 a Alemania (65.100 emigrantes) y 1969 a Suiza (56.280 emigrantes). Los motivos de atracción eran idénticos en todas partes: el desarrollo económico, la baja natalidad europea en los años anteriores a la II Guerra Mundial y el aumento del nivel educativo, que prolongó la escolaridad retrasando en Europa Occidental la edad de incorporación a la vida activa.

El ciclo de auge económico que se produjo en Europa fue capital para el éxito del propio Plan de Estabilización español. De hecho, la emigración española se convirtió, en un cortísimo periodo de tiempo, no solo en el mayor flujo anual de entradas en Europa, sino que el número de españoles residentes en países europeos empezó a ser muy notable.

[1] García Fernández, José: La emigración exterior de España. Barcelona, 1965.

Durante el quinquenio 1960-1964 se produjeron 388.674 salidas (permanentes y temporales) a través del Instituto Español de Emigración (IEE), cantidad que superó ampliamente a la de los emigrantes transoceánicos durante el mismo periodo (168.000). La proporción de varones dentro de la emigración europea era muy superior (86,5 %) a la observada en los emigrantes transoceánicos (56,6 %). El 99,2 % de los emigrantes españoles hacia Europa estaba en las edades 15 a 54 años (el 77,3 % entre los emigrantes transoceánicos).

En aquella época se hablaba en los medios oficiales de «emigración para el pleno empleo»; más tarde se habló de «la planificación y la movilización de los recursos humanos de la forma más productiva, en su empleo fuera de nuestras fronteras»[2]. Desde las esferas oficiales, la emigración se presentaba como una emergencia, sin embargo, pronto se convirtió en un rasgo permanente de la economía española, ya que, además del señalado efecto de válvula de seguridad en el empleo, las remesas de los emigrantes fueron también una relevante fuente de divisas para el país.

Si la emigración exterior fue notable durante la larga posguerra, mucho más significativos fueron los movimientos migratorios internos. Basta para demostrarlo con saber que en 1940 vivían en ciudades mayores de 500.000 habitantes 2.170.000 españoles y en 1975 eran 6.768.000, pasando de un porcentaje de 8,3 sobre la población total al 18,9.

Inmigración

En 1976, los extranjeros residentes en España no llegaban al 0,5 % de la población. Desde 1991, y durante 20 años, como se comentó anteriormente, las cosas cambiaron drásticamente de signo, con la llegada neta de seis millones largos de extranjeros y españoles procedentes del exterior, en especial en los años de mayor expansión del mercado inmobiliario, desde 2001 a 2007. A principios de 2016, según datos del INE, la población residente en España y nacida en el extranjero era un 13 % del total (13,2 % según el padrón municipal, y 12,7 % según las estimaciones de población del INE). De ellos, la inmensa mayoría son inmigrantes por razones laborales. En general, se trata de población más joven que la española autóctona. Según datos del INE basados en el padrón municipal, en enero de 2016, los españoles residentes en España (incluyendo a los inmigrantes con doble nacionalidad) tenían una media de edad 7,9 años más elevada que la de los extranjeros.

En cuanto a los flujos migratorios con el exterior, se pueden distinguir las siguientes etapas:

1ª.-De 1975 a 1981 se produjo una ligera llegada neta de población procedente del extranjero —menos de 10.000 personas al año—, que en una parte

[2] Álvaro Rengifo, director del Instituto Español de Emigración.

eran españoles que en el pasado habían emigrado a otros países y que retornaban a España.

2ª.-De 1982 hasta 1990 salieron de España entre 20.000 y 40.000 personas más de las que ingresaron.

3ª.-Desde 1991 hasta 2011, el saldo migratorio con el exterior —siempre según los datos oficiales del INE— fue positivo, con tres subetapas claramente diferenciadas:

a) Desde 1991 a 2000, osciló entre 110.000 y 156.000 personas al año.
b) En 2001 este saldo se incrementó de manera sustancial, al llegar a 322.000 personas, dando inicio al gran boom de inmigración que acompañó a la fuerte expansión del mercado inmobiliario español en aquellos años. Entre 2002 y 2007, los flujos migratorios netos anuales oscilaron entre 634.000 y 776.000 personas.
c) En 2008, al inicio de la crisis económica, se produjo un saldo migratorio positivo considerable, pero muy inferior al de los años previos, al pasar de 776.000 personas en 2007 a 436.000 en 2008. Y entre 2009 y 2011 se redujo drásticamente, hasta 66.000 personas en este último año.

4ª.- Entre 2012 y 2015, el saldo migratorio fue negativo —principalmente por la salida de España de inmigrantes y de españoles en busca de oportunidades laborales—, alcanzando un nivel de -251.000 personas en 2013. En 2015 ya fue casi nulo (menos de 1.800 personas de saldo negativo)[3].

5ª.- En 2016 volvió a ser positiva (ver Figura 3.1).

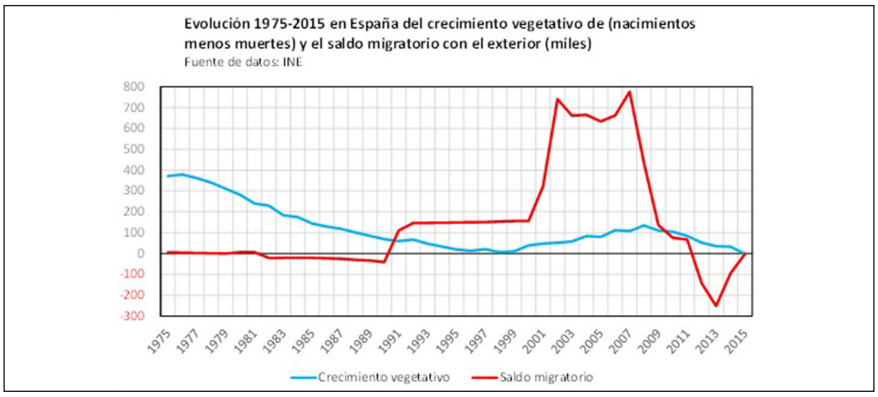


Figura 3.1. Evolución 1975-2015 en España del crecimiento vegetativo y el saldo migratorio.

[3] Su escasa magnitud en 2015 se debió a que la salida neta de población de España en edad laboral típica, de 20 a 64 años (24.809), fue casi compensada del todo por la llegada neta de menores de 20 años (21.700) y mayores de 64 años (1.347). A su vez, la salida neta de población de 20 a 64 años de España, en 2015, se debió exclusivamente a los españoles de nacimiento que emigraron (unos 25.600 más que los que retornaron a España ese año), ya que en 2015, en sintonía con la mejora de la economía, hubo un ligero ingreso neto en España de población laboral nacida en el extranjero (en volumen neto, unas 800 personas).

A comienzos de 2016, el desglose por continente de nacimiento y principales nacionalidades de los residentes de origen extranjero era el siguiente (ver figura 3.2):

- Un 39 % eran de origen americano. De ellos, un 91 % latinoamericanos.
- Un 36 % eran de origen europeo. De ellos, un 42 % eran europeos occidentales (entre los que la colonia británica es la más numerosa), un 29 % eran rumanos y un 6 % búlgaros.
- Un 18 % eran de origen africano. De ellos, un 71 % eran marroquíes, un 6 % argelinos y otro 6 % senegaleses.
- Un 7 % eran de origen asiático, siendo un 43 % de ellos chinos, un 19 % pakistaníes, un 11 % filipinos y un 10 % hindúes.

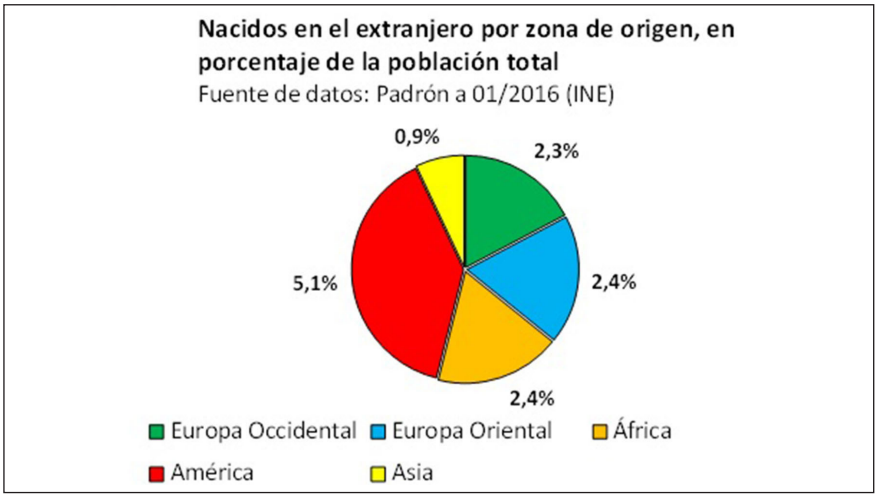


Figura 3.2. Zona origen nacidos en el extranjero sobre porcentaje total.

Los habitantes de España de origen foráneo y/o padres extranjeros son particularmente numerosos en dos segmentos de población muy relevantes: la gente en edad laboral —sobre todo, por debajo de los 50 años—, y los niños.

En cuanto a población en edad laboral, entre los residentes en España de 20 a 59 años —siempre según el INE— a mediados de 2016 casi el 18 % había nacido en el extranjero, un porcentaje que llegaba al 30 % en el caso de Baleares, al 24 % en Madrid, al 23 % en Canarias y Cataluña, 21 % en Murcia, 20 % en la Comunidad Valenciana, y 19 % Aragón, Navarra y La Rioja.

Con relación a las nuevas generaciones, alrededor de un cuarto de los niños menores de 6 años en España son hijos de inmigrantes. Entre 2008 y 2015, en media, la madre de un 22,9 % de los nacidos en España es una mujer que nació en el extranjero, según datos de Eurostat. A esos nacimientos de padres inmigrantes hay que sumar los niños que emigraron a España con sus padres, los cuales ascendían al 2,9 % de la población residente menor de diez años, y al 4,6 % de la menor de quince años, según las estimaciones del

INE. Y en no pocas provincias, el porcentaje de hijos de extranjeros —nacidos en España, o criados en nuestro país tras llegar a él de muy pequeños, junto con sus padres inmigrantes— supera el 30 % e incluso el 40 %, rozando el 50 % en Gerona, seguida muy de cerca por Lérida y Almería.

La Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI)

Como ya se ha dicho, con el impulso económico que trajo consigo la entrada de España en las instituciones europeas (1 de enero de 1986), el signo migratorio cambió, de suerte que en vísperas de la crisis, concretamente el 1 de enero de 2007, se contabilizaron en España 4.526.522 personas que habían nacido en el extranjero.

En esa fecha (1-I-2007) se dató la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI), que realizó el INE con un notable despliegue estadístico y con dos objetivos principales:

1) Generar una información básica sobre la comunidad de inmigrantes presentes en España en el momento de llevarse a cabo la Encuesta, incluyendo:

- Características sociodemográficas fundamentales.
- Las condiciones de vida y situación socioeconómica de la comunidad de inmigrantes; en particular, la situación actual de vivienda y su situación laboral (ocupación, pluriempleo, temporalidad en el trabajo, ingresos, etc.).

2) Contextualizar la experiencia inmigratoria en cuanto al peso que tienen las redes de llegada a la hora de influir en las decisiones y estrategias que arbitran los propios inmigrantes —la definición de esas redes se basa fundamentalmente en la relación con el grupo familiar—. La encuesta pretendía también obtener información acerca de las relaciones que mantienen los inmigrantes con sus países de origen (remesas, contactos, etc.), y entre sí en España, así como sus estrategias a medio plazo.

Los resultados de la ENI fueron, sintéticamente, los siguientes:

Solo el 15,3 % de los cuatro millones y medio habían llegado a España antes de 1987 y el 70,1 % lo había hecho después de 2001.

La edad media de los nacidos en el extranjero era en el momento de la encuesta de 38,4 años y el 47,8 % eran mujeres frente al 52,2 % de varones. Su distribución según su cualificación era la siguiente: 295.000 (el 6,5 %) eran desocupados de 65 años y más (casi todos jubilados), 378.000 (el 8,3 % del total) eran personas de 16 a 64 años con estudios superiores y ocupadas en cargos de alta remuneración y 3.854.000 (el 85,1 %) de todos los nacidos en el extranjero eran inmigrantes en sentido estricto.

La minoría mayor, 1.788.000 (el 39,4 % del total) eran de origen iberoamericano (de ellos, el 54 % mujeres), en segundo lugar, 1.507.000 eran nacidos

en el resto de la UE y en tercer lugar, 606.000 procedían del Magreb. El hecho de que una buena parte de los inmigrantes fueran iberoamericanos propició una rápida integración socioeconómica, que se comprobará en los indicadores que a continuación se comentan.

El 16,1 % de los inmigrantes ocupados en el momento de la encuesta había llegado a España con contrato previo y el 42,4 % encontró trabajo antes de un mes. Solo el 10,2 % tardó más de un año en encontrar trabajo. Esa rápida integración laboral no hizo sino subrayar el «atractivo» que para los futuros inmigrantes tenía en aquellos años una economía como la española.

De los inmigrantes ocupados, el 19,3 % lo estaba en la Construcción, el 13,2 % en la Hostelería, el 12,7 % en el Comercio y el 9,4 % en el Servicio doméstico (ese trabajo doméstico ocupaba al 35,3 % de todas las mujeres inmigrantes).

El 61,4 % de los inmigrantes ocupados tenía un contrato laboral indefinido. Proporción que llegaba hasta el 81,8 % entre los varones con alta cualificación. Quienes tenían un contrato laboral indefinido llevaban —de media— 61,4 meses (algo más de cinco años) en el último empleo, duración que bajaba a 16,8 meses entre los contratados temporalmente. Estos datos sobre la estabilidad en el empleo subrayan los cambios hacia peor que provocó la crisis a partir de 2008.

Las menores proporciones de contratos indefinidos eran de los inmigrantes de origen magrebí (el 45,1 % de ellos) y los subsaharianos (47,6 %).

Los nacidos en el extranjero ocupados en el momento de la encuesta trabajaban semanalmente 3 horas y 34 minutos menos de lo que declararon trabajar en el país de partida. Allí trabajaban 44,73 horas semanales y ya en su primer empleo español consiguieron alguna reducción (44,25 horas semanales), pero la mayor parte de la reducción la consiguieron después del primer trabajo en España (de 44,25 horas semanales al llegar pasaron a 41,16 horas en el trabajo actual).

El 47,4 % los nacidos en el extranjero que estaban trabajando en el momento de la encuesta había tenido más de dos empleos en España y el 53,8 % había caído alguna vez en el desempleo. De estos últimos, el 61,8 % estuvo en esa situación tan solo una vez (el 17,4 % dos veces y solo el 4,4 % más de cinco veces).

El 63,1 % de los inmigrantes no había cambiado de municipio de residencia, proporción que, lógicamente, bajaba al 50,3 % entre aquellos nacidos en el extranjero que llevaban más de veinte años residiendo en España. En esos años, la movilidad geográfica de los españoles alcanzó mínimos históricos y estos datos sobre los inmigrantes no hacen más que subrayar un fenómeno que tiene mucho que ver con la estructura de propiedad de la vivienda, propiedad mucho más alta en España que en el resto de Europa.

Los foráneos tenían, lógicamente, una movilidad intermunicipal mayor que la de los autóctonos, pero no puede hablarse de una gran inestabilidad territorial: solo el 5,3 % había cambiado más de dos veces de municipio.

El 45,8 % convivía con su cónyuge (el 31,2 % con hijos y el 14,6 % sin hijos). El 24,0 % eran solteros y no tenían hijos.

El 70,9 % de los varones casados nacidos en el extranjero lo estaban con mujeres de su mismo país. Por su parte, el 64,4 % de las mujeres inmigrantes casadas tenían un cónyuge de su mismo país. Ahora bien, dada la breve estancia que, en general, llevaban en España, la exogamia (casados con personas que no eran compatriotas suyas) alcanzaba ya valores notables: del 29,1 % entre los varones y del 35,6 % entre las mujeres. En concreto, más de 360 mil españolas estaban casadas con foráneos y más de 410 mil varones españoles lo estaban con mujeres foráneas.

En otras palabras: el 28,6 % de los varones nacidos en el extranjero que estaban casados lo estaban con españolas y el 37,7 % de las casadas foráneas lo estaban con varones de nacionalidad española. Estos datos ponen de relieve el rápido proceso de integración vivido por los inmigrantes en España. Este proceso "matrimonial" que describía la encuesta de 2007 muestra un nivel de integración vía nupcial envidiable para el resto de Europa.

En el momento de la encuesta había en España casi 2 millones 160 mil viviendas en las que vivía, al menos, una persona nacida en el extranjero. El 38,2 % de esas viviendas estaba en régimen de propiedad y el 40,3 % en alquiler. El 27,3 % de las viviendas era de tipo unifamiliar y el 72,2 % eran pisos o apartamentos. El 54,6 % de las viviendas unifamiliares en régimen de propiedad estaban completamente pagadas y entre los pisos o apartamentos en régimen de propiedad, un tercio estaba ya pagado por completo. Estos sorprendentes datos muestran con gran claridad el «éxito» de la política hipotecaria del sistema financiero español («Compre usted un piso mediante una hipoteca y si le va mal económicamente siempre podrá venderlo más caro de lo que lo compró»). Este fue un argumento comercial irrebatible.

La superficie media de las viviendas en las que habitaba algún nacido en el extranjero era de 75,3 m^2, con una ocupación de 3,4 personas por vivienda. Se está, por ello, lejos de situaciones de hacinamiento, con la excepción de los asiáticos (20,4 m^2 y 3,9 personas por vivienda) y, en menor medida, de los europeos no comunitarios (25,5 m^2 con 3,2 ocupantes por vivienda). El «hacinamiento» residencial de los inmigrantes, tan «denunciado» en aquellos años, fue un mito que los datos nunca avalaron.

El 44,9 % de los nacidos en el extranjero tenía como lengua materna el español y el 58,3 % de aquellos cuya lengua materna era distinta del castellano declaró hablar bien o muy bien el español. Solo el 14,5 % de los inmigrantes en sentido estricto de lengua materna diferente del castellano declaró no hablar español. Dadas las condiciones de reciente ingreso en España, no parece que a medio plazo este de la lengua hubiera sido o vaya a ser un problema determinante. La inmigración latinoamericana (misma lengua y misma religión) facilitó de manera notable la integración social y, con ella, la buena marcha del fenómeno migratorio en España.

Aunque la fecundidad en los países de nacimiento fuera, en términos generales, mucho más alta que la de España, no resulta arriesgado predecir que la fecundidad de las mujeres nacidas en el extranjero que ya residen en España se parecerá cada vez más a la fecundidad de las mujeres autóctonas. Es preciso tener en cuenta, además, que entre las mujeres nacidas en el extranjero de la generación de 1957 o más jóvenes, con su ciclo fecundo concluido, los índices reproductivos apenas alcanzan el nivel de reposición (2,05 hijos por mujer).

Los hijos de los nacidos en el extranjero de entre 4 y 16 años (edades de escolarización obligatoria) iban a la escuela en el momento de la encuesta. De hecho, el 97,5 % estaba escolarizado y el 91,6 % decía hablar bien (el 20,4 %) o muy bien (el 71,2 %) el idioma español.

Estas cifras suben al 92,3% (que lo hablan bien o muy bien) entre los muchachos mayores de 16 años (el 76,8 % de ellos dijo hablarlo muy bien).

El 30,9 % de los chicos y chicas hijos de inmigrantes en sentido estricto estaba escolarizado cumplidos ya los 17 años. Tasa de escolarización que subía al 72,9 % entre los hijos de nacidos en el extranjero cuyos padres tienen un alto nivel de cualificación.

En la misma línea de una buena integración y acogida hablan estos datos de escolarización. Ni guetos ni diferencias sociales insalvables. Eso es lo que puso de manifiesto la ENI, un esfuerzo estadístico por parte del Estado que echó por tierra muchos mitos pesimistas.

Solo el 17,2 % de los magrebíes llegados a España después del año 1990 no había viajado nunca a su país. Esa proporción subía —con la distancia— al 46,1 % de iberoamericanos y al 56,1 % de subsaharianos.

Casi la mitad de los nacidos en el extranjero (el 48,8 %) enviaba dinero a sus países de origen. Lo hacía el 65,7 % de los subsaharianos, el 58,2 % de los latinoamericanos, el 54,1 % de los asiáticos, el 52,8 % de los magrebíes.

Sabiendo que entre los nacidos en el extranjero había, según la encuesta, una proporción de 25,2 % de inactivos, el esfuerzo de las remesas no era menor, sobre todo si se tiene en cuenta que quienes enviaron dinero a sus familias lo hicieron en una cantidad media de casi 2.000 euros anuales. Más de 2.300 euros los asiáticos y 2.180 euros los iberoamericanos.

En fin, el retrato que la ENI hizo de este colectivo de cuatro millones y medio largos de nacidos en el extranjero que residían en España en el momento de la encuesta dista mucho de describir una población marginalizada. Al contrario, la ENI contempla una población instalada recientemente pero abriéndose paso —no sin gran esfuerzo— en busca de una vida mejor. Además, con un grado de integración social, laboral, habitacional y educativa que sería considerado envidiable en países como Francia.

Cambio de signo

La crisis (comenzada en 2008) echaría por tierra en toda Europa y especialmente en la Europa mediterránea muchos de los indicadores socioeconómicos que venían marcando una trayectoria positiva y prometedora. En el campo demográfico y concretamente en España, el mayor cambio lo iban a sufrir precisamente las migraciones, aunque, como suele ocurrir, la demografía se mueve con lentitud. Así, al inicio de 2010 todavía un 13,5 % de los residentes en España había nacido en el extranjero y el 1 de julio de 2016, con la crisis ya atemperada, la población española marcó un máximo: 46.468.000 habitantes. Sin embargo, según algunas estimaciones, desde finales de 2008 hasta el primer semestre de 2016 (1-VI-2016) habían salido de España 3.368.000 personas.

Antes de seguir adelante, conviene saber que los datos sobre flujos migratorios dejan mucho que desear. Lo ha descrito la investigadora del CSIC Amparo González Ferrer[4]: todas las cifras españolas sobre flujos migratorios se basan directa o indirectamente en las altas y bajas padronales. En el caso de los extranjeros, las bajas por caducidad y por inclusión indebida permiten medir, aunque sea con cierto retraso, la marcha de extranjeros desde España a otros destinos, aunque marchasen sin comunicarlo a su oficina padronal. En cambio, para los españoles no hay bajas de oficio. Por tanto, los datos oficiales sobre emigración española están basados exclusivamente en las bajas padronales, que se producen solo si los emigrados se dan de alta en los consulados de España en el exterior. Y sabemos que esta inscripción a menudo no llega a producirse aunque la persona pase años viviendo fuera.

El motivo es muy simple: no hay prácticamente nada que te impida llevar una vida normal y plena en el extranjero aunque no te inscribas. La inscripción apenas conlleva beneficios (ni siquiera te asegura que puedas ejercer el voto por correo, ya que con cierta frecuencia la papeleta no llega a tiempo) y además los costes de inscribirse son altos. En primer lugar, es necesario desplazarse a la ciudad donde se encuentre el consulado, que puede estar a cientos de kilómetros de donde vive el emigrante y, en muchos casos, solo abre por las mañanas. Y en segundo lugar, la inscripción como residente en el extranjero conlleva tu baja en el Padrón en España, por lo que no tendrás médico de cabecera al que acudir cuando regreses de visita, no podrás seguir inscrito como posible beneficiario de una vivienda de protección oficial, ni tampoco podrás votar en las municipales de tu pueblo o ciudad. Por si esto fuera poco, inscribirte como residente no depende solo de que quieras hacerlo, sino de que puedas acreditar que trasladas allí tu residencia habitual de forma permanente. Para ello generalmente se te exige un permiso de trabajo de al menos un año de duración, requisito que muchos españoles no cumplen en el momento de su llegada, sino meses o años después.

---

4 *La nueva emigración española*. Fundación Alternativas. 2013.

Las consecuencias de todo ello son obvias: las cifras anuales del PERE (Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero), del CERA (Censo Electoral de Residentes Ausentes) o de la EVR (Estadística de Variaciones Residenciales) no permiten elaborar un indicador preciso ni de cuántos españoles se marchan ni de en qué momento lo hicieron. Son solo una muestra pequeña de la gente que se ha ido en los últimos dos, tres, cuatro o cinco años. Además, estas deficiencias en la contabilización de la emigración española se acentúan cuando el destino son otros países de la UE, dadas las facilidades y garantías de circulación y residencia ofrecidas a los españoles como ciudadanos comunitarios que hacen aún menos atractiva la inscripción en el Consulado.

Es importante aclarar que la baja calidad de nuestras cifras para entender los cambios de intensidad, composición y tendencias de la emigración española no se deriva de la falta de pericia técnica del INE, pues el INE se limita a «limpiar» y publicar los datos que recogen los consulados siguiendo las instrucciones del Real Decreto en que se regula la gestión del Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero (PERE), que obliga a contabilizar como emigrante solo a quien puede demostrar que vivirá al menos un año en el extranjero y decide inscribirse. Por tanto, es al Gobierno a quien corresponde adoptar una definición diferente de emigrante, al menos con fines estadísticos.

Obviamente, no todos encajarían en lo que se denomina «fuga de cerebros», ni todos se van a quedar fuera para siempre. Averiguar cómo son y cuándo vuelven, si lo hacen, quienes se marchan resulta fundamental para entender el fenómeno, valorar sus posibles efectos para el país y, llegado el caso, actuar en consecuencia.

Es evidente que la emigración de españoles, sin ser masiva, aumentó con y por la crisis. Y además que lo está haciendo a un ritmo muy superior al que sugieren las cifras españolas. En una estimación conservadora, el número de españoles que se marcharon entre 2008 y 2012 podría estar en torno a las 700.000 personas, más del triple de lo que contabilizan las fuentes oficiales.

La crisis ha modificado ligeramente el perfil de los migrantes y sus destinos. A los destinos tradicionales de nuestra emigración como Francia o Alemania, se han sumado el Reino Unido o Ecuador. En este último caso los flujos de salida están protagonizados por inmigrantes naturalizados como españoles que retornan a su país de origen. Las salidas hacia el Reino Unido, nuestro principal destino en la actualidad, no solo no han dejado de crecer sino que lo han hecho a un ritmo superior que los flujos de todos los demás países del Sur de Europa, lo que nos convierte en el segundo emisor de emigración laboral a Gran Bretaña por detrás tan solo de Polonia.

Con datos del año 2015, seguimos teniendo en nuestro país cerca de tres veces más inmigrantes que ciudadanos españoles residiendo fuera. Así, por

ejemplo, si comparamos los emigrantes españoles en países con mayores posibilidades de trabajo, como Alemania o el Reino Unido, el número de españoles en edad activa en estos países es muy inferior al de los alemanes y británicos en esas edades que residen en España: 170.000 británicos y 147.700 alemanes en edad activa, frente a 168.500 españoles en esas edades que residen en Alemania y el Reino Unido (INE 1 de enero de 2016).

El fenómeno de la emigración de los jóvenes no es exclusivo de los países que peor han soportado la crisis (España, Portugal, Grecia o Italia). Otros países que la han soportado mucho mejor, como Alemania, también están asistiendo a importantes flujos de emigración de sus jóvenes hacia países emergentes no tradicionales, como hasta ahora habían sido Estados Unidos, el Reino Unido, Canadá o Australia.

Según las cifras oficiales, solo el 14,8 % del total de emigrantes salidos de España durante el periodo 2008-2015 tenía nacionalidad española: 475.095 en total, frente a más de 1,1 millones de europeos, 480.000 africanos o 904.000 americanos. Sin embargo, el porcentaje de españoles se eleva de forma notable entre 2014 y 2015, años en los que se incrementan las salidas al exterior de los nacionales españoles y se reducen las de africanos y sudamericanos, tanto en términos absolutos como porcentuales. Según los datos del INE, solo 323.553 de los 475.095 emigrantes, además de tener nacionalidad española, habían nacido en España. Ello sitúa la tasa de emigración de emigrantes españoles nacidos en nuestro país en un 10,1 % de la emigración total durante estos ocho años.

Casi el 70 % de los emigrantes que salieron de España en ese periodo volvieron a sus países de nacimiento. Ello es particularmente evidente respecto a varios países centro y sudamericanos, destacando Ecuador (81 %), Bolivia (87 %), Colombia (85 %), Brasil (84 %), Argentina (77 %), Perú (84 %), Paraguay (90 %) y República Dominicana (81 %), Venezuela (74 %), México (69 %).

Respecto a las causas por las que declaran haber emigrado, la respuesta no ha sido únicamente la crisis. En una pregunta con respuestas múltiples se señalan como razones más importantes para emigrar, entre las relacionadas con la crisis, *Falta de futuro del país* (48 %), *Situación de paro* (30 %), *Mala calidad de vida* (14 %), *Salario bajo* (14 %), *Mala situación política del país* (8 %), o *la búsqueda de un futuro mejor para sus hijos en otro país* (6 %). Pero la situación de desempleo no es el motivo más importante para emigrar. Así, el 52 % de los encuestados manifestaron que estaban trabajando cuando decidieron emigrar y el 47 % tenían un contrato indefinido.

Jóvenes

El Observatorio de la Juventud, dependiente del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, realizó en fechas recientes una encuesta a jóvenes españoles (menores de 30 años) residentes en el extranjero, que, muy sintéticamente, arroja los siguientes resultados:

El 68,4 % de los jóvenes españoles encuestados residentes en Europa afirmaban no haberse registrado en el consulado correspondiente. Según los registros consulares, Argentina es el país con un mayor número de migrantes españoles: 385.388, cifra que supone el 20 % del total de residentes españoles en el extranjero a nivel mundial. Una gran proporción de estos residentes en Argentina son personas mayores de 70 años (104.379, lo que supone cerca del 30 % del total). La mayoría de ellos se han nacionalizado por la Ley de Memoria Histórica.

Son muy destacables en cualquier caso los crecimientos anuales medios que se están dando en los últimos años en Brasil y en Chile (del 10,51 % y el 13,23 % respectivamente durante 2010-13).

Aproximadamente tres de cada cinco emigrantes españoles de 2007 a 2013 tienen entre 15 y 29 años.

Cerca de un tercio de los participantes en el estudio salieron al extranjero a completar su etapa formativa, el grueso de los emigrantes espera a terminar sus estudios universitarios para iniciar su proyecto migratorio. La edad media de los jóvenes en el exterior es de 26 años (téngase en cuenta que nuestro trabajo se centra en personas entre 18 y 29 años).

Aunque muchos viajaron solos, la mayor parte viajaron con un acompañante (pudiera ser un amigo o un familiar que les ayuda a establecerse). Debido a su juventud muy pocos tienen hijos, si bien, la mayor parte tienen pareja estable, y de hecho suelen convivir con esa persona. Es digno de señalar que todas las mujeres que tienen hijos se los han llevado fuera de España, sin embargo, no ocurre lo mismo con los varones cuando son padres.

El factor crisis económica ha sido desencadenante de la salida de España y tiene claras repercusiones con la idea de volver. Los jóvenes no terminan de tener claro cuánto tiempo van a permanecer fuera, sobre todo, porque en su mayor parte supeditan el fin del proyecto migratorio a la recepción de noticias positivas sobre la actividad económica en España. En este sentido, los jóvenes en el extranjero tienen una percepción más negativa que los residentes en España sobre la pasada, actual y futura situación económica del país, cuestión que también podría afectar a su decisión de retorno.

En general, los jóvenes creen haber cumplido sus expectativas sobre su futuro personal y laboral durante el periodo de migración. La única cuestión que han tenido que asumir como inevitable es la relativa al salario, una buena parte de los entrevistados pensaba que iba a ganar más dinero del que realmente ha conseguido en el extranjero.

Con respecto al estatus ocupacional, en general los jóvenes creen que emigrar ha sido una buena estrategia, el salto a ocupaciones con más prestigio es evidentemente el trayecto más difícil.

De hecho, algunos jóvenes emigrantes creen en el cumplimiento de sus expectativas y las buenas perspectivas para encontrar otro trabajo «aún mejor» en un plazo de doce meses, influyen en la buena integración de los jóvenes españoles en el exterior. De hecho, los jóvenes emigrantes afirman respetar más las normas y tradiciones de los ciudadanos de los países donde residen que las propias.

El proyecto migratorio de los jóvenes españoles es el resultado de un planteamiento racional de costes-beneficios que los jóvenes llevan a cabo teniendo en cuenta los factores de expulsión en España (*push*) y de atracción (*pull*) en el escenario internacional.

A menudo, el proyecto migratorio se construye inmediatamente después de la finalización con éxito de los estudios superiores. Los titulados universitarios pasan a la siguiente fase de su carrera emigrando y compitiendo sobre la base de lo que han estudiado y del nivel educativo alcanzado.

La emigración puede ser una ocasión para reforzar y especializar el propio perfil profesional a través de más ciclos educativos y de formación (sobre todo máster). Es obvio que el objetivo de esta estrategia es mejorar la propia empleabilidad.

Los encuestados (emigrantes y no emigrantes) se mueven o se han movido en su mayoría en el sector del terciario avanzado (técnicos científicos e intelectuales), tanto en España como en el extranjero. En este mismo sector, la mayor proporción de emigrantes que han participado en el estudio tratan de profundizar en su trayectoria profesional.

En alguna medida, la situación laboral en el extranjero se percibe como más accesible y con más ofertas: en comparación con los que se quedan en España se percibe mayor facilidad para encontrar o cambiar trabajo y menor probabilidad de perder el trabajo conseguido.

Para muchos jóvenes el proyecto migratorio coincide con el planteamiento o el refuerzo del propio proceso de emancipación: la independencia y la autonomía las logran trabajando en el extranjero.

Más de la mitad de los jóvenes encuestados (60 %) conocían el país de acogida previamente. De estos, casi todos habían estado allí como turistas. Sin embargo, el dato más llamativo lo componen el 20 % de ellos, cuyas experiencias anteriores se deben a becas de estudios o a alguna temporada viviendo allí. El 65,35 % de ellos tienen amigos en otros países y el 42,52 % conocía a gente del país.

Prácticamente la totalidad de la muestra piensa que vivir en diversos lugares a lo largo de su vida es una opción enriquecedora.

Los jóvenes emigrantes utilizan las redes sociales mucho menos que las directas, como teléfono y Skype, en su trato con la familia o los amigos españoles. Sin embargo, sí las usan en una mayor cuantía con los amigos extranjeros.

Para los residentes en España con pareja en el extranjero, contactar a partir de conversaciones en el ordenador supera incluso a la telefónica en términos de frecuencia, alcanzando el 94,4 % de los que realizan este tipo de contactos a diario o semanalmente.

Existe un gran número de jóvenes emigrantes españoles que tienen pareja en España y con ella mantienen contacto frecuente. Un 22,2 % lo hace semanalmente y un 17,1 % mensualmente. En cambio, con amigos extranjeros, solo tiene contactos semanalmente un 17,4 % y un 10,8 % mensualmente. Este dato no deja lugar a dudas respecto a lo ya dicho: la mayoría de los jóvenes españoles emigrados no usan las redes sociales con personas del país de acogida.

Con respecto a la posibilidad de irse a vivir al extranjero, un alto porcentaje de los jóvenes españoles encuestados que residen en España expresan tener intención de irse. Así, solo el 2,8 % de ellos desecha la idea de emigrar. Para casi las 3 cuartas partes de ellos (74,9 %) la intención de irse es notable.

En cuanto a las expectativas por las que se irían a vivir fuera, para la mayoría están relacionadas con el ámbito profesional y laboral. El 67,57 % de los jóvenes, señalan las expectativas laborales como la principal motivación para emprender la experiencia migratoria.

La pareja es la persona a la que más se le pregunta por las posibilidades para desplazarse a otro país. Así, el 94,44 % de los jóvenes cuya pareja reside en otro país, han indagado sobre las opciones que tendrían de emigrar.

Los jóvenes se sienten especialmente identificados y cercanos con su región de origen y con la Unión Europea, aunque, curiosamente, cuando comparamos la valoración de la Unión Europa de los jóvenes participantes en el estudio, son los residentes en el exterior quienes la valoran en menor medida que los residentes en España.

La crisis de los refugiados

> *«Somos una isla de bienestar y el resto del mundo quiere participar del festín. No tenemos alternativa. Si no queremos disparar contra lanchas de refugiados o ver cómo se ahogan en el mar, si queremos mantener nuestra herencia de civilización, tenemos que pensar cómo compartir el bienestar a las dos orillas del Mediterráneo en las próximas décadas».*
>
> Ulrique Guérot. Politóloga

Lo que no dice la señora Guérot es cómo hacer lo que ella recomienda.

Se ha repetido que las proyecciones demográficas en Europa señalan como un peligro cierto el envejecimiento. Pero esas proyecciones carecen de capacidad para prever los vaivenes que se suelen producir en los movimientos migratorios (lo hemos visto en España). De esta suerte, lo primero que será

preciso adivinar es lo que va a pasar con los millones de personas que esperan la ocasión para entrar en la UE o en los EE.UU.

El filósofo mexicano Hugo Hiriart ha recordado:

> *«Caminar, caminar, ir a otra parte. Apenas el mono dio lugar a los "animales astutos que inventaron el conocimiento" (Nietzsche), estos hicieron las maletas y emprendieron el viaje. El humano, dicen los sabios, tiene un solo origen, nació en África y de ahí se desplazó hacia todos el globo. Pobló las selvas, subió al norte frio y cruzó por los hielos a América».*

No es difícil llegar a una conclusión: los procesos migratorios forman parte de la naturaleza humana y, sin embargo, corren malos tiempos para la migración. Se alzan barreras a la libre circulación. Abundan las restricciones, las persecuciones (se arresta, confina y expulsa al emigrante) y las travesías se han hecho peligrosas, por todas partes hay muertos en el intento, pero ni así se logra detener a las oleadas humanas.

Lo que no podemos saber es qué magnitud tendrían de no haber tales restricciones y trabas, pero es de prever que fueran mucho más numerosas. En algunos lugares, de modo injusto para la gran mayoría de ellos, se equipara al migrante con el delincuente. Lo cierto es que, aunque la inmensa mayoría de los inmigrantes no delinquen, la población foránea, en conjunto, presenta tasas de delincuencia por 100.000 habitantes muy superiores a las de los naturales del país, España incluida (véase Figura 3.3).

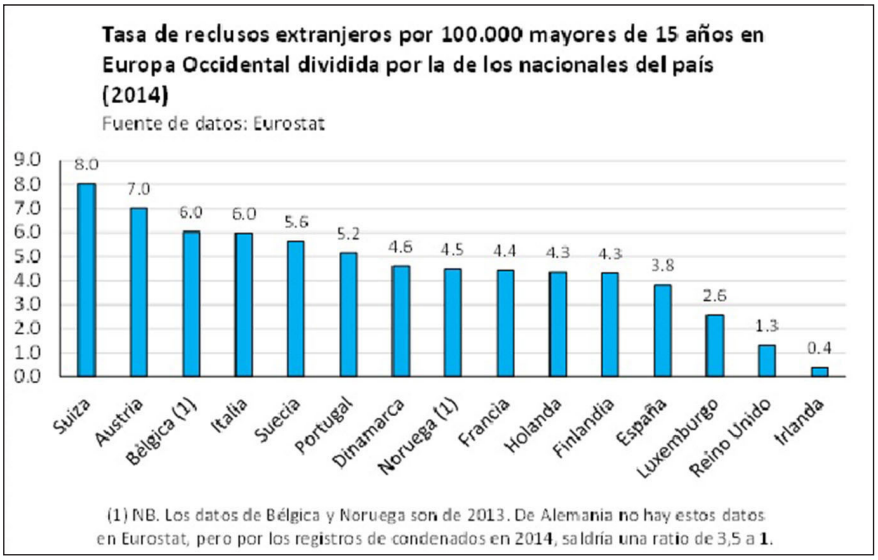


Figura 3.3: Tasa de reclusos extranjeros.

La tendencia natural se ha trocado en drama político. Y el debate es interminable. De hecho, la migración y su dificultad constituyen, en todo el mundo, uno de los grandes temas sociales y económicos de política y social del siglo XXI.

A este respecto, el pensador Michael Dummet sostiene que no hay ningún argumento racional para frenar las migraciones:

> *«Podrían abrirse las fronteras y, con tránsito ordenado y gradual, permitir que entraran todos los que quisieran, y no pasaría nada (además, los países receptores se verían beneficiados a la larga). La mayoría de los argumentos para obstaculizar y perseguir las migraciones se basa en oscuros prejuicios, temores infundados y odios étnicos o raciales».*

Otros analistas sostienen, en sentido contrario, y apoyándose en la ley de la oferta y la demanda, que un incremento sustancial de la mano de obra poco cualificada entraña efectos lesivos para la clase baja y media baja de los países europeos / occidentales, al presionar a la baja los salarios y/o contribuir a que crezcan las cifras de desempleados entre ellos, por la mayor competencia laboral. Y esto, además del malestar social que genera entre los directamente afectados o los que tienen miedo de serlo —malestar que capitalizan electoralmente los populismos extremistas—, en Estados de bienestar como los europeos, implica de paso un mayor coste para los contribuyentes y/o más déficit público, por la necesidad de gastar más dinero público en prestaciones sociales a los parados adicionales, y por el descenso de los ingresos por cotizaciones sociales e IRPF procedentes de los trabajadores afectados negativamente en su salario y/o empleabilidad por esa mayor competencia por los mismos puestos de trabajo.

Pues bien, ni estos razonamientos ni el buenismo de las ONG ni la evidente necesidad de «rejuvenecer» la población europea pueden nada ante el «temor al otro» que los demagogos de uno y otro signo —los que ven en la inmigración extranjera «la madre de todos los males sociales» que afligen a Occidente, de una parte; y los que creen que pueden venir todos los inmigrantes que quieran, cuando quieran y de donde quieran, de otra, por ilustrarlo con las dos posiciones extremas y opuestas en esta materia— están dispuestos a utilizar políticamente.

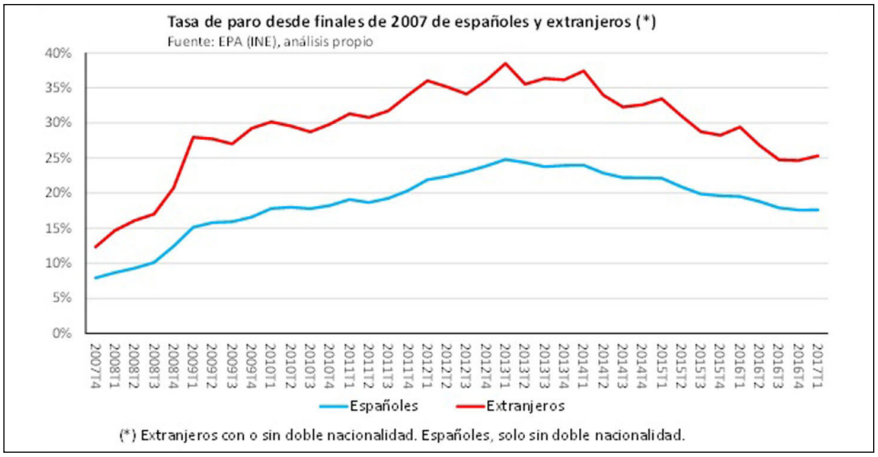


Figura 3.4: Tasa de paro desde 2007 (españoles y extranjeros).

Pues bien, a pesar de tanto discurso y tantos argumentos, la verdad es que hoy en Europa se han unido últimamente otros fenómenos cruzados altamente tóxicos: una vuelta a las andadas en la Europa del Este y, a la vez, una crisis migratoria (o de «los refugiados», llámenla como quieran) de dimensiones que hace diez años serían inimaginables.

La crisis económica que ha infectado a la UE no ha creado «nuevas oportunidades» sino una vieja enfermedad, la que llevó a Europa a dos guerras mundiales, la de los nacionalismos y la de los populismos.

La UE carece de un plan sobre los «refugiados» y se desconoce cómo se va a desarrollar su integración. Un hecho significativo a este propósito es que la respuesta de Merkel a la crisis de los «refugiados» desató un nuevo debate sobre la identidad. El partido Alternative für Deutschland (AfD), euroescéptico y cada vez más xenófobo volvió a subir en las encuestas apoyado tan solo en su discurso xenófobo.

No es difícil llegar a una conclusión: corren malos tiempos para la migración. Se alzan barreras a la libre circulación y abundan las restricciones, las persecuciones; las travesías se han hecho peligrosas, por todas partes hay muertos en el intento, pero esas desgracias no logran detener a las oleadas humanas. La tendencia natural a moverse se ha trocado en drama político. Y el debate es interminable. De hecho, la migración y su dificultad constituyen en todo el mundo —como ya se apuntó— uno de los grandes temas sociales y económicos del siglo XXI.

También es posible que, simplemente, estemos en unos años o lustros de «pausa», tras décadas de mucha inmigración, y debamos «digerir» (asimilar) en las sociedades occidentales a la población de raíces foráneas, ya sean directas o de segunda o tercera generación, hasta que de nuevo haya facilidad para la instalación en nuestros países de nueva población foránea en números considerables. Ya ha ocurrido en el pasado. También en esto ha habido y hay ciclos, con flujos y reflujos, como en la economía, la política o las modas sociales. Así, en los EE.UU., país construido principalmente por inmigrantes / colonos —además de por los descendientes de esclavos africanos y los nativos amerindios—, en los años 20 del siglo XX se cerraron las puertas a la llegada masiva de extranjeros. Durante los 40 años subsiguientes, en el coloso norteamericano se realizó un esfuerzo de «melting pot» (integración) de la población con raíces extranjeras residente. Y a partir de los años 60, volvió a recibir grandes oleadas de inmigrantes. Si algo parecido ocurrirá en esta década y futuras en Europa, es algo que no se puede prever.

En cuanto a la reciente crisis de los refugiados en sí, entendidos como las personas que marchan de su país por haber riesgo para su vida / seguridad personal por razón de guerras o tiranías políticas (a diferencia de la emigración por motivaciones esencialmente económicas de europeos del Este, magrebíes, subsaharianos, asiáticos o iberoamericanos, con la excepción parcial en estos últimos en cuanto a sus motivaciones de los venezolanos

y cubanos, etc.), que ha vivido Europa desde 2015, con la llegada masiva de personas procedentes de Oriente Próximo, en síntesis, cabría decir lo siguiente:

- Una amplia mayoría de países de la Unión Europea, liderada por Alemania, ante un tremendo problema humanitario —una riada de personas que escapaban, principalmente, del infierno que se vivía en Siria—, decidió distribuir el contingente de refugiados por cuotas proporcionales entre los países miembros de la UE. En paralelo, se cerraron acuerdos con Turquía para reducir el volumen de esta marea humana, muy mayoritariamente musulmana, que fluía hacia Europa.
- El gobierno alemán impulsó esta decisión movido por una mezcla de genuinas razones humanitarias y de mejora de la imagen internacional como país «duro» —que arrastra desde el nazismo y el militarismo de los tiempos de la Primera Guerra Mundial y años previos— y tal vez de su propia canciller, y de consideraciones demográficas («necesitamos mano de obra por el envejecimiento de nuestra población y la pérdida personas en edad de trabajar». Asimismo, en línea con la segunda de estas razones, muy probablemente influyó en el ánimo de la canciller alemana la necesidad de suavizar su imagen de persona inflexible, tras una aparición televisada en julio de 2015 en la que dijo a una niña palestina que ella y su familia no podrían quedarse en Alemania, tras lo cual la pequeña rompió a llorar[5].
- Esa decisión generó una fractura en el seno de la UE, principalmente, entre los grandes países occidentales y varios de Europa del Este (el denominado «grupo de Visegrado»). Además, pudo contribuir de manera decisiva a que en el referéndum británico sobre la continuidad de su país en la UE ganase la opción del «Brexit», por el temor incrementado a la llegada de extranjeros menesterosos y musulmanes a su país, y por el resquemor que producía la sensación de que Alemania —su antiguo enemigo— imponía su voluntad en la UE.
- En Alemania, país al que correspondía el mayor contingente de refugiados, la llegada masiva de estos provocó una oleada de miedo y rechazo en buena parte de la población. Esto, entre otras cosas, ayudó, como ya se apuntó, a que emergiese electoralmente el partido AfD, a la derecha de los democristianos de la CDU.
- Por su parte, los refugiados, entre la bienvenida oficial de las autoridades alemanas, y su imagen de país próspero y sólido, optaron de manera muy mayoritaria, en una cuantía superior al millón de personas, por reubicarse allí. Como consecuencia de ello, la llegada de refugiados a los demás países de la UE alejados de Grecia y las naciones geográficamente

[5] Véase http://www.lavanguardia.com/internacional/20150716/54433953707/merkel-llorar-nina-refugiada-no-podeis-venir-todos.html. En muchas ocasiones, incidentes inesperados como este, ahora habitualmente llamados «cisnes negros», alteran el curso previsible de la Historia. Tal vez en este caso haya sido así en el tema de los refugiados.

más cercanas al conflicto, fue muy inferior a la prevista en los acuerdos de reparto de los refugiados entre las naciones de la Unión Europea[6].

- Los países que se están viendo afectados más directamente por la llegada de refugiados por vía marítima, procedentes de países en situación catastrófica (como Siria o Libia) han sido Grecia (y hacia el norte, otros países balcánicos, Hungría y Austria), e Italia (en este caso, por la cercanía a Libia).
- En España, las cifras de solicitud de asilo desde 2015, aunque muy superiores a las de años anteriores, han sido relativamente escasas si las comparamos con las de otros países de referencia en la UE, y no digamos con Alemania. Asimismo, han sido muy reducidas en comparación con las cifras totales de inmigrantes. En concreto, en España hubo en 2016 un total de 15.755 solicitudes de asilo, cifra récord en nuestro país. En ella figuraban demandantes que procedían de Oriente Próximo o África, pero también un buen número de naturales de Venezuela, la nacionalidad con más demandantes de asilo en España (3.960), seguida de Siria (2.795), Ucrania (2.570), Argelia (740), Colombia (615), El Salvador (425), Honduras (385), Palestina (355), Marruecos (340) y Nigeria (285)[7]. De las resoluciones favorables en 2016 (por peticiones de asilo presentadas ese año o pendientes de resolver de años anteriores), 6.855 en total, 6.215 correspondieron a ciudadanos sirios. Fueron rechazadas 3.395 solicitudes.

Lamentablemente, es posible que en los próximos años y lustros haya nuevas crisis de refugiados, aunque tal vez no de la magnitud de la de 2015-2016. Y seguirá llegando a España inmigración ilegal muy pobre —y poco cualificada a efectos de su eventual integración laboral— por vía marítima procedente de África, además de la que trata de cruzar, y esporádicamente consigue traspasar, las vallas fronterizas de Ceuta y Melilla. Para contener estos flujos y que no alcancen proporciones descontroladas por su magnitud, además de la acción española diplomática y de cooperación directa con los países subsaharianos emisores, como Senegal, el país clave para nuestra acción exterior es Marruecos, de donde procede la colonia inmigrante africana más numerosa en España, y de cuya actitud depende en muy gran medida que sea o no posible la moderación en los flujos de llegada de inmigrantes subsaharianos.

---

[6] Incluso Suecia, que en años previos a 2016 tal vez había sido el país más favorable de todos a la llegada de refugiados, con un 12,3 % de las solicitudes totales de asilo en 2015, se vio eclipsada por el atractivo de Alemania para los refugiados en 2016, año en el que los solicitudes en el país escandinavo cayeron al 2,3 % del total. Algo parecido, pero por otros motivos, ocurrió con Hungría. En 2015 recibió un 13,4 % de todas las solicitudes de asilo en la Unión Europea, pero en vistas de la escasísima disposición de sus autoridades a albergar nuevos refugiados en su suelo, estas cayeron en 2,4 % del total en 2016. Por su parte, Alemania pasó de 476.510 solicitudes de asilo en 2015 (un 36 % del total de las presentadas en países de la UE ese año), a 745.155 en 2016 (un 59 % de todas las presentadas en la UE ese año). Son datos de las estadísticas de sobre refugiados y asilo de Eurostat.

[7] Véase http://www.europapress.es/epsocial/migracion/noticia-espana-registra-nuevo-record-solicitudes-asilo-2016-15755-90-aceptadas-son-sirios-20170313112914.html

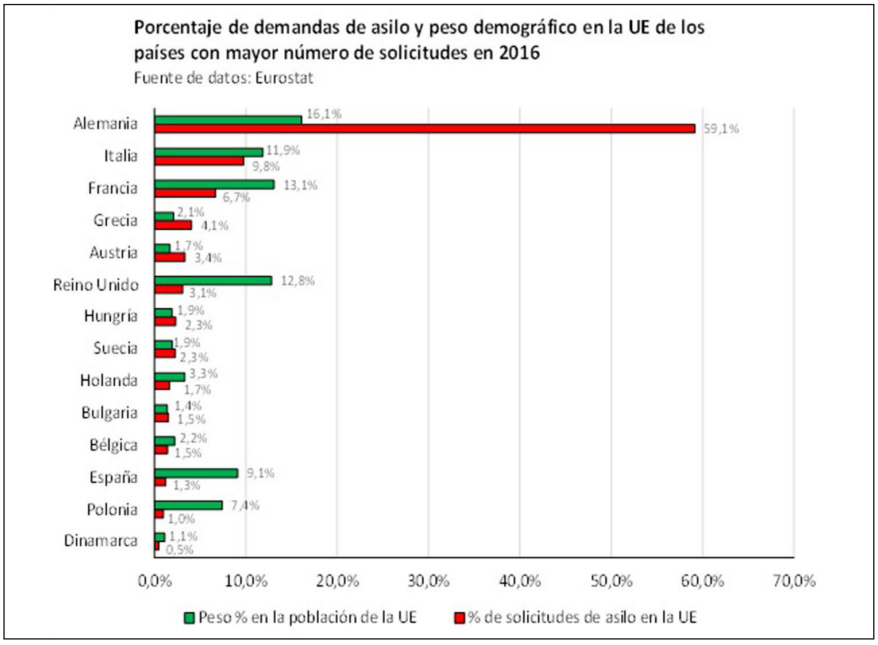


Figura 3.5. Porcentaje de demandas de asilo y peso demográfico en la UE.

Capítulo cuarto

El futuro de la población en España

AA.VV.

De las proyecciones en general

Las proyecciones de población juegan un papel de gran relevancia en muchos aspectos de la vida social y económica y gozan de una fama que les acredita la capacidad de reducir la incertidumbre sobre el futuro, con mayor eficacia que la prospectiva en otros ámbitos. En ellas se apoya la planificación de servicios esenciales y la solución de algunos problemas, como los relativos al equilibrio financiero del sistema de pensiones, que exigen ser abordados con amplia perspectiva temporal: los efectos acontecen a largo plazo y las medidas políticas que afectan al sistema deben ser adoptadas con mucha antelación para que sean eficaces.

Sin embargo, los fiascos han acompañado muchas veces a las proyecciones demográficas. En los años setenta del siglo XX imperaba por todas partes el maltusianismo y las instituciones internacionales hacían unas «previsiones demográficas» catastrofistas, llegándose a escribir entonces que el crecimiento de la población acabaría con la Humanidad.

En 1968, un profesor de Biología de la Universidad de Stanford llamado Paul Ehrlich publicó un libro[1] donde se podía leer:

[1] The population bomb («La explosión demográfica»). Salvat. 1993.

«En los próximos años cientos de millones de seres humanos morirán de hambre a causa de la sobrepoblación [...] nadie podrá impedir un enorme crecimiento de la mortalidad».

No tuvo que pasar mucho tiempo para que las previsiones de la ONU, del MIT o las del citado Ehrlich cayeran en el más absoluto ridículo, pues aquella crisis demográfica «terminal» nunca existió y hoy nos encontramos con una crisis de distribución de alimentos, pero no de producción. De hecho, se produce más de lo que se consume e incluso podemos hablar de una epidemia de sobrealimentación por un lado y de despilfarro alimentario por el otro. Por otra parte, la población necesaria para la producción agraria ha disminuido de una forma espectacular. No hace mucho entre un 30 % y un 40 % de la población ocupada trabajaba en el campo y ahora con un 3 % se obtienen más alimentos de los que se necesitan.

En el fracaso de estas previsiones demográficas tuvieron mucho que ver las posteriores evoluciones demográficas en China y en India.

Lo que dota a las proyecciones demográficas de una robustez mayor de la que gozan los ejercicios de previsión en otras ramas de las ciencias sociales (muy particularmente en el ámbito de la economía), es que buena parte del futuro, sobre todo los quince o veinte años más cercanos, está ya contenida o viene muy orientada por la estructura actual y por la evolución de los determinantes de la dinámica poblacional, dotados de gran inercia temporal. Con todo, una proyección de la población no es más que la cuantificación de un escenario basado en hipótesis sobre el comportamiento de la fecundidad, la mortalidad y las migraciones. Estos escenarios no suelen incorporar rupturas de tendencia y generalmente se limitan a prolongar el pasado. Así, todas las proyecciones realizadas en España antes de 2000, subestimaban considerablemente la inmigración futura y, por el contrario, la proyección realizada por el INE en 2007, incluía una elevada inmigración neta a partir de esa fecha, sin anticipar que esta se iba a desplomar a partir del año siguiente.

En 2016, el INE difundió unas proyecciones a largo plazo que tienen en cuenta la disminución de la inmigración neta y prevén la continuidad de un saldo positivo moderado, así como una fecundidad prácticamente constante, durante los próximos cincuenta años. Una vez más, nuestro pasado más reciente se prolonga hasta un horizonte lejano. Estas últimas proyecciones describen un futuro en el que el ritmo de crecimiento demográfico disminuye de forma continuada, debido a los escenarios de fecundidad y de migraciones, a pesar de un fuerte alargamiento de la vida media.

Consideraciones metodológicas

La metodología de las proyecciones que realizan los órganos estadísticos de la Unión Europea difiere poco de un país a otro y existe además una activa y eficaz coordinación técnica entre ellos. Todos recurren al método de los

componentes, que consiste en calcular separadamente, para cada año de la proyección, los tres flujos que determinan la dinámica poblacional: los nacimientos, las defunciones y las entradas y salidas de migrantes. Para la estimación de estos flujos utilizan técnicas de variada dificultad, pero, actualmente, incluso las más sencillas combinan al menos la estructura por sexo y edades de la población con tasas que reflejan el comportamiento de los individuos de cada grupo de sexo y edad. Si se pretende ir más allá de este desglose, que hoy se considera un mínimo, la cuestión se complica considerablemente. Por ejemplo, para proyectar la población española futura por sexo, edad y nacionalidad, es necesario, además de un desglose muy pormenorizado de los flujos migratorios, analizar y prever las nacionalizaciones de extranjeros, así como los mecanismos de adquisición de la nacionalidad por los nacidos, en función de la nacionalidad de los padres. Se podría incluso integrar los comportamientos matrimoniales para establecer escenarios de uniones mixtas (extranjeros con españoles). Es fácil entender por qué no es frecuente elaborar este tipo de proyección, a pesar de lo cual, las últimas proyecciones difundidas por el INE en 2016, introducen la nacionalidad en dos escenarios de fecundidad y dos de migraciones, uno para los españoles y otro para los extranjeros. Se trata de una metodología exigente, que pretende mejorar la estimación de los nacimientos y de los flujos migratorios futuros y que pasa por una proyección separada de los residentes extranjeros, aunque el INE no ha publicado, hasta ahora, estas poblaciones.

Cualquiera que sea la metodología concreta, el resultado son series detalladas, por sexo y año de edad, y eventualmente alguna otra variable, de las tasas futuras de fecundidad, de mortalidad y de emigración, para cada año de la proyección. A partir de ellas, se proyectan los nacimientos, las defunciones y el número de emigrantes, con el mismo detalle. Las entradas desde el extranjero se basan en otra metodología. Se estiman como un número absoluto de inmigrantes para cada año, desglosado por sexo y edad. Partiendo de la población a 1 de enero del año inicial, se deriva la población a 1 de enero del año siguiente, añadiendo los nacimientos y los inmigrantes del año (entradas en la población) y sustrayendo las defunciones y los emigrantes (salidas). La población estimada sirve de base para proyectar el siguiente año, en un proceso iterativo que se extiende hasta el último año del horizonte proyectivo, de manera que la incertidumbre sobre los resultados aumenta a medida que la proyección se aleja y se acrecienta la dificultad para anticipar comportamientos futuros. La fecundidad, por ejemplo, no ha seguido en el pasado una pauta uniforme que pueda servir de base firme para anticipar el futuro. En lo que se refiere a la mortalidad, la tendencia ha sido más persistente y, en general, las proyecciones anticipan acertadamente que la esperanza de vida seguirá creciendo. Sin embargo, el ejemplo de algunos países muestra que el crecimiento puede invertirse, caso de Rusia y algunos países del Este de Europa, o ralentizarse, como ocurre en Estados Unidos, por ejemplo. Incluso en España, la esperanza de vida disminuyó ligeramente en 2015, si bien continuó en su senda ascendente en 2016. No cabe duda de que tanto

la evolución de la fecundidad como de la mortalidad están condicionadas por variables sociales y económicas, pero no existen modelos suficientemente robustos como para ser integrados formalmente en el proceso de elaboración de las proyecciones demográficas.

Las técnicas más recientes permiten afinar el análisis de la fecundidad y de la mortalidad, por ejemplo, incorporando una visión longitudinal, utilizando tasas de fecundidad según el número de hijos ya nacidos o partiendo de un análisis de la evolución de las principales causas de muerte. Peor es el caso de los flujos migratorios, cuya proyección no puede apoyarse ni en series del pasado que, o no existen o son extremadamente fluctuantes, ni en un análisis fino de los comportamientos, que tendría que realizarse en los países de origen, ni en modelos que relacionen los flujos con variables sociales o económicas. En las proyecciones para España posteriores a 1980, el único flujo migratorio que interviene como componente de la variación futura de la población es la inmigración. La emigración, que, como ya se vio, fue muy relevante en la historia demográfica de nuestro siglo XX, ha tenido, desde la mitad de los setenta, un efecto residual. Muy recientemente, la crisis ha provocado la aparición de una emigración de jóvenes, españoles de origen o inmigrantes ya asentados y, en muchos casos, ya nacionalizados, un fenómeno que se prolonga en la proyección más reciente del INE (2016).

Al no existir una base objetiva para elaborar un modelo de proyección que integre la inmigración, la proyección del número anual de inmigrantes se suele apoyar en la tendencia reciente y en un análisis, no incluido formalmente en el modelo de proyección, de los factores que pueden influir sobre él, tales como la evolución prevista del mercado de trabajo, la situación geográfica, las políticas de inmigración, etc. Los flujos migratorios son unánimemente considerados como la variable más difícil de proyectar y que presenta el mayor grado de incertidumbre, y son determinantes para la fiabilidad y la capacidad predictiva de las proyecciones. En la práctica, se comprueba que los autores de las proyecciones son sobre todo sensibles a las circunstancias del momento, como ya se ha apuntado. Por ejemplo, las proyecciones realizadas en torno a 1991, aunque anticipaban un crecimiento de la población más elevado que el de los años anteriores (causado por una mayor inmigración neta), fueron rápidamente desmentidas por la realidad. A 1 de enero de 2002, la población oficial (41,8 millones) superaba ya la proyección para esa fecha en 1,6 millones. En la proyección elaborada en 1996, la población disminuía a largo plazo, tras alcanzar un máximo de 43,5 millones hacia 2025, una cifra que queda muy por debajo de los 47 millones alcanzados oficialmente el 1/1/2010. En cuanto a la estructura por edades, esta proyección de 1996 planteaba una intensificación del envejecimiento poblacional, con un porcentaje de mayores de 65 años que pasaba de 13,8 % en 1991 a 16,9 % en 2001, 17,5 % en 2008 y 21,3 % en 2025. En este caso también, la realidad se fue apartando progresivamente de los datos proyectados, pero no con la contundencia observada en el caso del número de habitantes. En 2010, el

porcentaje real de «mayores» fue de 16,9 %, solo algo inferior al previsto en la proyección (17,5 %) y en 2016 llega a 18,7 %. La razón principal de estas desviaciones es que durante la década 1998-2007 España experimentó una gran sacudida demográfica, con entradas de inmigrantes que llegaron a ser las mayores de Europa y casi del mundo, concentradas en un lapso de tiempo muy corto. Esta aportación demográfica, que no había sido prevista, trastocó completamente las proyecciones anteriores, hechas cuando se creía en un futuro demográfico de cuasi estancamiento.

No es extraño, por tanto, que los propios autores de proyecciones de población adviertan con frecuencia de que no deben ser consideradas como previsiones. Es una advertencia prudente, que debería ser tomada muy en serio por los usuarios. Incluso las proyecciones realizadas al mismo tiempo por distintos organismos pueden diferir entre ellas considerablemente. Lo veremos comparando brevemente las estimaciones de la población futura de España en tres proyecciones realizadas por tres organismos de ámbitos diferentes, pero de acreditado prestigio técnico: el Instituto Nacional de Estadística (INE) de España, el Instituto de Estadística de la Unión Europea (EUROSTAT) y la División de Población de las Naciones Unidas (NU).

Escenarios para el futuro de la población de España

Tanto EUROSTAT como las Naciones Unidas, producen periódicamente proyecciones de población para los países de sus ámbitos respectivos. Las más recientes son las de Naciones Unidas que acaban de ser publicadas en junio de 2017 y las de EUROSTAT son de 2015. Ofrecen estimaciones de la población futura de cada año, hasta 2080, en el caso de EUROSTAT, y hasta 2100, en el caso de las Naciones Unidas, desglosadas por sexo y año de edad o grupo quinquenal, para los 28 países miembros de la Unión Europea (UE), en un caso, y para todos los países del mundo, en el otro. Resulta obligado utilizar los datos de EUROSTAT para analizar la evolución comparada de varios países miembros de la UE, ya que utiliza una metodología única para todos ellos y, además, garantiza la coherencia del conjunto. Para comparar países que no pertenecen todos a la Unión Europea, lo más adecuado es recurrir a las proyecciones de las Naciones Unidas. El problema es que, para España, por ejemplo, las proyecciones de los tres organismos (INE, EUROSTAT y NU), no coinciden entre ellas, y las diferencias, como se verá a continuación, son notables.

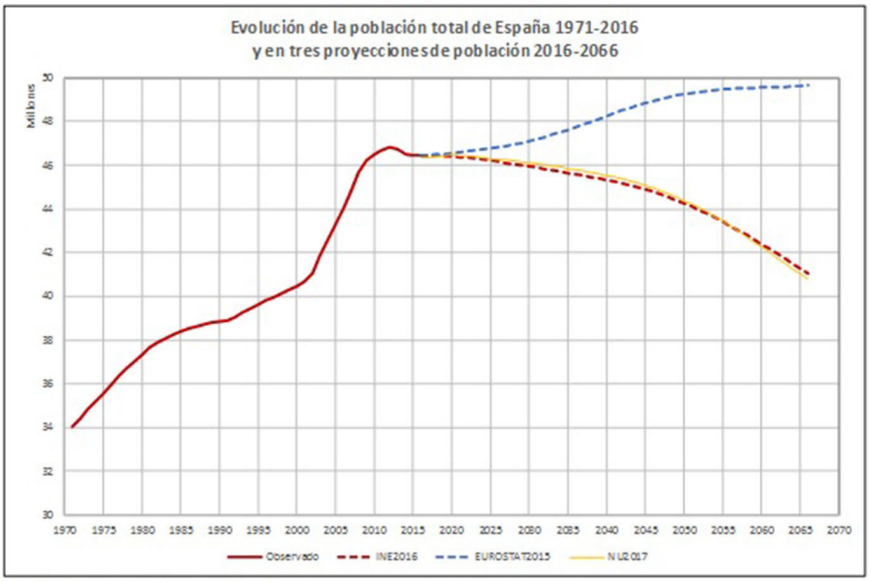
Tomando de cada organismo la variante media, la evolución proyectada de la población total de España figura en el cuadro 4.1 y en la figura 4.1. Sorprende lo diferente que resulta la proyección de EUROSTAT en relación con las otras dos, casi idénticas entre ellas. Según este organismo, la población española alcanzaría 49,6 millones en 2066, año límite de la proyección del INE, frente a los 41,1 millones que da el INE o a los 40,9 millones de las Naciones Unidas, para esa misma fecha. Es preciso señalar que no es habitual

Año	INE 2016	EUROSTAT 2015	UN 2017
2016	46.438.422	46.438.421	46.347.576
2021	46.380.938	46.602.886	46.449.574
2026	46.164.577	46.829.874	46.270.109
2031	45.886.177	47.199.138	46.069.477
2036	45.585.655	47.737.574	45.803.187
2041	45.247.160	48.374.451	45.460.397
2046	44.787.907	48.951.613	44.963.043
2051	44.115.209	49.317.679	44.224.268
2056	43.225.660	49.499.676	43.217.650
2061	42.176.904	49.567.193	42.024.887
2066	41.068.643	49.654.102	40.779.019

Fuente: INE(2016), EUROSTAT (2015) y Naciones Unidas(2017)

Cuadro 4.1. Evolución de la población en España en tres proyecciones 2016-2066

que las diferencias sean tan acusadas, y ello refuerza la necesidad de acudir a una fuente única, EUROSTAT, para comparar España con el resto de los países miembros. Para el análisis de la evolución proyectada de los principales indicadores, con relación al pasado, sin entrar a comparar con otros países, nos apoyaremos sobre la proyección del INE, pero añadiremos los valores



Fuente: elaboración propia con datos de INE (2016), EUROSTAT (2015) y Naciones Unidas (2017)

Cuadro 4.1. Evolución de la población en España en tres proyecciones 2016-2066.

proyectados por EUROSTAT, para ofrecer una visión más abierta del futuro, que evita caer en el ilusorio determinismo al que incita un escenario único.

Las proyecciones realizadas por Naciones Unidas llegan hasta 2100 y se utilizan las tendencias de la población mundial y de algunas regiones de mucho peso demográfico. Por ejemplo, la proyección de 2006 proyectaba una población mundial de 9.200 millones para 2050, mientras que la más reciente, de 2017, da, para esa misma fecha, 9.721 millones, algo más incluso que la publicada dos años antes. Esto significa que las hipótesis sobre la evolución futura de la fecundidad que se hicieron en 2006 han resultado, a día de hoy, demasiado bajas. La revisión más reciente constata que no se ha cumplido lo previsto en 2006 para estos diez últimos años y procede a rectificar el escenario para el futuro. En la práctica, se admite que la fecundidad va a seguir descendiendo en todos los países, pero se alarga el calendario de la bajada.

En este trabajo vamos a analizar, en primer lugar, la evolución proyectada para la población española, según los datos publicados por el INE, a los que añadiremos, como contraste, los de EUROSTAT para España. Después analizaremos la distribución territorial con la proyección de las poblaciones provinciales. Finalmente, apuntaremos algunas conclusiones matizando los resultados para tener en cuenta otros posibles escenarios y terminaremos destacando los rasgos esenciales del futuro demográfico.

La proyección de la dinámica demográfica

Entre 1971 y 2016, la población española creció —como ya se dijo— de 34.060.642 a 46.445.828 habitantes, lo que supone una tasa media de crecimiento anual[2] del 6,9 por mil. Casi la mitad de este crecimiento de los últimos 45 años corresponde a los últimos quince (2000-2016) como consecuencia de la elevada inmigración que se produjo hasta 2008. El crecimiento medio anual fue de 6 por mil en 1971-2000 y de 8,6 por mil en 2000-2016. Según las proyecciones de 2016 del INE, la tasa de crecimiento medio anual de la población española entre 2016 y 2032 será de -2,45 por mil, lo que supone una hipotética disminución de casi 5,4 millones de habitantes en 50 años. Un resultado que contrasta fuertemente con el que ofrece EUROSTAT para nuestro país, pues da un aumento de la población de 3,2 millones y una tasa anual de crecimiento positiva de 1,34 por mil.

Veamos a continuación los factores que explican esta dinámica y la diferencia entre proyecciones.

La fecundidad

Como ya se ha señalado, el nivel de fecundidad disminuye en España desde el año 1976 y se sitúa por debajo del nivel de reemplazo generacional desde

[2] La tasa de crecimiento medio anual se calcula según la fórmula siguiente:
siendo la población inicial, la población final del periodo y el número de años del periodo.

1983. En 1998, se alcanzó un mínimo de 1,16 hijos por mujer[3] (o indicador de fecundidad, ISF), entonces el nivel más bajo de la Unión Europea, cuya media era de 1,44. A partir de ese año, se interrumpe la tendencia descendente, como consecuencia de la inmigración y de una cierta recuperación de los nacimientos anteriormente retrasados por las mujeres españolas. El número medio de hijos por mujer alcanza un máximo de 1,44 en 2008, pero la crisis invierte de nuevo la tendencia y la fecundidad llega a 1,27 en 2013. En los dos últimos años se ha producido un ligero repunte hasta 1,33 en 2015. El número de nacimientos sigue una evolución paralela. A partir de 2008, año en el que se alcanza un máximo de 519.779 nacimientos, reaparece la tendencia a la baja actual (420.290 nacimientos en 2015). En este periodo, en torno a una quinta parte de los nacimientos fueron de madres extranjeras: un máximo de 20,7 % en 2009 que disminuye hasta 17,8 % en 2014 y parece haberse estabilizado en 2015 (17,9 %). El peso de los extranjeros en los nacimientos se explica por una mayor fecundidad y, sobre todo, porque son, en promedio, más jóvenes que los españoles y tienen sus hijos a una edad más temprana.

En cuanto a las proyecciones de cara al futuro, el INE y EUROSTAT ofrecen una visión muy distinta de la evolución de la fecundidad en España. El primero plantea una elevación muy ligera del número medio de hijos por mujer, que permanece prácticamente constante hasta el horizonte de la proyección, mientras que EUROSTAT introduce un fuerte crecimiento, muy rápido de aquí a aproximadamente 2045 (de 1,33 a 1,87), que lleva el ISF a 1,9 en 2080. El INE no publica el ISF de 2016 a 2065 para el conjunto de las mujeres residentes en España porque, como ya se ha dicho, proyecta por separado la fecundidad de las españolas y de las extranjeras. Las primeras mantienen casi constante su fecundidad, de 1,28 en 2016 a 1,32 en 2065. Las segundas parten de 1,66 y llegan a 1,97 en 2065.

Como es obvio, la fecundidad del conjunto de mujeres es una media ponderada del ISF de los dos grupos, que se sitúa mucho más cerca del valor correspondiente a las españolas debido al mayor peso que estas representan (véanse el cuadro 4.2 y la figura 4.2).

Principales indicadores de la dinámica demográfica. Evolución 1975-2015 y proyección 2020-2066 de INE 2016 en saltos de cinco años

Esta llamativa diferencia se explica por el uso de dos metodologías muy distintas para estimar la fecundidad futura en los dos organismos estadísticos, el de la UE y el español. La proyección de la fecundidad por el INE que «*consiste en una modelización del comportamiento de las tasas específicas de fecundidad por edad observadas en los últimos cuatro años y una extrapolación de las mismas sobre la base de dicha modelización*». (INE, 2016, pág. 15), está enteramente basada en ajustes de funciones matemáticas, lo que conduce, en la práctica,

[3] Los datos estadísticos relativos a España para los años anteriores a 2017, provienen del Instituto Nacional de Estadística (INE), salvo que se indique lo contrario.

Año	Fecundidad: ISF			Esp. vida a 0 años		Esp. vida a 65 años		Saldo
	conjunto	españolas	extranjeras	hombres	mujeres	hombres	mujeres	migratorio *
1975	2,77			70,53	76,25	13,62	15,70	3.001
1980	2,21			72,36	78,41	14,60	16,90	-9.223
1985	1,64			73,08	79,54	14,89	17,43	-25.307
1990	1,36			73,40	80,41	15,43	18,20	103.331
1995	1,16			74,53	81,72	16,10	19,98	153.762
2000	1,21			75,93	82,74	16,61	20,57	510.545
2005	1,33	1,28	1,66	77,02	83,54	17,13	21,12	529.821
2010	1,37	1,31	1,69	79,05	85,04	18,41	22,43	-68.886
2015	1,33	1,31	1,72	79,93	85,42	18,80	22,66	-292
2020		*1,29*	*1,73*	*81,11*	*86,27*	*19,60*	*23,44*	*38.929*
2025		*1,30*	*1,78*	*82,11*	*86,95*	*20,24*	*24,01*	*51.602*
2030		*1,30*	*1,82*	*83,05*	*87,61*	*20,88*	*24,59*	*58.699*
2035		*1,31*	*1,85*	*83,95*	*88,24*	*21,52*	*25,15*	*63.041*
2040		*1,31*	*1,88*	*84,81*	*88,86*	*22,15*	*25,69*	*66.705*
2045		*1,32*	*1,90*	*85,63*	*89,45*	*22,77*	*26,23*	*70.340*
2050		*1,32*	*1,92*	*86,41*	*90,03*	*23,38*	*26,76*	*73.937*
2055		*1,32*	*1,94*	*87,17*	*90,58*	*23,97*	*27,27*	*77.115*
2060		*1,32*	*1,95*	*87,90*	*91,12*	*24,56*	*27,77*	*79.453*
2065		*1,32*	*1,97*	*88,60*	*91,64*	*25,13*	*28,25*	

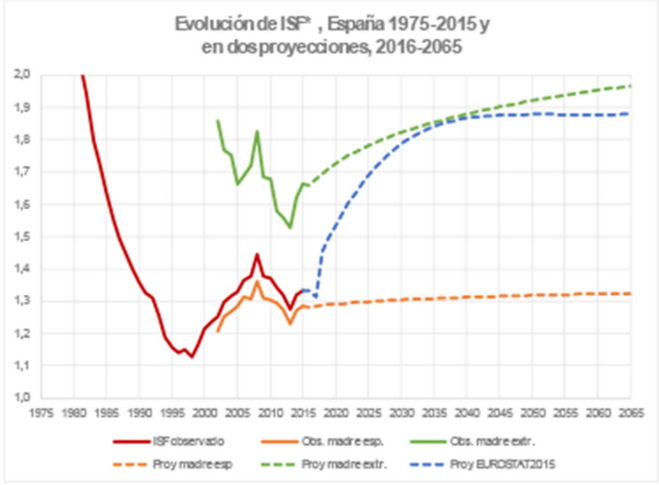
(*) Media anual de los saldos del período quinquenal

Fuente: elaboración propia con datos de INEBASE, INE (2016)

Cuadro 4.2.

a simplemente prolongar la escasa variación media del ISF en estos últimos años. EUROSTAT, por el contrario, plantea lo que se llama un escenario normativo, que postula la convergencia del valor de este indicador entre los países miembros de la Unión Europea, y obtiene el ISF de cada año, por interpolación entre el valor inicial y el valor fijado para el horizonte de la proyección.

No se puede afirmar que una metodología sea mejor que la otra. Hay tan pocas razones para pensar que la fecundidad va a emprender un ascenso hasta ahora inédito como de considerar que, en el futuro, nada va a incidir sobre un indicador tan importante. Lo mejor es considerar que las proyecciones de estos dos organismos representan escenarios distintos y distantes de



(*) ISF: número medio de hijos por mujer de 15-49 años

Fuente: elaboración propia con datos de INEBASE, INE (2016) y EUROSTAT (2015)

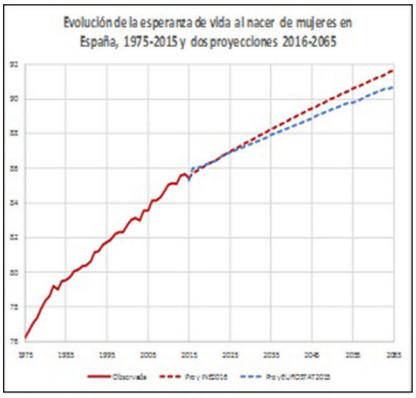
Figura 4.2 Evolución número de hijos por mujer.

la evolución demográfica futura. El INE representaría una visión «pesimista» del futuro, con disminución de la población y elevado envejecimiento y EUROSTAT una visión más «optimista» al prever un crecimiento sostenido de la población y un menor envejecimiento. Como se verá más adelante, las diferencias solo son verdaderamente significativas a largo plazo.

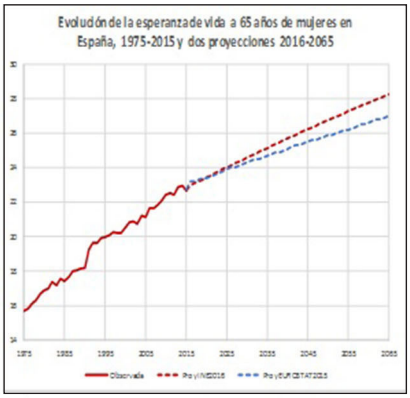
La esperanza de vida

El aumento de la esperanza de vida al nacer ha sido constante en España, desde principios del siglo XX y, actualmente, su auge sigue a buen ritmo. De 1975 a 2015 (último dato publicado por el INE), la esperanza de vida de los varones ha aumentado en 9,4 años (de 70,5 a 79,9 años) y la de las mujeres en 9,2 años (de 76,2 a 85,4 años), aunque en 2015 ambas han disminuido ligeramente (ver cuadro 4.2). Las mujeres españolas gozan de una de las esperanzas de vida más altas de la Unión Europea, solo por detrás de las francesas. A pesar de esta considerable mejora de la esperanza de vida al nacer, el efecto negativo de la mortalidad sobre el crecimiento poblacional ha aumentado debido al mayor peso de la población de más edad: a principios de los ochenta la tasa de mortalidad era ligeramente inferior a 8 por mil y en 2015 supera el 9 por mil. El número de defunciones fue, en 2015, de 422 mil, ligeramente superior al número de nacimientos. La esperanza de vida a los 65 años, un indicador cada vez más relevante a la hora de evaluar el impacto del envejecimiento demográfico, ha crecido también a un ritmo sostenido, pasando, en los hombres, de 13,6 años en 1975 a 18,8 años en 2015 y, en las mujeres, de 15,7 años a 22,7 años (ver datos en cuadro 4.2).

El INE prevé, en las proyecciones de 2016, que la esperanza de vida siga aumentando a un ritmo comparable al de los últimos años, con lo que la de los hombres pasaría de 79,9 años en 2015 a 88,6 años en 2065 y la de mujeres de 85,4 a 91,6 años en las mismas fechas. El incremento previsto de la esperanza de vida a los 65 años es, proporcionalmente, mucho mayor



Fuente: elaboración propia con datos de INEBASE, INE (2016) y EUROSTAT (2015)



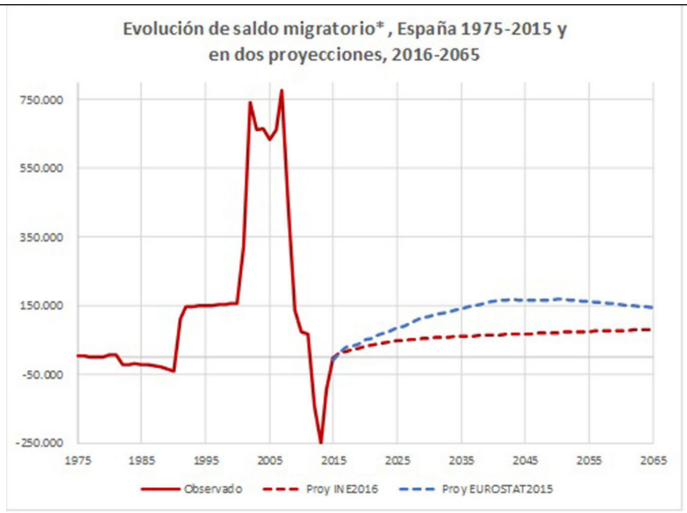
Fuente: elaboración propia con datos de INEBASE, INE (2016) y EUROSTAT (2015)

Figuras 4.3 y 4.4 Evolución esperanza de vida al nacer y a los 65 años de las mujeres en España.

que el de la esperanza de vida al nacimiento. De 18,8 años para los hombres y 22,7 para las mujeres en 2015, pasaríamos a 25,1 y 28,3 años, respectivamente, en 2065. En los próximos cincuenta años, la esperanza de vida al nacer crecería a una media anual de 0,21 %, en el caso de los hombres, y de 0,14 % en el caso de las mujeres, mientras que la esperanza de vida a los 65 años aumentaría respectivamente un 0,58 % y un 0,44 % anual. En la etapa actual de la transición de la mortalidad, prácticamente todo el aumento de longevidad se concentra en los últimos años de la vida.
Sin la contundencia de lo que ocurre con la fecundidad, las diferencias entre las proyecciones de mortalidad del INE y las de EUROSTAT son también significativas, siendo más elevada la esperanza de vida proyectada por el INE. En 2065, la diferencia de esperanza de vida al nacer de los hombres es de 2,2 años (86,4 años, según EUROSTAT, 88,6 según el INE) y a los 65 años, alcanza 1,5 años (INE: 23,6, EUROSTAT: 25,1). En el caso de las mujeres, las diferencias son respectivamente de 0,9 (90,7 y 91,6) en la esperanza de vida al nacer y de 1,2 (27,0 y 28,2) en la esperanza de vida a los 65 años. Como se ve, la distancia es proporcionalmente mayor a los 65 años.

Los saldos migratorios

Como ya se vio en el apartado 4, el efecto de la inmigración sobre el crecimiento de la población ha sido considerable. Su impacto sobre la estructura por edades no lo ha sido tanto, pero ha resultado positivo. A partir del inicio de la crisis económico-financiera, en 2007, disminuye el flujo de inmigrantes y aparece una emigración de trabajadores, esencialmente hacia otros países de la Unión Europea, un fenómeno desconocido en España desde el inicio de los se-



(*) **saldo migratorio 1975-2015**: calculado como Pob final-Pob inicial-Nacimientos+Defunciones
Fuente: elaboración propia con datos de INEBASE, INE (2016) y EUROSTAT (2015)

Figura 4.5. Saldo migratorio 1975-2015.

tenta. El resultado es, primero, una disminución del saldo migratorio positivo y, a partir de 2012, la aparición de un importante saldo negativo (ver figura 4.5).

En 2016, el INE proyectó por separado la emigración y la inmigración. Como número anual de inmigrantes, distinguiendo entre españoles y extranjeros, se ha tomado el último dato de la Estadística de Migraciones, correspondiente a 2015, que se ha mantenido constante a lo largo de todo el periodo de proyección (INE, 2016 pág. 37). Las entradas anuales se estiman así en 291.387 extranjeros y 52.227 españoles, convenientemente distribuidas por sexo, generación y, hasta 2031, por provincias. Para la proyección de la emigración, distinguiendo también entre extranjeros y españoles, se calculan tasas de emigración por sexo y edad, que se mantienen constantes a lo largo del periodo proyectado. Al aplicarse a poblaciones que varían, el número de emigrantes disminuye ligeramente de un año a otro. El resultado es un saldo migratorio positivo que crece ligeramente en el tiempo.

En la proyección de EUROSTAT de 2015, el saldo migratorio positivo es algo mayor que el de la proyección del INE, a lo largo de todo el periodo (figura 4.5).

Volumen y estructura por edades de la población

Del conjunto de hipótesis elaborado por el INE sobre mortalidad, fecundidad y flujos migratorios, descrito en apartados anteriores, se derivan las poblaciones a primero de enero de cada año, entre 2016 y 2066, desglosadas por sexo y edad y, como se ha señalado anteriormente, el paso por la variable nacionalidad no se refleja en las cifras de población publicadas por el INE. En el cuadro 4.3 y en el figura 4.6 se consigna la evolución de la población total, así como de los efectivos de los tres grandes grupos de edad: los jóvenes (0-14 años), los adultos en edad de trabajar (15-64) y los mayores (65 o más años).

Como ya se ha adelantado, la proyección del INE prevé una disminución de la población total de los 46,4 millones de 2016 a 41,1 millones en 2066[4]. La evolución proyectada rompe la tendencia de crecimiento observada desde 1975[5].

La disminución de la población total no impide que en el futuro, de acuerdo con el INE, aumente el número de personas con 65 años o más (de 8,2 millones en 2016 a 14,2 millones en 2065, después de alcanzar un máximo de 15,6 millones en 2050, lo que provocará, como se verá más adelante, importantes alteraciones de la estructura por edades de la población. Por su parte, la población de 0-14 años disminuirá de forma continua de 7 millones a 4,7 millones y la población de adultos en edad de trabajar lo hará a un ritmo más intenso, de 30,7 millones a 22,2 millones, entre el inicio y el fin del periodo proyectivo.

---

[4] Recordemos que las poblaciones van siempre referidas al 1º de enero de cada año, equivalente para la población inicial a final de 2015.

[5] Con los datos manejados aquí. En realidad, el crecimiento es continuo desde los inicios del siglo pasado.

Evolución de la población total y de grandes grupos de edad
España 1971-2016 y proyección INE 2016-2066

Año	Población			
	0-14	15-64	65+	total
1971	9.459.640	21.290.329	3.290.673	34.040.642
1976	9.800.272	22.410.601	3.735.552	35.946.425
1981	9.684.116	23.722.164	4.229.109	37.635.389
1986	8.868.402	25.009.411	4.653.382	38.531.195
1991	7.582.038	25.951.293	5.348.084	38.881.416
1996	6.493.243	27.214.618	6.100.512	39.808.374
2001	5.944.561	27.894.333	6.826.652	40.665.545
2006	6.380.270	30.305.549	7.324.150	44.009.969
2011	7.013.698	31.670.480	7.982.996	46.667.175
2016	7.025.401	30.720.533	8.699.893	46.445.828
2021	*6.631.580*	*30.324.083*	*9.425.276*	*46.380.938*
2026	*5.931.897*	*29.763.264*	*10.469.416*	*46.164.577*
2031	*5.443.320*	*28.717.648*	*11.725.209*	*45.886.177*
2036	*5.236.912*	*27.316.839*	*13.031.904*	*45.585.655*
2041	*5.258.015*	*25.653.779*	*14.335.366*	*45.247.160*
2046	*5.329.048*	*24.093.694*	*15.365.165*	*44.787.907*
2051	*5.283.749*	*23.231.439*	*15.600.021*	*44.115.209*
2056	*5.086.439*	*22.831.623*	*15.307.598*	*43.225.660*
2061	*4.835.666*	*22.573.795*	*14.767.443*	*42.176.904*
2066	*4.652.564*	*22.222.684*	*14.193.395*	*41.068.643*

Fuente: INE: Datos de población 1971-2016
Proyección INE 2016 para 2021-2066

Evolución de la estructura por grandes grupos de edad
en porcentaje de la población total
España 1971-2016 y proyección INE 2016-2066

Año	Población			
	0-14	15-64	65+	total
1971	27,8%	62,5%	9,7%	100,0%
1976	27,3%	62,3%	10,4%	100,0%
1981	25,7%	63,0%	11,2%	100,0%
1986	23,0%	64,9%	12,1%	100,0%
1991	19,5%	66,7%	13,8%	100,0%
1996	16,3%	68,4%	15,3%	100,0%
2001	14,6%	68,6%	16,8%	100,0%
2006	14,5%	68,9%	16,6%	100,0%
2011	15,0%	67,9%	17,1%	100,0%
2016	15,1%	66,1%	18,7%	100,0%
2021	*14,3%*	*65,4%*	*20,3%*	*100,0%*
2026	*12,8%*	*64,5%*	*22,7%*	*100,0%*
2031	*11,9%*	*62,6%*	*25,6%*	*100,0%*
2036	*11,5%*	*59,9%*	*28,6%*	*100,0%*
2041	*11,6%*	*56,7%*	*31,7%*	*100,0%*
2046	*11,9%*	*53,8%*	*34,3%*	*100,0%*
2051	*12,0%*	*52,7%*	*35,4%*	*100,0%*
2056	*11,8%*	*52,8%*	*35,4%*	*100,0%*
2061	*11,5%*	*53,5%*	*35,0%*	*100,0%*
2066	*11,3%*	*54,1%*	*34,6%*	*100,0%*

Fuente: INE: Datos de población 1971-2016
Proyección INE 2016 para 2021-2066

Cuadro 4.3.

El aumento proyectado de la población de 65 o más años, se produce, sobre todo, porque van a llegar a edad de jubilación generaciones muy nutridas, nacidas a partir de 1950. Se trata de la consecuencia a largo plazo de la alta natalidad que imperó en España desde la mitad de los años cuarenta hasta el año 1976. Las generaciones nacidas entre 1945 y 1950, unos 600.000 cada año, se jubilaron, en su mayoría, entre 2010 y 2015 (sin contar las prejubilaciones). El número de nacidos entre 1950 y 1964 aumentó de 600 a 700 mil al año, que se jubilarán entre 2015 y 2031 y, de 1965 a 1976 nacieron en torno a 700 mil personas cada año, que se jubilarán hacia 2030-2043.

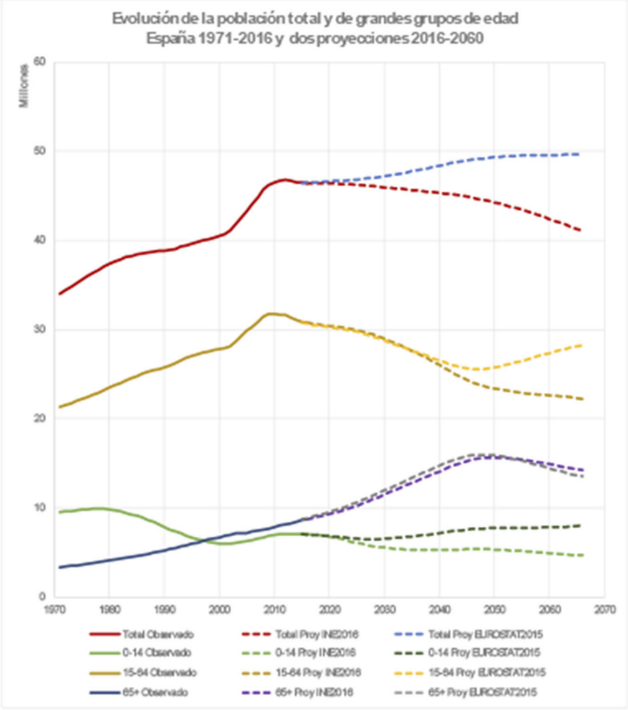
Ya se ha escrito que a partir de 1976 se produjo una caída rápida del número de nacimientos hasta 360 mil en 1996. Con la llegada de estas generaciones a la edad de jubilación, en torno al año 2041, se irá reduciendo el envejecimiento de la población hasta un mínimo en 2062, cuando aparecen las generaciones correspondientes a la recuperación de la fecundidad posterior a 1996, que sitúa el número de nacimientos en torno a 500.000 anuales (100.000 menos que 50 años antes)[6]. Las variaciones de la natalidad se ven amplificadas por las ganancias de mortalidad antes de los 65 años, importante para las generaciones más lejanas, pero que se han ido reduciendo y llegarán a ser prácticamente nulas en las generaciones más recientes.

[6] El aumento progresivo de la edad de jubilación a 67 años, introducido por una ley de 2013, no modifica los efectos futuros de la evolución de los nacimientos, solo los retrasa dos años, salvo en el periodo de transición de 2013 a 2027.

También influye, de forma creciente en este caso, la longevidad después de los 65 años que, como se ha visto, ha aumentado fuertemente y seguirá aumentando a un ritmo similar en el futuro.

Todo esto explica que las proyecciones del INE y de EUROSTAT lleguen a estimaciones del número futuro de personas mayores casi coincidentes: las diferencias se deben únicamente a la menor esperanza de vida que proyecta EUROSTAT. Por el contrario, existen grandes diferencias en el número de jóvenes de 0-14 años y de adultos en edad de trabajar de 15-64 años: las estimaciones de EUROSTAT son siempre superiores a las del INE y la distancia se agranda con el tiempo (figura 4.6). De manera que, a pesar de una población mayor muy parecida en las dos proyecciones, los índices que miden el envejecimiento demográfico están muy alejados.

Para medir el envejecimiento demográfico, el indicador más utilizado es, simplemente, la proporción de 65 o más años en la población total (ver figura 4.7). La proporción de personas mayores pasa, según la proyección del INE, de 18,7 % en 2016 a 34,6 % en 2066, con un máximo de 35,5 % en 2053, año a partir del cual disminuye. El porcentaje de mayores, calculado con la proyección de EUROSTAT, es ligeramente mayor al anterior hasta 2033, aunque la diferencia es mínima. El máximo, con esta proyección, se alcanza antes, en 2046-48, con



Fuente: INE: datos de población y proyección 2016, en INEBASE: http://www.ine.es/inebmenu/indice.htm#7
EUROSTAT: proyección 2015 en http://ec.europa.eu/eurostat/data/database

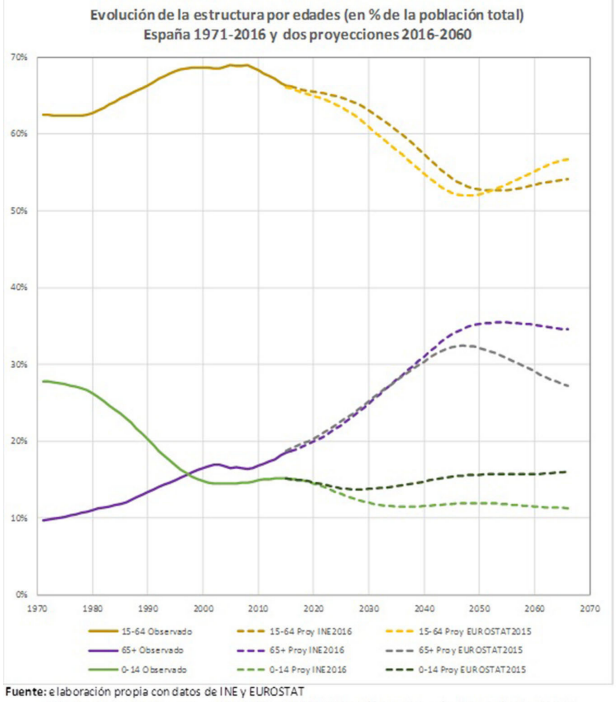
Figura 4.6. Evolución de la población en España y dos proyecciones.

32,4 %, algo por debajo del valor obtenido con la proyección del INE, que es de 34,9 % en 2048. Al final, en 2066, la diferencia alcanza más de siete puntos porcentuales: 34,6 %, según el INE, 27,2 % según EUROSTAT.

Otro indicador muy utilizado es la llamada ratio de dependencia, que se define como el número de personas de 65 o más años por cada persona de 15-65 años, en edad de trabajar. Los valores proyectados que aparecen en el figura 4.8, tanto la proyección del INE 2016 como la de EUROSTAT 2015, muestran un fuerte incremento desde 28,3 % en 2016 a 67,4 % en 2053, seguido de un ligero descenso en los últimos años de la proyección.

Los indicadores proyectados del INE y de EUROSTAT coinciden casi exactamente hasta el año 2040, aproximadamente, solo divergen de forma significativa en los últimos años de la proyección.

El resultado de la comparación entre indicadores de dependencia de mayores en las dos proyecciones no resulta del todo intuitivo y conduce a algunas conclusiones que pueden contribuir a un mejor manejo de las proyecciones por los usuarios. En primer lugar, la constatación de que la proyección del grupo de mayores es bastante robusta, puesto que solo se ve afectada por la mortalidad y esta suele diferir menos entre proyecciones que los otros factores de la dinámica poblacional. En segundo lugar, que las diferencias entre



Fuente: elaboración propia con datos de INE y EUROSTAT
INE: datos de población y proyección 2016, en INEBASE: http://www.ine.es/inebmenu/indice.htm#7
EUROSTAT: proyección 2015 en http://ec.europa.eu/eurostat/data/database

Figura 4.7. Evolución de la estructura por edades.

valores relativos, en la óptica del envejecimiento demográfico, empiezan a ser significativas solo después de un periodo largo de tiempo, aquí del orden de 25 años. Finalmente, que llega un momento en que las diferencias son de tal magnitud que impiden en la práctica un uso riguroso de una de las proyecciones en detrimento de la otra. La incertidumbre no se despeja, a largo plazo, con una proyección demográfica. Tomado en positivo, esta conclusión significa que, si solo nos interesan los indicadores relativos, en términos de porcentaje, cualquiera de las dos proyecciones comparadas —y recordemos que manejan hipótesis de futuro muy alejadas— sirve a nuestro propósito. La conclusión más sensata sería que no conviene adoptar ningún tipo de medida que pueda tener efectos inmediatos, en base a una proyección de población a un plazo superior a 20 o 25 años. En este caso concreto, hay que añadir que, por otra parte, este indicador no es el más adecuado para medir la dependencia, a pesar de su nombre «ratio de dependencia» y de su popularidad. El primer inconveniente es que, en el denominador, figura toda la población de 15-64, cuando la proporción efectivamente ocupada apenas supera, en España, el 61 % en estas edades. El resto son adultos en edad de trabajar que, por una razón o por otra, no tienen un empleo asalariado o no trabajan por su cuenta. Estos no ocupados, no solo no participan en el mantenimiento de los dependientes, sino que son ellos mismos dependientes de los que tienen una ocupación, única fuente de recursos para todos. Tampoco el numerador mide correctamente la dependencia, faltan los niños menores de 15 años y los adultos no ocupa-

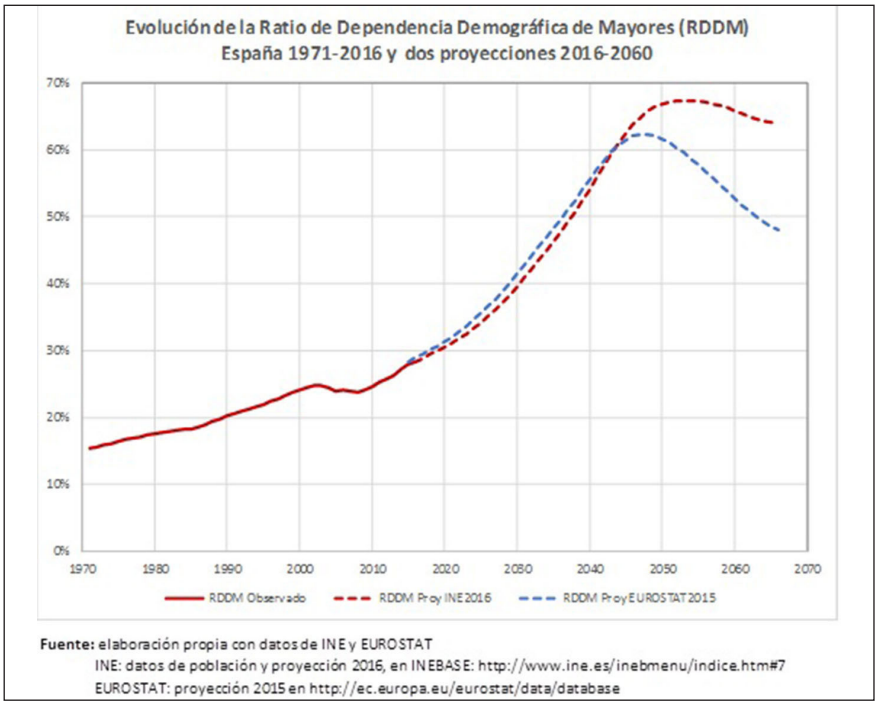


Figura 4.8. Evolución de la Ratio de Dependencia Demográfica de Mayores.

dos (parados o inactivos) a los que acabamos de aludir. Sería más adecuado utilizar sistemáticamente lo que llamamos Ratio de Dependencia Total sobre Ocupados (RDTO) definido como el número total de dependientes por persona ocupada. La evolución de este interesante indicador ha sido, y seguirá siendo con los datos proyectados, muy distinta del anterior. En particular, el peso de la dependencia no aumenta tanto en el futuro si crece la tasa de empleo, como es probable. En ese caso, disminuirá el número de adultos dependientes, compensando en parte el aumento de población mayor, y aumentará el número de ocupados que soportan la carga de dependientes.

La distribución provincial de la población de España

La evolución de la población ha sido muy desigual territorialmente: de las 52 provincias, 20 han adquirido un mayor peso demográfico, al haber crecido a un ritmo más elevado que la media nacional entre 1971 y 2016. Entre las 32 que han perdido peso en la población total, algo menos de la mitad (14) ha visto aumentar su población y 18 han perdido población. Las provincias con mayor crecimiento demográfico fueron, en ese periodo (1971-2016), Baleares (17 por mil), Las Palmas (15,8 por mil), Alicante (15,5 por mil) y Málaga (14,6 %). En el otro extremo, Zamora perdió población a un ritmo medio anual del -7,8 por mil, junto a Ourense (-7,5 por mil), Soria (-5,7 por mil), Ávila (-5,7 por mil) y Teruel (-5.7 por mil). Este desigual crecimiento se traduce por una concentración mayor de la población: las diez provincias más pobladas, que representaban el 48,6 % de la población total en 1971, suponen, en 2016, el 52,5 %.

La proyección de las poblaciones provinciales realizada por el INE en 2016, solo llegan a 2032, cuando las de España como conjunto se prolongan hasta 2066. La renuncia a ofrecer proyecciones a más largo plazo se debe a la mayor dificultad que entraña estimar la población futura de un área pequeña (la población de Ceuta

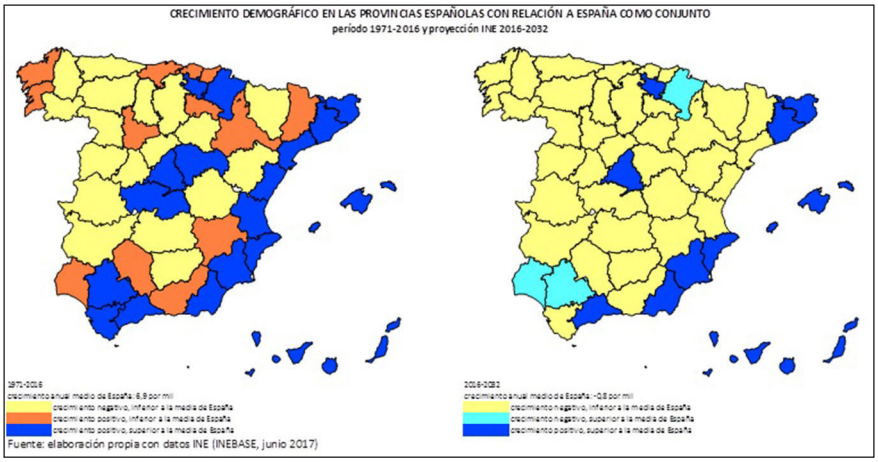


Figura 4.9.

era en 2016 inferior a 85.000 habitantes). De 2016 a 2032, la población española pasará de 46.445.828 a 45.886.177 habitantes, disminuyendo a una tasa media anual de -0,8 por mil, y seguirá el proceso de concentración observado anteriormente. Las diez provincias más pobladas en 2016, que suman 23.667.576 habitantes (51 % del total) tendrán, en 2032, 24.165.916 (52,8 % del total). En 1971, estas diez provincias, solo representaban el 43,6 % de la población total.

De acuerdo con la proyección del INE, la provincia con mayor crecimiento demográfico será Melilla (7,7 por mil) seguida de Baleares (4,6 por mil) Málaga (4 por mil) y Almería (3,7 por mil), todas provincias costeras o de las islas. Entre las 13 provincias que aumentan población, 11 están en la costa o en las islas. Las otras son Madrid y Álava. La muy conocida y antigua dicotomía, la España de la periferia y la España del interior, seguirá siendo válida, junto a la falta de dinamismo demográfico de todo el noroeste español. Conviene aquí recordar que la proyección no desvela una tendencia, sino que, simplemente, indica cómo se traducirá en la distribución territorial, el mantenimiento de las tendencias recientes. Los mapas de la figura 4.9 ilustran la mayor concentración de la población. En una parte muy mayoritaria del territorio, la población disminuirá por debajo de la media entre 2016 y 2032, con pérdida de peso demográfico. Las ganancias de población solo se producirán en zonas limitadas de la costa mediterránea, Canarias y las provincias de Madrid y Álava. Con relación al periodo 1971-2016, se observa la extensión de las zonas de crecimiento negativo y la reducción de aquellas donde crece la población. En el nivel de las comunidades autónomas, la concentración es algo menos visible. Nueve comunidades, que sumaban el 59,8 % de la población en 2016, ganarán peso demográfico y representarán el 61,8 % en 2032. Andalucía, Cataluña, la Comunidad de Madrid y la Comunitat Valenciana seguirán siendo las más pobladas, aunque la última perderá algo de peso demográfico en el conjunto.

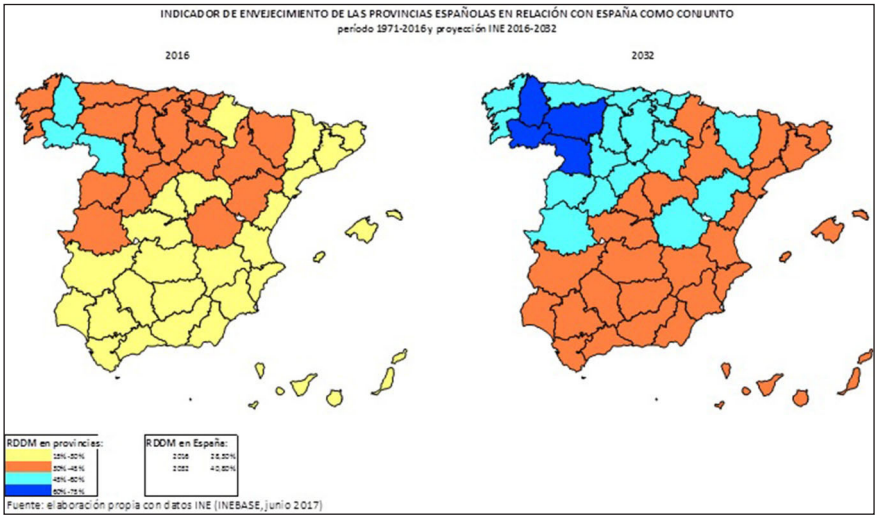
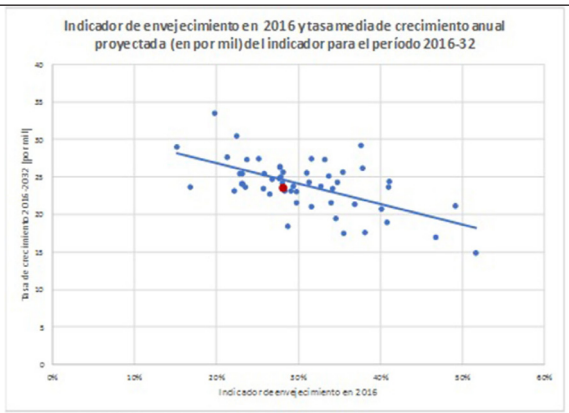


Figura 4.10.

Con relación al periodo 1971-2016, se observa la extensión de las zonas de crecimiento negativo y la reducción de aquellas donde crece la población. En el nivel de las comunidades autónomas, la concentración es algo menos visible. Nueve comunidades, que sumaban el 59,8 % de la población en 2016, ganarán peso demográfico y representarán el 61,8 % en 2032. Andalucía, Cataluña, la Comunidad de Madrid y la Comunitat Valenciana seguirán siendo las más pobladas, aunque la última perderá algo de peso demográfico en el conjunto.

Además del crecimiento de la población es interesante analizar cómo evolucionará el envejecimiento de la población en las provincias. Se ha tomado, como indicador de envejecimiento, la ratio demográfica de dependencia de mayores (RDDM), calculada como el número de personas mayores por cien personas en edad de trabajar. En el conjunto de España, este indicador aumentará de 28,3 % en 2016 a 40,8 % en 2032. En 2016, las diferencias entre provincias son importantes: de 15,2 % en Melilla, 19,8 % en Las Palmas a 49,1 % en Zamora y 51,6 % en Ourense. El mapa de la figura 4.10 correspondiente a 2016 muestra que el Noroeste es la zona más envejecida. El esquema se repite en la proyección para 2032 y en el mapa correspondiente a 2032, en el que se observa que, prácticamente, solo se modificará el nivel absoluto del envejecimiento demográfico. En 2032, el indicador variará de 23,9 % en Melilla y 32 % en Baleares a 68,7 % en Zamora. Sin embargo, podemos dar un paso más para comprobar que, en realidad, disminuye la distancia relativa entre las provincias. Las provincias más envejecidas hoy no son, al contrario de lo que a veces se cree, las que pueden en el futuro envejecer más deprisa. La figura 4.11 muestra la correlación negativa que existe entre el grado de envejecimiento en 2016 y su aumento proyectado para el periodo 2016-2032. La proyección indica que, al aumentar menos el envejecimiento en las provincias que hoy ostentan mayores ratios de dependencia de mayores, la distribución será algo más equilibrada en 2032.



Fuente: elaboración propia, con datos INE (INEBASE, junio 2017)

Figura 4.11 Provincias españolas. Correlación entre envejecimiento en 2016 y crecimiento en el periodo 2016-2032.

Algunas conclusiones de las proyecciones demográficas para la seguridad y la defensa

Los datos demográficos actuales de España y las proyecciones de población anticipan para los próximos 20 a 30 años —de forma más o menos acusada según los supuestos, pero de manera esencialmente similar en todas ellas— entre otros, los siguientes elementos relevantes para asuntos relacionados con la seguridad y la defensa nacional:

Una disminución del número de jóvenes y adultos jóvenes. Esto, *ceteris paribus*, implicaría menores tasas de delincuencia / criminalidad, ya que estas decaen con la edad de las personas. Algo parecido cabe decir de la posibilidad de revueltas internas, a las que son mucho menos propensas las personas de edad media y avanzada, en relación a los jóvenes. Asimismo, esto podría entrañar una mayor escasez de reclutas potenciales para las FF.AA.

Un porcentaje creciente de población de raíces foráneas, tanto por la previsible llegada de nuevos inmigrantes, como por el considerable peso entre los niños que viven hoy en España de aquellos que tienen padres extranjeros. Actualmente, en torno al 25 % de los menores de 15 años que viven en España (y en algunas provincias este porcentaje sobrepasa incluso el 40 %), tienen uno o dos progenitores nacidos en el extranjero, sumando los niños que nacen en España de padres extranjeros con o sin doble nacionalidad, y los hijos de extranjeros nacidos fuera de España y que emigraron aquí de muy pequeños, con sus padres[7].

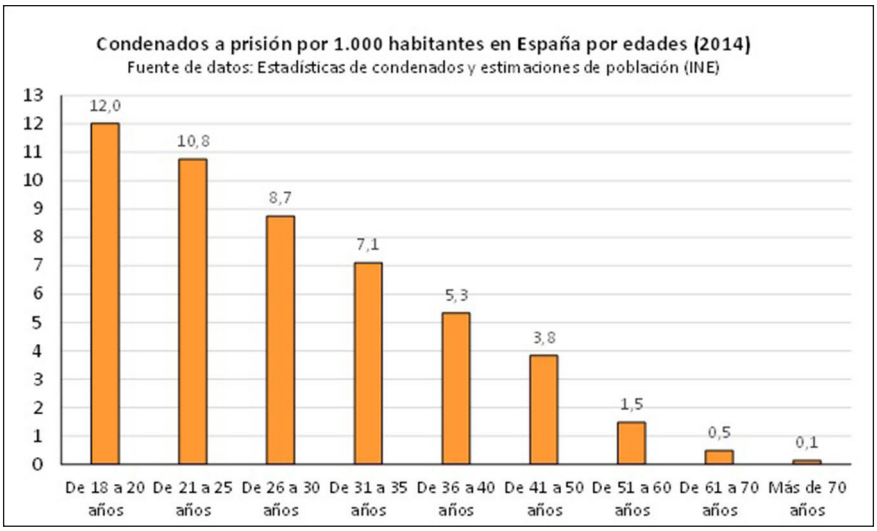


Figura 4.12. Condenados a prisión por 1.000 habitantes.

[7] En 2015, según Eurostat, el 22,6 % de los bebés que nacieron en España era hijo de una mujer nacida en el extranjero, con o sin doble nacionalidad. Y a 1 de enero de 2016, casi un 5 % de los menores de 15 años residentes en España había nacido en el extranjero (según los datos de las Cifras de Población del INE eran el 4,7 %; y según los datos del Padrón Municipal eran el 5,2 %).

Además, alrededor de una tercera parte de esos niños de padres extranjeros tienen progenitores musulmanes. Cabe esperar que, por esta razón, en 10 a 15 años, al menos uno de cada 12 o 13 adultos jóvenes en España profese la fe islámica (y en algunas provincias, uno de cada 5 o 6). Es por lo tanto, de esencial interés para la cohesión y la seguridad / defensa nacional —además de para la economía» que se logre una buena integración cultural y afectiva en España de los inmigrantes de segunda generación. Uno de los primeros y sangrientos fallos constatables en la integración de miembros de esa segunda generación[8] se evidenció en los terribles atentados yihadistas de Cataluña en agosto de 2017, perpetrados por inmigrantes marroquíes o hijos suyos nacidos y criados en España. También con Yassin Ahram Pérez, hijo de un inmigrante marroquí y una mujer española, nacido y criado en España; este fue el terrorista que reivindicó el atentado en nombre del ISIS / DAESH, en un vídeo en el cual amenazaba a España y la reclamaba para el Islam como «Al Ándalus».

Nombres más frecuentes puestos a niños nacidos en Ceuta en 2016			
	NIÑOS		NIÑAS
TOTAL NACIMIENTOS	561	TOTAL NACIMIENTOS	506
MOHAMED	20	AMIRA	15
ADAM	13	MARIAM	14
OMAR	12	NOOR	13
DANIEL	11	AMINA	12
IMRAN	11	SARA	12
ALEJANDRO	10	SALMA	10
MAHER	10	YASMIN	10
HUGO	8	MARAM	9
SALMAN	8	TASNIM	8
SIRAJ	8	JULIA	7
LEO	9	LINA	8

Nombres más frecuentes puestos a niños nacidos en Melilla en 2016			
	NIÑOS		NIÑAS
TOTAL NACIMIENTOS	749	TOTAL NACIMIENTOS	722
MOHAMED	36	AMIRA	38
RAYAN	23	NOUR	14
ADAM	22	MALAK	12
IMRAN	22	SARA	12
AMIR	11	NUR	10
AYMAN	11	SOFIA	10
OMAR	11	ISLAM	9
ANAS	9	MARIAM	9
ISMAEL	9	AMINA	8
LEO	9	LINA	8

Fuente: INE. Nombres más frecuentes a recién nacidos por lugar de residencia de la madre

Cuadro 4.4.

[8] De fallos respecto a la integración en España de inmigrantes magrebíes de primera generación ya hubo constancia con la masacre de 11 de marzo de 2004 en Madrid.

Fuente: FMI, Banco Mundial, CIA Factbook, ONU	PIB en paridad de poder adquisitivo (PPA) - 2016, en miles de millones de dólares internacionales				PIB nominal - 2016, en miles de millones de dólares internacionales		
	Est. FMI	Est. Banco Mundial	Est. CIA Factbook		Est. FMI	Est. Banco Mundial	Est. ONU
España	1.769	1.686	1.690		1.233	1.232	1.193
Marruecos	301	273	283		104	101	110
Ratio España vs Marruecos	5,9	6,2	6,0		11,9	12,2	10,8
Fuente: FMI, Banco Mundial, CIA Factbook, ONU (PIB, y datos de población 2015)	PIB per cápita PPA - 2016, en dólares internacionales				PIB per cápita nominal - 2016, en dólares internacionales		
	Est. FMI	Est. Banco Mundial	Est. CIA Factbook		Est. FMI	Est. Banco Mundial	Est. ONU
España	38.127	36.338	36.424		26.575	26.553	25.713
Marruecos	8.649	7.844	8.131		2.988	2.902	3.161
Ratio España vs Marruecos	4,4	4,6	4,5		8,9	9,1	8,1
NB: los datos per cápita combinan el PIB de 2016 con la población de 2015 estimada por la ONU							

Cuadro 4.5.

Una mayoría amplia, y creciente, de población de raíces magrebíes-musulmanas en Ceuta y Melilla, en 10 a 20 años, con las implicaciones que esto pueda entrañar para la seguridad y la soberanía española en ambas plazas. Actualmente, alrededor de la mitad de la población de ambas plazas sería de raíces magrebíes-musulmanas, pero es una mitad mucho más joven que la otra. Los nombres de resonancias marroquíes-arábigas son muy mayoritarios entre los recién nacidos desde hace años en ambas ciudades. Y en 2015 y 2016 —tras varios años de emigración neta positiva, por la crisis—, ha vuelto a haber inmigración neta positiva de marroquíes en Ceuta y Melilla.

Finalmente, aunque la demografía de Marruecos presenta mejores números y perspectivas que la española, en caso de eventuales hostilidades entre España y nuestro vecino del Sur en relación a Ceuta y Melilla, tanto en lo relativo a soldados potenciales, como a población laboral que crease la riqueza necesaria para sustentar el gasto militar (Marruecos ya tiene más gente que España en edad típica de tropa, de 20 a 29 años; Marruecos sobrepasará a España en población en edad laboral en menos de 20 años, según las proyecciones de la ONU), pero la diferencia de PIB entre ambos países es tan grande que, a porcentaje similar del PIB empleado en gasto militar, y a similar rendimiento del dinero empleado en gasto militar, España debería conservar sin dificultades en las próximas décadas una gran superioridad en capacidad militar en el balance bilateral. Paradójicamente, es justamente la enorme diferencia de PIB per cápita entre ambos países la que, siendo vecinos, hace a España tan atractiva como destino de emigración para tantos marroquíes, lo cual redunda en otros desafíos para nuestra seguridad, empezando por el control de fronteras.

Pensiones

Durante los últimos años, y por profundas razones, la evolución futura de la demografía española se ha ligado en los medios políticos, académicos y económicos con el sostenimiento de las pensiones por jubilación. Es lógico

que así se vea, dada la evolución del número de mayores y del índice de envejecimiento.

Sin embargo, si se quiere contemplar el fenómeno de la dependencia en toda su amplitud se ha de tener en cuenta que existen otros *dependientes*, además de los jubilados. Por ejemplo, los niños.

Según la proyección del INE (2016) ya comentada en páginas anteriores, en el inicio de los años cincuenta de este siglo XXI habrá 15,6 millones de *jubilables* (hoy hay 8,7 millones), pero el número de niños (menores de 15 años) habrá caído de los 7 millones actuales a 5,2. Vistas así las cosas, en ese escenario del INE el número de *dependientes* (niños + viejos) sobre los potencialmente activos sería de 1,47, que es algo menor del que existe en la actualidad.

En España, como en casi toda Europa —ya se ha repetido aquí— hay un proceso de *envejecimiento* (se usa como medida del envejecimiento la proporción entre los de 65 años y más sobre el total de la población), fenómeno este del envejecimiento que no tiene su origen en la mejoría de la esperanza de vida. Esa mejoría sí produce un mayor número de *viejos*, pero no necesariamente mayor envejecimiento, pues el envejecimiento lo explica fundamentalmente —y conviene repetirlo— el nivel de la fecundidad en los años anteriores al momento en que ese envejecimiento se mide.

Analistas y opinadores varios deducen del envejecimiento —sin más mediaciones— que «el sistema de pensiones va a ser insostenible», olvidándose de que las pensiones de hoy se pagan por los empleados (y las empresas) de hoy y hoy hay en España más de cuatro millones de personas que no encuentran empleo —cosa que nada tiene que ver con el envejecimiento— y es precisamente esa falta de empleos lo que produce el déficit en el sistema de pensiones.

¿La mayor longevidad, es decir, el alargamiento de la esperanza de vida, plantea un grave problema a las futuras pensiones? La respuesta es NO. Bastaría para solucionar este asunto con alargar la edad laboral al mismo ritmo que crece la esperanza de vida para que ese efecto quedara eliminado.

Es la incapacidad para crear empleo la que está detrás del déficit de la Seguridad Social (se calcula que los efectos de la crisis explican el 70 % del déficit actual) y esa misma incapacidad de crear empleo y también la creación de empleos precarios es lo que lleva a no pocas mujeres a retrasar la llegada de los hijos y, finalmente, al abandono de la maternidad, es decir, a la baja fecundidad que se observa en la población española, pues las encuestas de fecundidad vienen señalando que las mujeres españolas desearían tener más del doble de hijos de los que acaban teniendo.

Tampoco los fondos de pensiones parecen ser la solución. A esa conclusión parecen conducir los datos. Basta con acercarse a una web, como *invertio.com*, para darse cuenta de que tal «solución» lo será para las entidades financieras emisoras de esos fondos (que no se pueden rescatar antes del día

de la jubilación), pero no para sus suscriptores. En la citada web podemos leer que solo 3 de los 335 fondos con 15 años de historia tuvieron —entre 2001 y 2016— una rentabilidad superior tanto a la de la Bolsa (el 5,24 % del Ibex) como a la de los bonos públicos a 15 años (5,27 %). Peor aún: la media de esos 335 planes de pensiones arrojó una rentabilidad del 2,03 %, de manera que no alcanzó siquiera la mitad de las dos rentabilidades alternativas (Ibex y bonos públicos).

Por otra parte, cálculos financieros pertinentes muestran al recién jubilado que le conviene cobrar todo el fondo de una vez, aunque tenga que devolver al Estado todo lo que este le financió «animándole» a suscribir uno o varios fondos de pensiones.

Para mayor precisión al respecto se puede acudir a los trabajos del IESE, que dirige Pablo Fernández, respecto a ese mercado de los fondos de pensiones, que cuenta en España con más de siete millones de ahorradores-inversores y mueve casi 70.000 millones de euros. Según asegura Fernández, «pocos gestores se merecen las comisiones que cobran». Porque si solo mimetizando al Ibex una cartera duplica de largo la rentabilidad media de los fondos, es que la baja rentabilidad de estos obedece a que: a) las gestoras y bancos que los mantienen son ineficientes o ignorantes; b) imponen al cliente minorista comisiones abusivas (de hasta el 2 %); c) les colocan acciones-basura a cambio de lograr de las empresas jugosos contratos de emisión de deuda, dirección de créditos sindicados u otros negocios mayoristas. O por una desleal unión de los tres motivos.

Pues bien, en estas condiciones, en España siguen campando por sus fueros los «jubiladores», personajes dedicados —en la empresa privada y en el área pública— a forzar la jubilación de muchos empleados «maduros», descargando así sobre la espalda de la Seguridad Social multitud de pensiones destinadas a personas que están en perfectas condiciones físicas y mentales y que, además, no quieren jubilarse. Valga un ejemplo sangrante: el de los médicos y otros trabajadores públicos arrojados por la fuerza a la jubilación. Un dato definitivo: en 2016 el 40 % de todas las jubilaciones lo fueron antes de tiempo (prejubilaciones).

Desde el punto de vista económico y jurídico, la jubilación en España es prácticamente igual al retiro definitivo, a la inactividad. En efecto, solo 117.000 personas de 65-69 años estaban ocupadas en 2016 y por encima de los 69 años solo había 34.000 personas activas, lo cual no es de extrañar dadas las restricciones existentes. Veamos.

Desde 2013 es posible compatibilizar la pensión con el trabajo remunerado, pero a cambio de renunciar a la mitad de la pensión, pagar una cotización del 1,35 % por Accidentes de Trabajo y Enfermedad Profesional y pagar también una cotización llamada de «solidaridad» del 8 %. Para una pensión máxima estas «penalizaciones» suponen unos 22.000 euros anuales. Un coste disuasorio.

Tomás Arrieta y José A. Herce lo han mostrado así[9]:

«Esta situación sería cómica si no fuese lamentable. Resulta que con esta cuasi incompatibilidad la Seguridad Social apenas logra resultados perceptibles en ninguno de los objetivos que persigue y lo que sí logra es estimular el incumplimiento fiscal de los trabajadores encubiertos. Es más, al estar basada esta política en la falsa creencia de que los trabajadores "viejos" ocupan puestos de trabajo que podrían ocupar los trabajadores jóvenes, lo que la Seguridad Social logra es reducir el empleo en la economía».

Todo ese afán «jubilador" se basa en una falacia amplia y repetidamente refutada según la cual «jubilar a los viejos crea empleo para los jóvenes». Una afirmación totalmente falsa, como muestra la multitud de artículos publicados, basados todos ellos en estudios empíricos de los EE.UU. y otras economías occidentales.

Mas, sea como sea, si queremos llegar a soluciones racionales, las preguntas que es preciso hacerse son otras. Por ejemplo: ¿podrá una población en edad de trabajar más reducida que la actual producir igual o más que ahora? La respuesta es sí, pues en primer lugar, la tasa de empleo (porcentaje de ocupados sobre la población en edad de trabajar) es actualmente de 61 % en España y podría fácilmente alcanzar 73 o 75 %. Además, todo nos induce a pensar que la productividad por persona ocupada en condiciones normales crecerá notablemente.

En verdad, hoy nos encontramos ante la siguiente contradicción: faltan jóvenes (demografía) y van a sobrar jóvenes (robotización). En otras palabras: tanto el problema de las pensiones como el estrictamente demográfico deben ser abordables desde otra óptica, que no es solo demográfica: la de una mayor productividad, acompañada por más y más cualificado trabajo y una mejor distribución de este y de la renta.

Conclusiones y puesta en perspectiva

Las proyecciones de la población española publicadas por el INE en 2016 son continuistas, en el sentido que se basan en una prolongación de las tendencias más recientes, relativas a la dinámica demográfica. Se trata de un escenario posible, pero pueden plantearse otros, como la proyección para España de EUROSTAT publicada prácticamente al mismo tiempo (2015) para comparar los resultados obtenidos por el INE con los de otro escenario muy distinto. Asimismo, tiene sentido proyectar qué pasaría «si nada cambia» (es decir, sin alteraciones en la tasa de fecundidad actual, sin saldos migratorios netos, y con una disminución futura de las tasas de mortalidad por edades en línea con el experimentado en las últimas décadas). La conclusión más significativa de este cotejo es que no resultaría

[9] «Pensiones (in)compatibles». Arrieta, T. y Herce, J.A. *El País*, 8-XII-2015.

prudente adoptar medidas con efectos inmediatos, basadas en proyecciones a más de 20 o 25 años. Esto afecta sobre todo a las relacionadas con el envejecimiento demográfico que se apoyan en la evolución futura de la llamada «ratio de dependencia».

Según el INE, la disminución de la población española, que se inicia en 2013, seguirá de forma continuada hasta 2066, último año del periodo de proyección. El declive de la población era algo desconocido en España, al menos desde principios del siglo pasado. Esta evolución proyectada resulta del supuesto, para los próximos cincuenta años, de un saldo migratorio positivo, pero muy modesto, y de una subida insignificante de la fecundidad. Cuando se formulan otros escenarios, con mayor saldo migratorio y fecundidad más elevada, como hace EUROSTAT, la población podría aumentar hasta alcanzar 49,7 millones en 2066, aunque también Naciones Unidas proyecta una cifra ligeramente inferior a la del INE. Finalmente, si para elaborar las proyecciones no se asumiera un repunte apreciable de la fecundidad —como se hace en el escenario de Eurostat, pese a no ser algo esté sucediendo con la población de nacionalidad española—, ni grandes saldos migratorios positivos —como de hecho no los ha habido en la década actual en España—, el resultado sería una acusada tendencia a la pérdida de población y a un mayor envejecimiento demográfico.

Los resultados del INE deben ser tomados, simplemente, como una cuantificación de los efectos del mantenimiento de las tendencias actuales. A pesar de las diferencias en la población total, el principal indicador del envejecimiento seguirá aumentando en cualquiera de las proyecciones. Se trata de un proceso cuyas raíces se encuentran más en el pasado que en el presente o en el futuro. La alta natalidad del periodo 1955-76 y la reducción pasada de la mortalidad explican el grueso del aumento del número de personas mayores en las dos o tres próximas décadas[10]. El aumento futuro de la esperanza de vida a los 65 años jugará un papel creciente a más largo plazo.

Las proyecciones indican que la evolución demográfica seguirá siendo en el futuro territorialmente muy desigual. La ya importante concentración de la población en zonas de la costa mediterránea y las islas se acentuará. Por el contrario, puede disminuir algo, el desigual impacto del envejecimiento (medido por la ratio de dependencia demográfica de mayores) ya que este indicador crecerá más en las provincias más envejecidas.

Algunas reformas, sobre todo, las que afectan al sistema público de pensiones, se justifican invocando la evolución futura a largo plazo del citado indicador de envejecimiento, considerada como insostenible, lo cual podría ser excesivo, en la medida en que, a muy largo plazo, las proyecciones de

[10] Si no hubiera nuevas migraciones exteriores, un 16 % de las personas que cumplirán 65 años en España en los próximos 30 años serán individuos nacidos fuera de nuestro país, casi el doble que en 2017.

población dejan de ser fiables y que, además, a medio plazo, otros factores pueden jugar un papel positivo. Actualmente, la tasa de empleo en España es una de las más bajas de la Unión Europea, muy inferior a la de Alemania o los países nórdicos. El aumento del empleo puede contrarrestar, en un futuro próximo, la muy probable disminución de la población en edad de trabajar, sin contar con que, si la economía lo demanda, puede aumentar el número de trabajadores inmigrantes. Por otra parte, el aumento del empleo hará que disminuya el número de adultos dependientes (parados o inactivos forzados). Finalmente, la baja fecundidad, por muy poco deseable que sea, junto a la disminución de los efectivos de mujeres en edad de fecundidad, tienen, como consecuencia inmediata, la disminución del número de niños dependientes.

El envejecimiento demográfico no es un fenómeno aislado, que se limita al aumento del número de mayores. Cuando se tienen en cuenta todos los elementos que se modificarán al mismo tiempo, la situación futura de España resulta menos alarmante. Es más, podría ser incluso mejor que la de la mayoría de países con poblaciones comparables en la Unión Europea (exceptuando Francia).

Conviene siempre situar nuestro futuro demográfico en la perspectiva de lo que nos rodea. El envejecimiento demográfico es un proceso cuyas raíces son muy lejanas y que afecta ahora a los países más desarrollados. Y acabará afectando a todos los países del mundo.

REFERENCIAS

INE (2016): «Proyecciones de la Población de España 2016-2066. Metodología», INE, Madrid.

Composición del grupo de trabajo

Coordinador:	**D. Joaquín Leguina Herrán** Estadístico Superior del Estado Doctor en Demografía
Secretario:	**D. Juan A. Mora Tebas** Coronel del ET Analista del IEEE
Vocales:	**D. Alejandro Macarrón Larumbe** Ingeniero de telecomunicación Consultor de estrategia empresarial y finanzas corporativas.

Especial agradecimiento a D. Juan Antonio Fernandez Cordón por su colaboración.

Cuadernos de Estrategia

01 La industria alimentaria civil como administradora de las FAS y su capacidad de defensa estratégica

02 La ingeniería militar de España ante el reto de la investigación y el desarrollo en la defensa nacional

03 La industria española de interés para la defensa ante la entrada en vigor del Acta Única

04 Túnez: su realidad y su influencia en el entorno internacional

05 La Unión Europea Occidental (UEO) (1955-1988)

06 Estrategia regional en el Mediterráneo Occidental

07 Los transportes en la raya de Portugal

08 Estado actual y evaluación económica del triángulo España-Portugal-Marruecos

09 Perestroika y nacionalismos periféricos en la Unión Soviética

10 El escenario espacial en la batalla del año 2000 (I)

11 La gestión de los programas de tecnologías avanzadas

12 El escenario espacial en la batalla del año 2000 (II)

13 Cobertura de la demanda tecnológica derivada de las necesidades de la defensa nacional

14 Ideas y tendencias en la economía internacional y española
15 Identidad y solidaridad nacional
16 Implicaciones económicas del Acta Única 1992
17 Investigación de fenómenos belígenos: método analítico factorial
18 Las telecomunicaciones en Europa, en la década de los años 90
19 La profesión militar desde la perspectiva social y ética
20 El equilibrio de fuerzas en el espacio sur europeo y mediterráneo
21 Efectos económicos de la unificación alemana y sus implicaciones estratégicas
22 La política española de armamento ante la nueva situación internacional
23 Estrategia finisecular española: México y Centroamérica
24 La Ley Reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional (cuatro cuestiones concretas)
25 Consecuencias de la reducción de los arsenales militares negociados en Viena, 1989. Amenaza no compartida
26 Estrategia en el área iberoamericana del Atlántico Sur
27 El Espacio Económico Europeo. Fin de la Guerra Fría
28 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (I)
29 Sugerencias a la Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones (LOT)
30 La configuración de Europa en el umbral del siglo XXI
31 Estudio de «inteligencia operacional»
32 Cambios y evolución de los hábitos alimenticios de la población española
33 Repercusiones en la estrategia naval española de aceptarse las propuestas del Este en la CSBM, dentro del proceso de la CSCE
34 La energía y el medio ambiente
35 Influencia de las economías de los países mediterráneos del norte de África en sus respectivas políticas defensa
36 La evolución de la seguridad europea en la década de los 90
37 Análisis crítico de una bibliografía básica de sociología militar en España. 1980-1990
38 Recensiones de diversos libros de autores españoles, editados entre 1980-1990, relacionados con temas de las Fuerzas Armadas
39 Las fronteras del mundo hispánico
40 Los transportes y la barrera pirenaica

41 Estructura tecnológica e industrial de defensa, ante la evolución estratégica del fin del siglo XX

42 Las expectativas de la I+D de defensa en el nuevo marco estratégico

43 Costes de un ejército profesional de reclutamiento voluntario. Estudio sobre el Ejército profesional del Reino Unido y (III)

44 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (II)

45 Desequilibrios militares en el Mediterráneo Occidental

46 Seguimiento comparativo del presupuesto de gastos en la década 1982-1991 y su relación con el de Defensa

47 Factores de riesgo en el área mediterránea

48 Las Fuerzas Armadas en los procesos iberoamericanos de cambio democrático (1980-1990)

49 Factores de la estructura de seguridad europea

50 Algunos aspectos del régimen jurídico-económico de las FAS

51 Los transportes combinados

52 Presente y futuro de la conciencia nacional

53 Las corrientes fundamentalistas en el Magreb y su influencia en la política de defensa

54 Evolución y cambio del este europeo

55 Iberoamérica desde su propio sur. (La extensión del Acuerdo de Libre Comercio a Sudamérica)

56 La función de las Fuerzas Armadas ante el panorama internacional de conflictos

57 Simulación en las Fuerzas Armadas españolas, presente y futuro

58 La sociedad y la defensa civil

59 Aportación de España en las cumbres iberoamericanas: Guadalajara 1991-Madrid 1992

60 Presente y futuro de la política de armamentos y la I+D en España

61 El Consejo de Seguridad y la crisis de los países del Este

62 La economía de la defensa ante las vicisitudes actuales de las economías autonómicas

63 Los grandes maestros de la estrategia nuclear y espacial

64 Gasto militar y crecimiento económico. Aproximación al caso español

65 El futuro de la Comunidad Iberoamericana después del V Centenario

66 Los estudios estratégicos en España

67 Tecnologías de doble uso en la industria de la defensa

68 Aportación sociológica de la sociedad española a la defensa nacional
69 Análisis factorial de las causas que originan conflictos bélicos
70 Las conversaciones internacionales Norte-Sur sobre los problemas del Mediterráneo Occidental
71 Integración de la red ferroviaria de la península ibérica en el resto de la red europea
72 El equilibrio aeronaval en el área mediterránea. Zonas de irradiación de poder
73 Evolución del conflicto de Bosnia (1992-1993)
74 El entorno internacional de la Comunidad Iberoamericana
75 Gasto militar e industrialización
76 Obtención de los medios de defensa ante el entorno cambiante
77 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea (UE)
78 La red de carreteras en la penísula ibérica, conexión con el resto de Europa mediante un sistema integrado de transportes
79 El derecho de intervención en los conflictos
80 Dependencias y vulnerabilidades de la economía española: su relación con la defensa nacional
81 La cooperación europea en las empresas de interés de la defensa
82 Los cascos azules en el conflicto de la ex-Yugoslavia
83 El sistema nacional de transportes en el escenario europeo al inicio del siglo XXI
84 El embargo y el bloqueo como formas de actuación de la comunidad internacional en los conflictos
85 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) para Europa en el marco del Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares (TNP)
86 Estrategia y futuro: la paz y seguridad en la Comunidad Iberoamericana
87 Sistema de información para la gestión de los transportes
88 El mar en la defensa económica de España
89 Fuerzas Armadas y sociedad civil. Conflicto de valores
90 Participación española en las fuerzas multinacionales
91 Ceuta y Melilla en las relaciones de España y Marruecos
92 Balance de las primeras cumbres iberoamericanas
93 La cooperación hispano-franco-italiana en el marco de la PESC

94 Consideraciones sobre los estatutos de las Fuerzas Armadas en actividades internacionales
95 La unión económica y monetaria: sus implicaciones
96 Panorama estratégico 1997/98
97 Las nuevas Españas del 98
98 Profesionalización de las Fuerzas Armadas: los problemas sociales
99 Las ideas estratégicas para el inicio del tercer milenio
100 Panorama estratégico 1998/99
100-B 1998/99 Strategic Panorama
101 La seguridad europea y Rusia
102 La recuperación de la memoria histórica: el nuevo modelo de democracia en Iberoamérica y España al cabo del siglo XX
103 La economía de los países del norte de África: potencialidades y debilidades en el momento actual
104 La profesionalización de las Fuerzas Armadas
105 Claves del pensamiento para la construcción de Europa
106 Magreb: percepción española de la estabilidad en el Mediterráneo, prospectiva hacia el 2010
106-B Maghreb: percepción espagnole de la stabilité en Méditerranée, prospective en vue de L'année 2010
107 Panorama estratégico 1999/2000
107-B 1999/2000 Strategic Panorama
108 Hacia un nuevo orden de seguridad en Europa
109 Iberoamérica, análisis prospectivo de las políticas de defensa en curso
110 El concepto estratégico de la OTAN: un punto de vista español
111 Ideas sobre prevención de conflitos
112 Panorama Estratégico 2000/2001
112-B Strategic Panorama 2000/2001
113 Diálogo mediterráneo. Percepción española
113-B Le dialogue Méditerranéen. Une perception espagnole
114 Aportaciones a la relación sociedad - Fuerzas Armadas en Iberoamérica
115 La paz, un orden de seguridad, de libertad y de justicia
116 El marco jurídico de las misiones de las Fuerzas Armadas en tiempo de paz
117 Panorama Estratégico 2001/2002

117-B 2001/2002 Strategic Panorama
118 Análisis, estrategia y prospectiva de la Comunidad Iberoamericana
119 Seguridad y defensa en los medios de comunicación social
120 Nuevos riesgos para la sociedad del futuro
121 La industria europea de defensa: presente y futuro
122 La energía en el espacio euromediterráneo
122-B L'énergie sur la scène euroméditerranéenne
123 Presente y futuro de las relaciones cívico-militares en Hispanoamérica
124 Nihilismo y terrorismo
125 El Mediterráneo en el nuevo entorno estratégico
125-B The Mediterranean in the New Strategic Environment
126 Valores, principios y seguridad en la comunidad iberoamericana de naciones
127 Estudios sobre inteligencia: fundamentos para la seguridad internacional
128 Comentarios de estrategia y política militar
129 La seguridad y la defensa de la Unión Europea: retos y oportunidades
130 El papel de la inteligencia ante los retos de la seguridad y defensa internacional
131 Crisis locales y seguridad internacional: El caso haitiano
132 Turquía a las puertas de Europa
133 Lucha contra el terrorismo y derecho internacional
134 Seguridad y defensa en Europa. Implicaciones estratégicas
135 La seguridad de la Unión Europea: nuevos factores de crisis
136 Iberoamérica: nuevas coordenadas, nuevas oportunidades, grandes desafíos
137 Irán, potencia emergente en Oriente Medio. Implicaciones en la estabilidad del Mediterráno
138 La reforma del sector de seguridad: el nexo entre la seguridad, el desarrollo y el buen gobierno
139 Security Sector Reform: the Connection between Security, Development and Good Governance
140 Impacto de los riesgos emergentes en la seguridad marítima
141 La inteligencia, factor clave frente al terrorismo internacional
142 Del desencuentro entre culturas a la Alianza de Civilizaciones. Nuevas aportaciones para la seguridad en el Mediterráneo

143 El auge de Asia: implicaciones estratégicas
144 La cooperación multilateral en el Mediterráneo: un enfoque integral de la seguridad
145 La Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa
145-B The European Security and Defense Policy (ESDP) after the entry into Force of the Lisbon Treaty
146 Respuesta europea y africana a los problemas de seguridad en África
146-B European and African Response to Security Problems in Africa
147 Los actores no estatales y la seguridad internacional: su papel en la resolución de conflictos y crisis
148 Conflictos, opinión pública y medios de comunicación. Análisis de una compleja interacción
149 Ciberseguridad. Retos y amenazas a la seguridad nacional en el ciberespacio
150 Seguridad, modelo energético y cambio climático
151 Las potencias emergentes hoy: hacia un nuevo orden mundial
152 Actores armados no estables: retos a la seguridad
153 Proliferacion de ADM y de tecnología avanzada
154 La defensa del futuro: innovación, tecnología e industria
154-B The Defence of the Future: Innovation, Technoligy and Industry
155 La Cultura de Seguridad y Defensa. Un proyecto en marcha
156 El gran Cáucaso
157 El papel de la mujer y el género en los conflictos
157-B The role of woman and gender in conflicts
158 Los desafíos de la seguridad en Iberoamérica
159 Los potenciadores del riesgo
160 La respuesta del derecho internacional a los problemas actuales de la seguridad global
161 Seguridad alimentaria y seguridad global
161-B Food security and global security
162 La inteligencia económica en un mundo globalizado
162-B Economic intelligence in global world
163 Islamismo en (r)evolución: movilización social y cambio político
164 Afganistán después de la ISAF
165 España ante las emergencias y catástrofes. Las Fuerzas Armadas en colaboración con las autoridades civiles

166 Energía y Geoestrategia 2014

166-B Energy and Geostrategy 2014

167 Perspectivas de evolución futura de la política de seguridad y defensa de la UE. Escenarios de crisis

167-B Prospects for the future evolution of the EU's security and defence policy. Crisis scenarios

168 Evolución del mundo árabe: tendencias

169 Desarme y control de armamento en el siglo XXI: limitaciones al comercio y a las transferencias de tecnología

170 El sector espacial en España. Evolución y perspectivas

171 Cooperación con Iberoamérica en materia de defensa

172 Cuadernos de Estrategia 172 Cultura de Seguridad y Defensa: fundamentos y perspectivas de mejora

173 La internacional yihadista

174 Economía y geopolítica en un mundo globalizado

175 Industria Española de Defensa. Riqueza, tecnología y seguridad

176 Shael 2015, origen de desafíos y oportunidades

177 UE-EE.UU.: Una relación indispensable para la paz y la estabilidad mundiales

178 Rusia bajo el liderazgo de Putin. La nueva estrategia rusa a la búsqueda de su liderazgo regional y el reforzamiento como actor global

179 Análisis comparativo de las capacidades militares españolas con las de los países de su entorno

180 Estrategias para derrotar al Dáesh y la reestabilización regional

181 América Latina: nuevos retos en seguridad y defensa

182 La colaboración tecnológica entre la universidad y las Fuerzas Armadas

183 Política y violencia: comprensión teórica y dearrollo en la acción colectiva

184 Una estrategia global de la Unión Europea para tiempos difíciles

185 Ciberseguridad: lal cooperación público-privada

186 El agua: ¿fuente de conflicto o cooperación?

187 Geoeconomías del siglo XXI

188 Seguridad global y derechos fundamentales

189 El posconflicto colombiano: una perspectiva transversal

PUBLICACIONES DE DEFENSA

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
SUBDIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES Y PATRIMONIO CULTURAL